



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

MIRADAS SOBRE LA JUVENTUD

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

QUE PRESENTA

MARIHORI SAYAIL VERA LÓPEZ

Asesora: Profesora Amparo Ruiz del Castillo

Septiembre 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Porque de tu mano pude subir un peldaño en la aventura cotidiana, me miré en tu espejo para atreverme a experimentar la sin razón del mundo, conocí la inmensidad del conocimiento y la pequeñez de la reflexión para coger la realidad en una mano. Porque encontré a un amigo, a mi maestro y a un padre que me enseñó a elegir, a querer y a saber que no acaba el viaje de conocerme y que cada día, sin importar que cuerda falte... hay que sostener la función.

Poco es lo que escriba y tanto en el corazón, el sentimiento y la imaginación. Un logro para ambos y con inmenso amor que llegará a donde estés, va este homenaje de un pequeño trabajo que aprendí a defender con la pasión que mueve el saber.

A Jorge Rodríguez Sánchez....

Agradecimientos profesionales

Primero agradezco infinitamente a la juventud: anónima y diversa como el concepto, por ser ese pretexto para cuestionarme....

Segundo a los adolescentes (mis alumnos) que en cada expresión en el aula me dieron un poco de su experiencia para trabajar. Por su complicidad en las entrevistas ya que sin su capacidad de compartir esto no hubiera sido posible.

Al Colegio Madrid por permitirme realizar la investigación, por el apoyo estos años, por darme la oportunidad de iniciar el andar sociológico, por valorar mi trabajo. Especialmente a Ivonne Klein, Sebastián Pla y Sergio Molano.

A Sandra Oceja por confrontarme a la pesada labor sociológica a esas horas "...” frente a la computadora. Por darme confianza para escribir y equivocarme y ante todo por valorar mi duda y molestarme hasta sacar mi verdadero amor a la Sociología.

A Amparo Ruiz por acogerme cuando creía que este trabajo no tendría fin, por darme la confianza para compartir un poco de mí y por la paciencia para finalizar.

A mi sínodo: profesoras Mónica Guitián, Amelia Coria, María Eugenia Campos y al profesor Antonio Blanco, por compartir los puntos de vista y alentarme a afinar la investigación.

Gracias es una palabra corta, que no expresa las sensaciones y significaciones que para mí tuvo el apoyo y la ayuda desinteresada haciendo posible esta investigación. Vale un beso y un abrazo.

Agradecimientos personales

A mi madre, ma' esto es parte de sueño. Eres ese pilar que me enseñó la fortaleza para sostener la vida aunque las cosas vayan mal. Un trabajo como el que presento hoy es sólo un pequeño abrazo por cada sonrisa que robaste, cada regaño y cosa aprendida que ahora puedo transformar y que hizo posible terminar esto. Tu apoyo silencioso, a veces medio metiche pero lleno y pleno de amor han hecho que seas la mami que sostuvo mi vida, me dio un inmenso mar de sensaciones y eres mi madre, o sea todo lo que recuerdo de mi familia eres tu. Y vamos por más osa... Te amo profundamente....

A mi hermanote, Manolo no sabes cuán enorme fue tu apoyo para realizar este sueño. En tu inmensa energía, tus lejanías y esas cercanías breves que me roban el alma estuvo la clave para no caer. Eres más grande de lo que piensas, de ti aprendí que el éxito es una actitud y que la vida se siente a diario. Gracias por enseñarme la alegría, el arrebato y tus abrazos. Te amo....

A mi papá Tavo, viejito... desde donde estás y por ser mi verdadero abuelo... aquí está el sueño que esperaste....

A Yu, nena mi confidente y ejemplo, sin más: mi compañera... ¡Te adoro hermosa!

A Enrique, gracias por confiar en mí y tus valiosas palabras de aliento, te adoro primito.

A mis chaparros, Angelito y Tavo, son mi adoración, un motor de vida y la razón que me recuerda que la niñez tiene que vivir en mi corazón.

A Edgar: por el amor, los conflictos, la ausencia de meses que permitieron refugiarme en la escritura. Por creer en mí, por sostenerme cuando dejaba el barco, por la capacidad para relajarme, por las charlas. Por aguantar mis locuras, mis traumas sociológicos y no tan sociológicos. Por enseñarme que estoy conmigo y que el amor (esa cosa rara) es un ciclo que se construye, se termina; que no es de un solo color, que se sabe dulce y amargo, que se siente y se piensa pero finalmente se disfruta. Por aprender a hablarnos, a escucharnos, y porque contigo he aprendido que la pareja no es la vida sino un poquito de ella, que no hay pilar sino trayecto y que se puede amar sin decir para siempre, nunca, o para toda la vida, arriesgándose a sentir el instante. Te amo flaquito...

A mi padre por su eterna ausencia, por enseñarme que la debilidad no te lleva a alcanzar sueños. Por los momentos de mi niñez que nunca borraré de mi mente. Te amo...

Por todo el esfuerzo puesto en este trabajo, las energías para encontrar los errores y la fortaleza para no caer.

CARPE DIEM

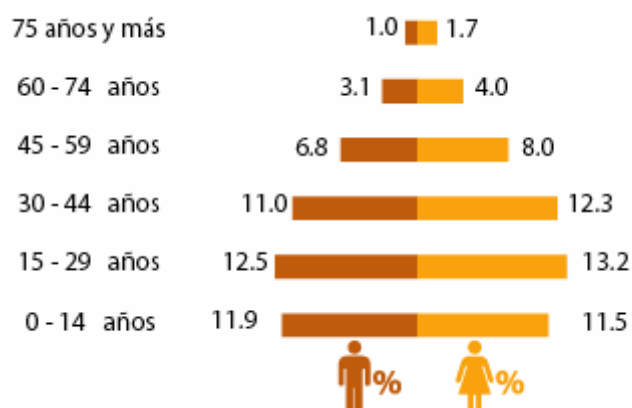
ÍNDICE

Introducción.....	I-V
Capítulo I	
Miradas sobre la juventud	
1. La juventud desde el estudio de la psique.....	2
2. Los jóvenes historizados.....	7
3. Juventud como dato médico.....	13
4. La antropología social explica a la juventud.....	15
5. Actores políticos a temprana edad.....	18
6. Juventud como concepto institucionalizado.....	19
Capítulo II	
La juventud como concepto y problema sociológico	
1. El concepto de jóvenes desde el campo sociológico.....	25
2. De jóvenes a juventud. Reconstruyendo el concepto.....	38
3. Juventud situada.....	42
Capítulo III	
Juventudes contemporáneas	
1. Pubertad, adolescencia y juventud: hacia la reconstrucción del dato estadístico.....	49
2. Representaciones sociales de la sexualidad: símbolos y significados.....	58
3. Expresiones culturales de la sexualidad y su cruce con las asignaciones de género.....	72
3.1 Lo femenino.....	74
3.2 Lo masculino.....	78
4. Contexto cultural de la sexualidad juvenil-sexualidad tutelada.....	83
Capítulo IV	
La sexualidad en alumnos de 2º año de secundaria del Colegio Madrid.	
1. La juventud del Colegio Madrid	
1.1 Sexualidad juvenil en el espacio escolar.....	96
1.2 La percepción sobre la juventud en el Colegio Madrid.....	97
1.3 Hablando de sexualidad en el Colegio Madrid.....	98
2. Características de la población entrevistada.....	100

3. Percepciones sobre la juventud	
3.1 Ser joven es.....	102
3.2 Los jóvenes ¿deciden?.....	105
3.3 Aprendiendo a ser joven.....	107
4. ¿Cómo viven los jóvenes la sexualidad?	
4.1 Los jóvenes vinculan la sexualidad con.....	108
4.2 La sexualidad comentada por los jóvenes.....	112
4.3 Vivencias de la sexualidad juvenil.....	115
4.3.1 Preferencias sexuales y amigos.....	116
4.3.2 Las relaciones de pareja.....	117
4.3.3 Relaciones sexuales.....	120
4.3.4 Riesgos sexuales.....	121
4.3.5 Métodos preventivos.....	123
A manera de conclusión.....	128
Fuentes de consulta.....	138
Anexo I.....	144
Sugerencias de trabajo sobre sexualidad para el Colegio Madrid	
Anexo II.....	146
Guión de entrevista para alumnos	
Anexo III.....	148
Guión de entrevista para orientadores y profesores	

Introducción

México se convierte poco a poco en un país cuya población se estima, estará conformada mayoritariamente por personas de más de 60 años. No obstante, los jóvenes son un sector fundamental que reclama reconocimiento y valoración social; así como atención a sus demandas, ampliación de oportunidades educativas, empleo y desarrollo sociocultural. La tabla siguiente muestra la composición actual de la población:



fuentes INEGI II conteo de población y vivienda 2005

Miradas sobre la juventud recoge la inquietud de conocer las diversas posturas disciplinarias en relación al concepto de juventud y con ello establecer los alcances que la perspectiva sociológica puede tener al abrir el debate y rehacer el concepto de juventud hasta ahora utilizado.

Por ello, en primer lugar, muestro cómo existen distintas definiciones sobre el concepto de juventud (desde la psicología, medicina, antropología social, la historia, entre otras). En un segundo momento expondré la relación que tiene la perspectiva sociológica sobre este concepto, para finalmente entender la operatividad del concepto de juventud en un caso práctico.

Con base en lo anterior, este trabajo tiene como objetivo central deconstruir el concepto de juventud y poder abordar los problemas relacionados con este sector de edad, desde una visión sociológica basada en el enfoque cultural de la realidad social.

Partí de considerar a la juventud no sólo como un dato biológico sino como un concepto que se relaciona con determinada percepción social, como diría Bourdieu, una categoría construida según el contexto y conforme a las propias significaciones y organizaciones de una sociedad y los diversos grupos a los que pertenecen los jóvenes (familia, escuela, grupo de amigos, entre otros).

Dicha mirada llevará, a quienes recorran esta indagación, a vislumbrar a la juventud no como un concepto estático sino como juventudes múltiples (como concepto más dinámico). Formas de pensar el concepto que encontramos en la actualidad cruzadas por los diferentes discursos que definen el ser joven, los deberes y derechos de este grupo etario en y desde distintos contextos sociales.

Este trabajo propone preguntas cuyo objetivo es propiciar nuevas investigaciones sociológicas que enriquezcan el conocimiento sobre los fenómenos juveniles actuales. Por ello, se buscó trasladar el trabajo descriptivo hacia aquél que interprete, cuestione y proponga revisiones epistemológicas y prácticas en el abordaje de los asuntos juveniles, teniendo como resultado una investigación donde se concretó un trabajo exploratorio donde se establecieron principios para la discusión en la perspectiva sociológica sobre el concepto de juventud.

Se buscó mostrar cómo podría modificarse la visión generalizada y tradicional acerca del concepto de juventud, en la que se ve al joven como sujeto poco dueño de su vida e incapaz de autorregular su comportamiento y sexualidad para contribuir con la construcción de una noción de un joven que posee una posición social investida de roles, significados, símbolos y posibilidades de acción conforme a una situación más autónoma y vinculada a los contextos en que los jóvenes se desenvuelven.

Enunciado el objetivo, es importante decir que la investigación se presenta en dos niveles, uno epistemológico y otro práctico: el primero correspondiente a las diferentes formas en las cuales se ha construido la noción teórica de la juventud en distintas perspectivas científicas y el segundo nivel para encontrar cómo se vive, crea y transforma el concepto de juventud en un contexto sociocultural específico, en este caso jóvenes del Colegio Madrid de segundo año de secundaria. El acercamiento al caso del Colegio Madrid tuvo como objetivos: observar si la propuesta de uso del concepto de juventud que se trabajó en la investigación ayuda a explicar fenómenos concretos y encontrar las percepciones sobre el concepto de juventud que los jóvenes tienen en un contexto determinado (el Colegio Madrid fue elegido porque trabajo en esa institución y porque muestra las características de un grupo social específico).

Conforme a ello la pregunta que guió este trabajo fue *¿cuáles son las percepciones sobre la juventud que se construyen en determinado espacio social?*, misma que permitió reconstruir las diversas interpretaciones sobre el concepto de juventud y elaborar desde estas apreciaciones una revisión conceptual sobre el mismo; lo que permitió encontrar su conexión con la estructura social que da origen al concepto de juventud situada.

Así la aproximación metodológica de la pregunta se hizo mediante lo siguiente, se partió desde Marx con el análisis dialéctico, buscándose el sentido del objeto de estudio contraponiendo las tesis y antítesis sobre la percepción de la juventud y con ello construir la impresión social de este sector. Se complementó con la propuesta de Durkheim rescatando la noción de que *“la idea particular se desprende del ideal social”*¹ y con la cual se pudo averiguar cómo se vive la juventud en los distintos individuos que la conforman. De esta manera se lograría la relación entre la juventud y su entorno social.

Para complementar esta explicación se utilizó la perspectiva bourdieuana con la cual se buscó el campo de lucha y diferencia respecto a la percepción de la juventud, atravesando a esta idea la relación de dominación entre los actores sociales del campo: adultos y jóvenes.

¹ Durkheim, Émilie, Introducción y conclusión de *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*, en Silva Ruiz Gilberto y Guillermo Garduño Valero (comp.) *Teoría sociológica clásica* Emilie Durkheim,

De tal forma que de las percepciones individuales ayudaron a reconstruir el medio social que permite la existencia de los jóvenes en México y la percepción del concepto de juventud en distintos espacios sociales.

Por ello, la investigación está desarrollada bajo una técnica cualitativa para llegar a los relatos de los sujetos y considerar las complejas interdependencias inherentes a la vida social de cada individuo es decir, indagar en las narraciones individuales las ideas similares entre los informantes para encontrar las afinidades entre las expresiones particulares y el medio social sobre la percepción de la juventud.

Por ende, las herramientas utilizadas fueron las entrevistas semiestructuradas donde el lenguaje fue el principal recurso para la extracción de percepciones de los sujetos de estudio, alejándome de la interpretación estadística imperante hasta ahora para la explicación de los fenómenos juveniles.

El trabajo realizado en esta tesis muestra no sólo las apreciaciones que hay sobre el concepto de juventud, sino los medios y las relaciones sociales que llevan a los jóvenes a percibir y entender a la juventud; así como las particularidades sociales desde las cuales los jóvenes viven tanto biológica como socialmente la juventud.

Cabe señalar que en el desarrollo de esta indagación hubo algunos obstáculos tales como: el poco énfasis sobre la sexualidad juvenil (en específico) que mi pregunta eje tenía; y el abordaje poco profundo que la indagación hizo sobre temas que a lo largo de las entrevistas demostraron ser claramente importantes en el proceso de percepción de los jóvenes como son las preferencias sexuales, la homofobia y las relaciones interpersonales.

Estos obstáculos fueron tanto aciertos como desventajas en el desarrollo del trabajo, pues si bien permitieron ahondar y profundizar en el contexto más amplio de la percepción de la juventud también mostraron que existen otros aspectos que enriquecerían el entendimiento del concepto y de otros procesos vinculados con la juventud. Estas dificultades son señaladas con la intención de que de ellas se deriven futuras investigaciones que

enriquezcan, cuestionen y ayuden en la construcción del concepto juventud desde la perspectiva sociológica.

Finalmente, es importante tener presente que en México hace falta conocimiento sobre su población juvenil y de los problemas relacionados con los jóvenes, lo que ocasiona que éstos no sean lo suficientemente atendidos, obstaculizando con ello la apertura de horizontes de desarrollo personal y social. Por ejemplo, la escasa educación sexual (en un sentido amplio) que posibilite prácticas sexuales responsables conducentes a prevenir las ITS (infecciones de transmisión sexual) y los embarazos a temprana edad; la lucha por los espacios legítimos de reconocimiento y el ejercicio de derechos fundamentales.

Aventurarse a explorar las problemáticas juveniles y las impresiones que hay sobre los jóvenes es una labor que podría ayudar a establecer proyectos estratégicos de diagnóstico y acción, para que los problemas antes mencionados sean detectados y trabajados desde y para los jóvenes, lo cual se traduciría en posibilidades de reconocimiento y de transformación de la idea social de que ser joven es igual a jugar el rol de un individuo que está sujeto al tutelaje del adulto y a la constante supervisión de éstos.

El cambio de perspectiva podrá contribuir en la formación de sujetos autónomos, capaces de experimentar y sustentar la etapa de la vida que atraviesan y construyen cotidianamente. Además de contribuir al entendimiento de las dinámicas de otras edades como son la infancia y la vejez, ya que son edades que se asimilan socialmente en su relación al mundo adulto.

Iniciemos este trabajo con los lentes graduados por la siguiente pregunta *¿cómo viven los jóvenes su lugar como jóvenes?*

Capítulo I

Miradas sobre la juventud.

El presente capítulo busca realizar una exploración de las principales fuentes desde las cuáles se ha construido el concepto de *juventud*. Esta revisión se hace con la intención de saber qué se entiende desde las distintas representaciones disciplinarias sobre el concepto de juventud y ver qué relación tienen con la forma en que se ha conceptualizado y operacionalizado, el concepto para la Sociología.

¿Por qué decidí optar por juventud y no jóvenes? *Jóvenes* es un término que comienza a aparecer en la disciplina social, como objeto de estudio, desde la década de los años 60 y 70 debido al auge de los movimientos estudiantiles y culturales que se gestaron durante esas décadas y que situaron a los “jóvenes” como sujetos capaces de organizarse, demandar y poner de manifiesto las necesidades de grupo y las contradicciones del “mundo de los adultos”: los colores usados por los hippies, la minifalda, el uso de la píldora anticonceptiva, el crecimiento de la barba y los cabellos largos, la creación de música con contenidos críticos como el rock, la renuencia a vivir con la familia, entre otros, manifestó la importancia de mirar a ese sector.

Sin embargo, otros estudios dejan ver que ese término ha aparecido a lo largo de distintas etapas del pensamiento social, la obra *Emilio* de Rousseau, para algunos es de gran importancia para el pensamiento sobre juventud; entre muchos otros textos. El proceso mismo de la aparición de éstos no es labor de este capítulo, pero sí lo es el ver cómo este concepto se ha llenado de contenido desde distintas aristas de las disciplinas científicas.

Para ello he seleccionado abordar la juventud, que no jóvenes, de tal manera que el cambio conceptual de jóvenes a juventud, permita ver que los primeros no son un grupo que aparece como formado de antemano, sino que se construye en sociedad: en las relaciones sociales con los distintos grupos con los cuales interactúa cotidianamente. Conforme a lo anterior se verá que del concepto de juventud se derivan papeles, roles y expectativas que abarcan distintos ámbitos de lo social, que lo colocan en diferentes significaciones que van

desde estudiantes hasta las más grandes expresiones de éstos como el nombrarlos “los portadores del futuro”. Introduzcámonos en ese espacio.

Diversas disciplinas como: la psicología, la medicina, la antropología, la historia y la misma sociología, han abordado el tema de los jóvenes desde distintas posiciones donde cada una “dice verdad” sobre el tema, es decir, elabora una representación sobre la juventud. Rosario Esteinou afirma que “las formas en que se ha concebido y operacionalizado [el concepto de juventud] han variado; en gran medida ello ha dependido de la disciplina desde la cual se observa a la juventud o a los jóvenes”¹

Coincido con la autora en que cada disciplina posee una manera particular de observar y explicar el concepto de juventud; por lo que para fines analíticos en el trabajo se abordarán los intentos más comunes para definir la concepción de juventud y con ello, comprender el universo científico y complejo en el cual se encuentra inmersa. Así que este capítulo aborda una revisión de las distintas posturas disciplinarias en relación al concepto de juventud.

1. La juventud desde el estudio de la *psique*

En el campo disciplinar de la psicología se ubican distintas aristas para explicar la concepción de jóvenes, la principal de ellas es que esta etapa es un momento de transición en el que se encuentran imbricados: la personalidad, los cambios biológicos y la búsqueda de la identidad dentro de la experiencia interna.

Acorde a lo anterior tanto Esteinou como Franco Ferroti admiten que la mirada psicologista contempla a los jóvenes en un momento de tensión, cambio, evolución y dinámica. Lo cual quiere decir que conforme al enfoque psicológico, los jóvenes acorde a sus cambios biológicos y sociales, manifiestan la incipiente necesidad de desapego con la familia, y

¹ Rosario Esteinou, “La juventud y los jóvenes como construcción social” en Mier y Terán, Marta y Cecilia Rabell (coord.) *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*. p. 26

comienzan una búsqueda constante del yo, marcada por la construcción de su identidad y afirmación de su personalidad. Todo ello inmerso en un constante movimiento interno (de la psique) que tendrá contacto con el exterior en tanto ésta le manifieste disrupciones con el fuero interno lleno de transformaciones y construcciones.

Misma perspectiva data de principios del siglo XX ubicado en el trabajo de Hall “Adolescence: Its Psychology and its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education” (Adolescencia: su psicología y las relaciones de la psicología, antropología, sociología, sexo, crimen, religión y educación) dónde se caracterizaba la etapa como tormentosa y estresante para los individuos que atraviesan la etapa de la adolescencia.

Con ello la autora permite ver que la concepción que la psicología tiene sobre los jóvenes empata con la que se gestaba hacia principios de siglo, es decir, la categoría de jóvenes para la psicología será aquella que coincide con el momento histórico del inicio del mundo contemporáneo y que entiende a los jóvenes en relación con la estructura de la psique de este grupo de edad. Lo cual consiste en colocarlos en una etapa de tensión interna en constante contradicción y sumergidos en un periodo de transición de lo ya construido hasta el momento (la infancia) y lo que puede construirse (la adultez), es decir, el concepto de juventud será entendido como un torrente de cambios contradictorios y disímiles entre sí.

Estas características ubicadas en la tensión y que clasifican a este sector de la población en una “transición en crisis” serán las que permitan ver que los psicólogos de inicio de siglo se plantearon a la juventud como un fenómeno digno de estudio, interpretación y conexión con el campo de la psicología dado el nivel de indefinición interna que los individuos ubicados en ella experimentaban. Ello repercute en las formas en las cuales podrá socializar o no con la familia (en primera instancia) y en un segundo momento con sus grupos de interacción, pero ante todo consigo mismo.

La psicología social, por su parte, aporta a esta concepción la noción de que cada cambio interno está relacionado con los grupos sociales en los cuales el individuo se desenvuelve y

mediante los cuales la personalidad se moldea e interactúa con los otros dándole forma a los grupos y al individuo mismo.

Una autora que ha hecho estudios desde la psicología social con el concepto de juventud, es Ana Amuchástegui, que aunque reconoce la intervención de la interacción entre los grupos como importante para la conformación de la juventud, no se separa del todo de la noción de que los conflictos a nivel personal marcados por los cambios biológicos modifican el actuar del joven.

En este sentido la perspectiva de la psicología social plantea dos puntos fundamentales de los cuales se derivan interesantes aportes científicos para entender el concepto de juventud. Éstos son los siguientes:

- *La conformación de la personalidad.* En este punto se encontrarán la construcción del yo interno a partir de una serie de cuestionamientos del individuo hacia su proceso biológico y, por supuesto la presencia de la crisis como parte de la construcción de la persona, en cuanto a sus características personales, englobando en ellas: el carácter, los gustos, las preferencias sexuales entre otros elementos.
- *La interacción con el otro.* Esto pone de manifiesto cómo esas transformaciones internas y mentales se trasladarán hacia los espacios de intercambio con los otros (es decir, el medio social) desde el punto de vista de cómo estas modificaciones en el pensar se trasladan a la experiencia del individuo en grupos. Para esta visión será esencial el papel de la psicología social.

Justamente considero que la perspectiva psicológica permite ver que la juventud está situada en el terreno de lo íntimo y de lo corporal, donde ambos elementos se relacionan para dar paso a transformaciones tales en el individuo, que lo colocan en un terreno distinto e innovador en el ámbito de su personalidad; lo cual implica que los cambios biológicos, físicos y mentales ocurridos durante la adolescencia, son procesos no sólo relacionados sino contundentes en la conformación de las personalidades, las identidades y las posibles formas de socialización del individuo con su entorno durante esta etapa.

Esto permite ver que las transformaciones internas tienen relación con el medio social y que, por ende, es vital tomarlas en cuenta en los estudios sobre la sociedad y aquellos temas que se vean relacionados con el propio desarrollo del individuo, uno de estos temas la sexualidad.

Sin embargo, aunque lo anterior sea de vital importancia es fundamental resaltar las problemáticas que esta perspectiva tiene para entender a un sector tan complejo como lo es la juventud; entre estos obstáculos encuentro que la vertiente psicológica no permite ver que existe una relación dialéctica entre las transformaciones internas y las externas (las de la mente y las sociales) donde unas y otras se entrelazan para constituir no sólo la personalidad de determinado individuo, sino las diversas formas en las cuales se relacionará en los distintos grupos que conforman su identidad; Mead desde la psicología social aporta esta visión.

Aún cuando la psicología social aporte una concepción de la relación de la personalidad y los grupos, su visión continúa fluctuando en la concepción donde los cambios mentales y emocionales se relacionen con el estudio de cómo las interacciones del individuo con los grupos cercanos determinan la identificación y las construcciones de la personalidad de determinado individuo.

Para dejar clara la afirmación anterior, es importante mencionar la forma en que Erikson considera a la identidad y su relación con la concepción de crisis, debido a que este autor plantea la importancia de entender ambos conceptos en relación constante. Para Erikson la identidad remite al concepto de crisis en tanto que la construcción de identidad está asociada con la noción de que se pierde sentido histórico (ubicación de tiempo y espacio) como *trastorno de la constitución del yo*.

En palabras de Erikson “ desde entonces hemos reconocido el mismo trastorno central en jóvenes que sufrían conflictos graves y cuya sensación de confusión es más bien debida a

una guerra dentro de ellos mismos, así como en rebeldes confusos y delincuentes destructivos que se hallan en guerra con su sociedad”²

La identidad se construirá pues, en relación a esta crisis; misma que se refiere a “una crisis normativa ‘perteneciente’ a un estadio particular del desarrollo humano”³, es decir, la confusión creada hacia la etapa de la juventud será vista como un evento agudo, crítico y patológico que incidirá en la constitución de la personalidad del individuo dentro de un devenir biológico y mental.

Dicha construcción tiene que ver con la forma en la cual se asumen situaciones dentro de la etapa de grandes cambios físicos y mentales; acorde con esta definición la crisis que ocurre en la adolescencia tiene que ver con *rarezas de identificación entre ellos* donde “los jóvenes pueden hacerse marcadamente exclusivos, intolerables y crueles en cuanto a su exclusión de otros que son ‘diferentes’ ”⁴. Estas crisis individuales son pues las que conformarán la personalidad del individuo y mediante las cuales se definirá su identidad personal.

Esta visión posibilita ver cómo se considera que la formación de identidad se relaciona con la manera en la cual un individuo se experimenta internamente y cómo esos cambios críticos se relacionan con el mundo exterior, siendo un proceso inconsciente en que el individuo marca pautas de elección sin elegir conscientemente lo que quiere para sí mismo.

Lo antes señalado, facilita ver que la perspectiva psicológica cuenta con una limitación fundamental en su concepción sobre la juventud, y ésta consiste en lo siguiente: si bien los cambios psíquicos y biológicos influyen en la transformación de niño a adolescente y marcan fuertemente el tránsito hacia la adultez, no son determinantes pues estos cambios son acompañados de los cambios de una época y un lugar; es decir, de un contexto sociohistórico y cultural.

² Erick H. Erikson , *Identidad: juventud y crisis*, p. 15

³ *Ibíd.*, p. 15

⁴ *Ibíd.* p.114

En otras palabras, desde la perspectiva bourdieuna (rescatando la idea de valor para la reproducción social⁵) la perspectiva de la psicología social carece de tomar en cuenta para la explicación del concepto de juventud, la relación existente entre los cambios sociales e individuales que caracterizan a la juventud como momento social y qué permitiría el estudio del concepto de juventud desde un ámbito más relacional con sus espacios de socialización.

2. Los jóvenes historizados

Esteinou afirma que “la idea de que la juventud es una etapa transitoria pero problemática y cargada de tensiones, tiene una larga historia y ha aparecido de manera recurrente en distintos momentos de la historia de la humanidad y de la ciencia. Estuvo presente en el pensamiento de Platón y Aristóteles, quienes identificaban la juventud con la inclinación a discutir; los jóvenes eran caracterizados por ser apasionados, irascibles y proclives a dejarse llevar por sus impulsos, fueran éstos movidos por el amor, el odio o cualquier otro motivo;”⁶

Concuerdo con la autora en que es necesario tener en cuenta que la reflexión sobre el concepto de juventud data desde tiempos antiguos, en este caso desde la Grecia clásica, para con ello determinar que este término ha sido centro de distintas discusiones en la ciencia desde tiempos remotos y que el enfoque histórico busca recuperar esas aproximaciones.

De esta forma, considero que Esteinou queda muy lejana de dar la perspectiva de tipo histórico y, aunque su ejemplo es ilustrativo, queda un gran vacío en su texto sobre las formas en las cuales se ha abordado dicho concepto desde la Historia. Y ante todo ha olvidado diversos sitios desde donde también se ha construido el concepto (la sociología misma y la medicina por ejemplo) dándole mayor peso al enfoque psicológico sin abordar los dos campos disciplinares anteriores.

⁵ Pierre Bourdieu, *¿Qué significa hablar?* p. 55-62 (síntesis del texto de estas páginas)

⁶ Esteinou, *op.cit.*, p. 27

Por ello es importante retomar la postura de historiadores como Phillipe Aries hace un recorrido sobre cómo la idea de juventud va apareciendo en la historia de la humanidad; para Aries a diferencia de Esteinou, la idea moderna de juventud no aparece sino hasta la Edad Media en Europa con la inserción al trabajo de los jóvenes, lo cual les otorgó un sitio en la sociedad de esa época. Además advierte que en el ámbito de la ciencia “hasta el año de 1850 no se hablaba en el sentido moderno, de adolescentes en Norteamérica. Pero con la obra del psicólogo Jung, la palabra ‘adolescencia’ entró no solamente en el vocabulario científico sino popular”⁷

Con lo anterior el autor hace énfasis no sólo en que la juventud es un término netamente moderno sino que, además, muestra amplias diferencias con la idea de adolescencia que Jung acuña a mitad del siglo XIX. Con ello el autor diferirá de Esteinou al separar la idea de *juventud* y la de *adolescencia* como dos eventos distintos.

Lo anterior se logra, fundamentalmente, marcando las siguientes diferencias: la adolescencia se caracteriza por una emancipación personal, por despreocupación y rompimiento en el ámbito íntimo y la juventud tendrá dos propiedades; se cuestiona sobre su relación con la historia de su mundo y es una etapa de tensión entre el individuo y la sociedad, en palabras del autor “es un momento de tensión entre sí mismo y lo social”⁸.

En esto último coincide con la definición que Esteinou propone, sin embargo advierte que a nivel psíquico el conflicto estaría ubicado en la adolescencia mientras que, en la juventud, el rompimiento se establece con la sociedad, idea que surge al ver cómo los papeles que desempeña el joven en determinada sociedad permiten construir la misma idea y visión de lo que significa pertenecer a la juventud.

En este sentido la historia ha creado a la juventud, de tal forma que esta idea se construye con la historia. Es para Aries, un momento de ruptura con la sociedad que tensiona la

⁷ Phillipe Aries, “Historia de la juventud”, en *Seminario internacional de investigación sobre problemas de la juventud*, p. 65

⁸ Idem.

relación social entre el individuo y los grupos a los que pertenece, remitiendo siempre a una relación constante entre movimiento y tensión.

Es interesante este planteamiento pues resalta el componente histórico como parte de la construcción del concepto de juventud; pero habría que cuestionarle las generalidades que atañen al concepto, pues éste queda atrapado en límites muy apretados de lo que es ser joven y termina siendo una recuperación de algunas formas clásicas, como las de Platón y Aristóteles, donde la juventud es problema, transición y cambio ubicadas en el fuero interno yendo únicamente a lo social en tanto esto implique ruptura y, sin duda, estos elementos empatan también con la perspectiva psicológica.

Asimismo, el autor olvida ubicar a la juventud como resultado de diversas formas de vida en distintas épocas y lugares y lo limita a la idea de que apareció como parte de la división social del trabajo con la industrialización, lo cual no sólo se aparta de Esteinou sino que abre una brecha explicativa entre lo que aconteció durante la Grecia antigua y la edad moderna respecto a la concepción de la juventud y la forma de explicar cómo se vivía en esa época dicha etapa del desarrollo humano.

Aquí habría que cuestionar la forma en la cual Aries sitúa el comienzo de la percepción sobre la juventud, ya que el autor también comienza su clasificación de la apreciación del concepto en relación directa a los cambios biopsicológicos, pero haciendo un primer intento por incluir la idea de que concepto de jóvenes se construye con relación al momento histórico (de ahí que situé el inicio de este concepto en relación a la aparición del mundo del trabajo y escuela). Sin embargo, Aries hace un recorrido histórico incompleto y no permite entender que el concepto de juventud es una percepción que data de tiempos anteriores a la industrialización y que la concepción de ésta se va transformando en el tiempo y según la organización social.

Respecto a lo anterior es importante resaltar la existencia de otros trabajos donde se ha desarrollado del concepto de juventud dándole centralidad a la forma en la cual los jóvenes han vivido según una época, un sitio en el mundo, una sociedad y las formas de vida de

éstas; todas ellas previas a la etapa de la industrialización y que nos habla de la existencia de un concepto de juventud que varía en tiempo y espacio, es decir, que aporta la idea de que este concepto puede ser entendido en contextos diversos según su relación sociohistórica, aportación que es lograda en la perspectiva histórica pero que no ha sido utilizada de manera específica como se verá más adelante para conocer la posibilidad de realidades distintas aún dentro del grupo social llamado jóvenes.

Los historiadores que comparten este enfoque han aportado estudios desde la misma Grecia, pasando por la edad media, y terminando con la revolución industrial, haciendo una división en cada época de la representación de los jóvenes, y de las actividades que desempeñaban no sólo en la vida cotidiana sino en el arte, la sexualidad, y otras diligencias conforme a su posición social, su género, su tiempo y su espacio.

Por ejemplo: los jóvenes en la época medieval de Francia fueron entendidos según la organización de esta misma sociedad ubicada según tres clasificaciones vitales de esta sociedad: la religiosa, social y jurídica. Asimismo se concebían la clasificación de género y en primera instancia la clasificación por edades en relación con la pertenencia a las tres esferas antes mencionadas, desde las cuales los hombres eran ubicados mientras que para las mujeres el carácter de diferenciación estaba colocado en el ejercicio de su sexualidad y la participación o no en la reproducción o bien conforme a la manera de representar su cuerpo.

Conforme a lo anterior, la clasificación de los jóvenes era acompañada también del lugar en el cual éstos habitaban: la ciudad o el campo. En la primera, concernía a distintas clasificaciones: en el ámbito eclesiástico se buscaba que éstas estuvieran acordes a “la cultura erudita y clerical y estaba contaminada por el simbolismo de los números en correspondencia con los planetas, los metales, los colores, los días de la semana, las edades del mundo o los dones del Espíritu Santo...”⁹

⁹ Michel Pastoureau, “ Los emblemas de la juventud: Atributos y formas de representación de los jóvenes en la imagen medieval” en *Historia de los jóvenes, de la Antigüedad a la edad moderna*, 282p.

En contraste, en la sociedad campesina “el desglose era menos especulativo y menos numérico e iba acorde con las funciones sociales de los chicos... Las jovencitas cumplían por lo general funciones purificadoras y profilácticas mientras que los jovencitos tenían papeles más transgresivos, como era el de organizar los festejos y regocijos”¹⁰ lo cual remite a ver la necesidad de una sociedad a diversificar las edades conforme “a las diferencias de estatuto social, teológico, político, jurídico, económico y simbólico”¹¹

Lo anterior muestra un intento de abrir la concepción sobre la juventud a otros espacios explicativos que no sólo vean al trabajo o las transformaciones biológicas como inicios determinados para percibir a los jóvenes sino que permiten cuestionarse sobre la pertinencia de vincularlos entre ambos y con otros factores sociales, posibilitando pensar en un concepto que dé cuenta de la diversidad inmersa en la generalidad del concepto juventud.

En esta perspectiva analítica, hay un cuestionamiento sobre lo que deberá entenderse como juventud, jóvenes o bien a qué se refiere lo juvenil. Dentro de lo cual la perspectiva histórica aporta mayor claridad de cómo el término juventud puede situarse en determinado periodo histórico y espacial; sin embargo para el mismo enfoque histórico existen divergencias que posibilitan ver que si bien es importante situar en espacio y tiempo a la juventud, esto no basta para cuestionar el concepto juventud en sí mismo.

De esta manera, el autor José Antonio Pérez Islas pone de manifiesto la importancia que tiene el trasladar el análisis histórico sobre la juventud: del análisis solamente espacial y temporal al análisis de este concepto mediante un abordaje en doble movimiento: el diacrónico y sincrónico conforme a la postura de Deleuze y Guattari respecto a la *segmentaridad de la organización social*¹²; lo cual permitirá encontrar mayor relación entre otros elementos sobre lo juvenil, más allá de ver sólo el tiempo y espacio en el cual se ubica determina forma de juventud y describirla.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 283

¹¹ *Ibíd.*, p. 289

¹² Este análisis consiste en observar en el movimiento de una sociedad tres segmentaridades: la lineal, la circular y la binaria. La primera se refiere a los procesos individuales contenidos en las trayectorias de vida, el segundo se refiere al entorno del sujeto (conformado por los personales, los regionales y los globales) y el tercero se refiere a las oposiciones duales (en el caso de la juventud será entre adultos y jóvenes)

Pérez Islas afirma, según la explicación anterior, que dicha forma de abordar el fenómeno de la juventud permitirá ver aspectos que la visión clásica de la historia no aporta para el análisis conceptual del término juventud, esto me condujo a pensar que una pauta para abrir el mundo de la generalización del concepto se pueden buscar los “hilos” (me refiero a los vínculos o desencuentros) que unan o separen y fragmenten a los jóvenes.

El análisis de las segmentaridades aportaría la idea de que el concepto de juventud y los fenómenos en relación a éste debe estar cruzado por: a) el análisis de los sistemas de producción y reproducción, b) el análisis de las instituciones sociales y c) análisis de las clases de edad.

El primero corresponderá a la forma en la cual las transformaciones del sistema de producción de mercancías e intercambio modifica el papel del sector juvenil en determinada sociedad; esto permite ver cómo la transformación en la organización de la producción y la distribución de las mercancías genera fenómenos de organización social tales, que permite encontrar diferenciación dentro del proceso que, aún para esta etapa que se consideraba como universal para los psicólogos o algunos autores como Aries del enfoque histórico.

El segundo aspecto se refiere a la transformación de la relación laboral del taller a la fábrica donde no sólo se modifica el territorio de la producción sino también la esfera de significados en torno a esta relación laboral y donde Pérez Islas ubica un cambio en la disciplina del ser joven, pasando de un aprendizaje ubicado en el seno familiar hacia la regulación de instituciones externas al individuo joven (dentro de este elemento, empata con Aries al decir que la aparición de la escuela engendra el fenómeno de la juventud).

Esto sin duda permite reelaborar el término de juventud y buscar cómo abordarlo desde su contextualización no sólo en tiempo y espacio sino de manera situacional y ante todo, permite conocer que la locución por sí misma no se explica sino que es importante llenarla de contenido y explicación acorde con los procesos sociales que se están dando en una

época determinada para establecer los límites del ser joven y la forma en que éstos son experimentados por los jóvenes.

3. Juventud como dato médico.

Dentro de esta perspectiva hay un acento en los elementos biológicos que se transforman durante la adolescencia; esta mirada de la ciencia ve en la juventud o mejor dicho en los jóvenes un proceso de total transición que es sellada por las transformaciones del cuerpo; del niño al de un adulto.

De esta forma, la menstruación, la aparición de los sueños húmedos y el desarrollo de los *caracteres secundarios del cuerpo*, como la perspectiva médica lo llama, hace que el joven o la joven experimenten un cambio sustancial en sus relaciones interpersonales, dándole centralidad a las transformaciones de los órganos sexuales, para así explicar los cambios de la etapa de la niñez a la de juventud y de ésta a la edad adulta.

Así se encuentran expresiones como “el poder llegar a utilizar la genitalidad en la procreación es un hecho biopsicodinámico que determina una modificación esencial en el proceso del logro de la identidad adulta y que caracteriza la turbulencia e inestabilidad de la identidad adolescente”¹³

Por tal motivo, es importante enfatizar que para esta explicación sobre la juventud, la mirada del cuerpo como conjunto de órganos explica a los jóvenes como individuos “preparados” para la reproducción. Cambio consustancial que le dará a la vida del chico o chica un lugar distinto en la sociedad; los cambios corporales, hormonales y físicos lo colocarán en una etapa de conflicto y de fuertes innovaciones sobre su papel social como en su conocimiento personal e interno.

Como ejemplo de esta perspectiva está la teoría del crecimiento en espiral de Arnold Gessel abordada en su libro *Youth: the years from ten to sixteen* donde las transformaciones del

¹³ Anameli Monroy, “La sexualidad en la adolescencia” en *Antología de la sexualidad humana*, p.701

cuerpo son vistas como proceso natural y constante implicando que “el crecimiento y conducta están bajo el control de fuerzas madurativas internas”¹⁴.

En este sentido el desarrollo no sólo es ascendente sino en espiral, es decir, “caracterizado tanto por los cambios ascendentes como por los descendentes que causan alguna repetición en diferentes edades”¹⁵

Mi pregunta a esta postura es similar a la que hago hacia la vertiente psicológica, ¿cómo es que esos cambios internos, de la psique y biológicos, se experimentan como trascendentales a la identidad humana? ¿qué elemento o elementos los hacen tan significativos para los jóvenes?

Esta perspectiva deja sin respuestas las preguntas planteadas pues sólo se mantiene en el campo explicativo de la forma interna de esos cambios y da por sentado que la juventud se plantea como un parteaguas entre etapas de edades que se involucran en modificaciones físicas y psíquicas a nivel biológico y químico, que sitúan el papel del individuo en una etapa de fuerte contradicción no sólo sobre sí sino sobre su entorno.

Con lo anterior, aparecen términos como *adolescencia* y *cambios biopsicosociales* con los cuales trabaja la medicina para explicar la serie de cambios que ocurren durante la etapa de transición que significa la juventud como aquella que posibilita la participación en la reproducción humana (reconocida como válida para los adultos)

Nuevamente, cambio- transición- joven están asociados como una tríada indisoluble que permite explicar el proceso de cambio de un ser humano de una edad a otra, pero esta vez está dado por los elementos biológicos que permitan que un joven esté o no apto para la reproducción. Dependiendo fundamentalmente de la “maduración” del cuerpo para permitir movimientos sobre las transformaciones de la relación del chico con su entorno.

¹⁴ Philip Rice, *Adolescencia. Desarrollo, relaciones y cultura*, p.31

¹⁵ *Ibíd.*, p.32

4. La antropología social explica a la juventud.

Dentro de esta perspectiva se establece una conexión con el enfoque histórico pero adquiere la vertiente de describir a la juventud conforme a las características de cada sociedad y de las formas en las cuáles se experimentaba el ser joven en cada una de ellas.

La Antropología social, puesto que es un campo de estudio relativamente “nuevo” como ciencia que aborda los elementos de significación para cada cultura entretejidos con las respectivas sociedades, se planteará preguntas como “¿es universal la juventud? ¿puede considerarse la juventud como una condición natural? ¿pueden generalizarse a otras culturas los rasgos esenciales de la juventud occidental contemporánea?”¹⁶ con las cuales pondrá de manifiesto que la juventud no es un proceso homogéneo, único y universal y así inicia la discusión con las posturas médica y psicológica para encontrar las particularidades en que la juventud se ve inmersa.

Los jóvenes serán nombrados según las sociedades en las cuales se desarrollan: para las sociedades primitivas existen los púberes, para la sociedad antigua encontramos los efebos, para el antiguo régimen los mozos, para la sociedad industrial los muchachos, mientras que a la sociedad industrial corresponden los jóvenes.

Con ello el abordaje antropológico permite consolidar la idea de que la juventud manifiesta diversidad en su concepción pero aún más importante que corresponde a formas diferentes de organización social a las que concierne un sistema de signos, de distribución del trabajo de maneras de ver el mundo, experiencias sobre la sexualidad y concepciones de la vida cotidiana de una sociedad; distintas y acorde con la forma sociocultural de una sociedad.

Por ejemplo el término de púberes, que se relaciona con la sociedad primitiva establece sus propios ritos de iniciación, que se imbrican con los ritos de paso (es decir, con los tránsitos de una edad a otra) a través de la identificación de los signos y los símbolos que les imprimen el sentido de rito, en este caso para Feixa, los púberes muestran una necesaria

¹⁶ Carles Feixa, *De jóvenes, bandas y tribus*, p. 18

transición de la edad infantil a la adulta a partir del rito de muerte que marca la integración de los individuos a la sociedad de tal forma que posibilitan la reproducción del conjunto de la sociedad.

De esta forma mientras los púberes atravesaban por el rito de paso de la muerte, los efebos estaban caracterizados por su papel en la educación (*paidea*) y la sexualidad así como por su integración en la guerra; en este sentido la sociedad clásica posibilitará que este grupo de edad vaya creciendo y adquiriendo derechos sociales. Los mozos por otro lado, estaban caracterizados por la inserción al aprendizaje y por supuesto por su posición en la división del trabajo (para esta fecha su inserción a las abadías de desgobierno).

Los *muchachos* aparecen hacia la sociedad industrial según Feixa, no sólo por la transformación de las relaciones laborales sino también por los eventos artísticos y científicos que permiten comenzar a utilizar el concepto de juventud como la idea de una edad distinta en el espacio social. Estos elementos son la música de Wagner y el texto de *Emilio* de Rosseau, esta etapa modifica la noción poco difundida como papel importante en la sociedad de la juventud y se manifiesta la difusión masiva de crear un término que nombre esta etapa y que coloque el quehacer de diversas teorías en la ocupación de este sector, es pues el siglo XX el que ve como un actor central a la juventud.

Así aparecen instituciones propiamente para los jóvenes como son: la escuela, el ejército y la familia que toman la tutela de los hijos ante la expulsión de jóvenes y niños del trabajo, por lo que la escuela, fundamentalmente, comenzó a ser un centro importante para la reunión y por ende socialización de este sector social.

Sin pretender avalar la postura de Feixa como la única correcta dentro de las interpretaciones sobre la juventud, es importante señalar los elementos en los cuales el concepto se ha modificado y la forma en la cual diversos procesos han aportando importantes elementos para la transformación de los nombramientos a un mismo sector de edad y ver como se consolida el papel de éstos en cada etapa histórica.

Conforme a lo anterior es elemental resaltar la caracterización que Feixa hace del concepto de juventud como resultado relacionado fundamentalmente con los cambios que caracterizaron al siglo XIX antes mencionados para diferenciarlo del concepto de juventud que se acuñará para nuestra época después de transformaciones como: la crisis de autoridad familiar, la aparición de un consumo específico para los jóvenes, un lenguaje universal marcado por los mass-media, así como la erosión de la moral puritana después de la Revolución sexual, la aparición del SIDA .

Lo antes mencionado permite ver que la perspectiva antropológica social:

- Busca expresar las diferencias que entraña el término de juventud y la forma equivocada en que se ha explicado como un proceso único, caracterizado por los cambios meramente biológicos y psíquicos sin tomar en cuenta que éstos están inscritos en una cultura y en un sistema de signos, que una sociedad exaltaría como importantes para diferenciar etapas de edades y su forma de integrarse a una organización social y caracterizar en consecuencia a la juventud.
- Marca una clara relación con la perspectiva histórica y como se verá, más adelante, con la perspectiva sociológica, sin embargo marca una clara distinción de éstas al focalizar su atención en los momentos en los cuáles se comienza a ser joven y cuando se deja de serlo en relación a los símbolos que marcan estos inicios o términos.
- Conforme a esto, la perspectiva de la antropología social, posibilita contemplar que un concepto como juventud no sólo entraña amplia diversidad sino que se sitúa en un determinado sistema de signos que permite pensar en la forma en que éstos se relacionan con las sociedades correspondientes y las propias diferencias que en ellas entrañan.

Asimismo concibo un problema con esta perspectiva, abordar la descripción del sistema de signos que vinculan a la juventud en cada época histórica sin considerar la relación que éste tiene con los procesos históricos, sociales e incluso las prácticas mismas del propio sector dentro de las diversas relaciones sociales que entablan con otros grupos sociales, se pierde

la parte relacional y se desfasa con los otros elementos de la organización social que sin duda son importantes para la concepción de este sector social.

5. Actores políticos a temprana edad.

Los jóvenes para la visión política son no sólo sujeto sino actor social dentro del marco de la participación electoral y de las políticas que el Estado asuma para resolver algunos retos que este sector poblacional le presente, en palabras de Anna Fernández “ los jóvenes son objeto teórico creado a raíz de su constitución social como fenómeno en la realidad y como categoría en el pensamiento, son estadística, demográfica, laboral o electoral, como categoría se transforma en actor social, son pues objeto de políticas; pero como actores sociales son parte activa del proceso, sujetos de estudio y políticas”¹⁷.

Siguiendo en esta línea los jóvenes serían pues no sólo beneficiarios por las políticas sino también y, de manera más importante, como actores sociales y políticos; dentro de esta concepción la construcción social de la juventud se cruza con la noción de este sector para la política. Conforme a esto más que un concepto en sí mismo para la visión política, existe una noción de la juventud asociada con las ideas de revolución, cambio, transformación y a la vez crisis, repulsión, revolución; combinaciones dicotómicas que hacen de los jóvenes actores sociales flexibles y volátiles en su decisión política. “Los jóvenes han sido caracterizados con una suerte de escepticismo político, rebelión inútil, revolución cultural y repulsa de la política y de los políticos”¹⁸ es decir, los jóvenes son entendidos como el futuro pero a la vez como problema en tanto este sector no puede ser fácilmente “alineado” a la política.

Lo anterior no imposibilita que se vea en los jóvenes a un sector altamente importante para la elección, lo que radica en las contradicciones que como grupo social entraña. Para Anna Fernández los jóvenes como actor político se entenderán desde la perspectiva generacional

¹⁷ Anna Fernández Poncela , *Cultura política y jóvenes en el umbral del Nuevo Milenio*, p.19

¹⁸ *Ibíd.*, p. 24

de tal manera que el cambio de una generación a otra permita entender las tendencias en las propias votaciones e intervenciones políticas de éstos, en este sentido “el denominado reemplazo generacional en política sería como hemos dicho, un cambio de percepciones, opiniones y comportamientos políticos del electorado con la incorporación de nuevas generaciones a la arena política a través de actitudes, participación y votación”¹⁹

En relación a lo anterior se puede ver que, en el caso mexicano y hacia las elecciones de julio el 2006, se constata que los jóvenes al ser mayoría en el padrón electoral, fueron factor esencial en la elección de tal forma que en un artículo de *El Universal* se afirma que “la población juvenil de México no sólo podría decidir quien será el próximo presidente de la República, por ser mayoría en el padrón electoral, sino que también vigilará el proceso”²⁰

Lo anterior muestra la forma en la cual lo que afirma Anna Fernández para la visión política sobre los jóvenes se traduce como central, en tanto estos se consolidan como votantes y traducen preferencias y crean realidades.

Finalmente en esta mirada, como ya dije en un principio, más que un concepto en sí mismo de juventud se parte de concepciones anteriores sobre ésta para construir una noción de juventud conforme a la mirada de intervención política que éstos puedan tener; lo cual implica reconocer y validar aspectos de cómo la juventud es un periodo de indefinición, imprecisión, crisis y posible manipulación de la conducta de un sector de edad altamente cambiante.

6. Juventud como concepto institucionalizado.

Hasta ahora he planteado los elementos descriptivos sobre cómo se aborda el tema de la juventud y algunos alcances y limitaciones que veo en cada una de las perspectivas disciplinarias sobre el uso y conceptualización del concepto. Se desarrolla en este apartado las visiones sobre el concepto de juventud que algunas instituciones tienen y la manera en que algunas operan sin ni siquiera definirlo.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 29

²⁰ Cinthya Sánchez, “Jóvenes motor de las elecciones 2006” en *El Universal*, jueves 09 de febrero de 2006, p.

Por ello he seleccionado a la UNICEF, UNESCO, la ONU y la OMS²¹ para explicar la concepción que tienen sobre juventud debido a que en ellas se abordan problemas relacionados con la salud de niños, jóvenes y su educación. En el plano más local las instituciones revisadas son el Instituto de la Juventud y la legislación del Distrito Federal.

Rosario Esteinou hace un pequeño acercamiento a la forma en la cual se acuña el concepto de jóvenes y afirma la arbitrariedad en que se delimita el campo de la juventud, en palabras de la autora: “en las distintas delimitaciones que han establecido los organismos internacionales; la ONU hasta hace poco tiempo tomaba como rango de edad entre los 15 y los 25 años; la CEPAL recientemente lo ha ampliado de 10 a 29 años. Estas delimitaciones se empalman y crean incongruencias cuando las comparamos con la del Fondo Internacional de las Naciones Unidas para el Socorro a la Infancia (UNICEF), que considera ‘niños’ a los menores de 18 años, o con el criterio jurídico de recorte de la ciudadanía entre el menor de edad y el adulto. El Instituto Mexicano de la Juventud reconoce al sector juvenil con base en el grupo de 12 a 29 años”²² siendo una definición basada en un dato estadístico y no conceptual.

La definición anterior queda vacía de contenido sobre lo que se entiende para los organismos internacionales como juventud, no hay concepto explícito solamente una definición de rangos de edades que permiten ver que las políticas públicas internacionales podrían no estar dirigidas hacia una población con características específicas sino a un número de personas que comparten la edad como único criterio clasificatorio.

El uso de estos rangos de edad podría ayudar a relacionar el entendimiento del concepto de juventud que estos organismos tienen en relación a perspectivas como son la médica o la psicologista, debido a que, con base en ellas se definen los rangos de edad dentro de los cuales se sitúa al sector joven, siguiendo los criterios de los cambios a nivel biológico y con respecto a cómo los cambios los colocan en el espacio del trabajo, la escuela, la familia

²¹ Organización Mundial de la Salud (OMS) Fondo Internacional de las Naciones Unidas para el Socorro de la Infancia (UNICEF) Organización de las Naciones Unidas para la educación (UNESCO) Organización de las Naciones Unidas (ONU)

²² Esteinou, *op. cit.*, p. 30

y el ejercicio o no de su sexualidad, así como al ámbito de acción jurídico del joven en función de las posibles características que va alcanzando del mundo adulto: acceso al trabajo, estancia o no en la escuela, si es padre o madre entre otros elementos.

La ONU hace un intento por definir el concepto de juventud con el que trabajará de la siguiente forma “con motivo de la celebración del Año Internacional de la Juventud en 1985, la Asamblea General de las Naciones Unidas definió juventud como la cohorte de edades entre los 15 y los 24 años. A pesar de ello admite que esta definición sufre importantes variaciones en los diferentes países, e incluso dentro del propio sistema de las Naciones Unidas, no existiendo una definición universal”²³ cayendo nuevamente en el vacío de contenido en definir qué es la juventud para este organismo y reduciendo su interpretación del concepto a los rangos de edades.

Por lo que el reconocimiento que la Organización de las Naciones Unidas hace sobre la heterogeneidad del término respecto a los límites de edad en relación a la ubicación espacial de los jóvenes de estas edades no concreta una concepción y termina siendo una delimitación basada en el dato estadístico de lo que son jóvenes.

Por otro lado la Convención de los Derechos del niño, se entiende a la juventud como todo aquel individuo que no ha cumplido los 18 años o bien la FAO “quien a partir del programa para el desarrollo de la juventud rural admite como rango de edad entre los 10 y los 25 años”²⁴ como si señalar estos parámetros permitiera entender la polisemia del término y como si esta diferencia de espacios fuera la única que diera luz sobre las diversas formas del ser joven.

Es interesante ver cómo los demás organismos antes mencionados se apoyan en esta distinción variando únicamente alguno de los límites de edad pero siempre en el rango de 10 a 25 años, que dentro del concepto de la ONU comprende la jerarquía de adolescencia

²³ Organización de las Naciones Unidas, *Situación de la juventud en el de decenio de 1980 y perspectivas de problemas para el año 2000*, 1987, Nueva York, ONU en www.onu.gov

²⁴ Idem.

(13-19 años) y de adultos jóvenes (20-24 años)²⁵ debido a que éstos son los rangos que son adoptados como parámetros universales²⁶ para evaluar a la población joven y en consecuencia aplicar políticas de apoyo, ejercicio de sus derechos entre otros elementos importantes para esta población.

Así para los organismos internacionales, pierde importancia destacar qué fenómeno da cabida a los rangos de edad como los más apropiados para definir un concepto de juventud ya que para éstos, son los rangos de edad los que designan el comportamiento, las políticas y las necesidades de determinado sector poblacional, en este caso los jóvenes. De esta manera puede verse que al carecer del concepto de juventud, los organismos internacionales, no reconocen que: la sociedad, el contexto, la forma de vivir el mundo del trabajo, la cultura, la inserción o en a la escuela, la sexualidad entre otros elementos puedan certificar la heterogeneidad posible en la experiencia de los jóvenes sobre el concepto de juventud.

Conforme a lo anterior es importante ejemplificar la ambigüedad en la cual el gobierno del D.F. se inserta para entender a la juventud, debido a que tiene una definición poco clara y se limita en la concordancia de las definiciones de la ONU y los otros organismos internacionales sobre los rangos de edad de la juventud.

Por ello es importante analizar los dos primeros artículos del capítulo 1 de la “Ley de las y los jóvenes del Distrito Federal” publicada en la *Gaceta oficial del DF* publicada el 25 de julio de 2000. El primer artículo enuncia:

²⁵ Es muy importante ver como en su declaración del año internacional de la juventud (1985) la ONU reconoce la heterogeneidad del término evitando explicarla, y encontrar una clara contradicción en la forma en la cual finalmente establece rangos universales para entender y caracterizar a la población joven, de tal forma que los otros organismos internacionales no se valen de otra definición más que de la ambigüedad en la cual está inmerso el propio concepto en las Naciones Unidas. Por supuesto cabe señalar que para este tipo de organizaciones, la variable únicamente se da a partir del papel numérico en el que se ubiquen los rangos inferiores y superiores de la juventud pero no propiamente de los elementos que hacen variables esos rangos de edad.

²⁶ Aun cuando la ONU advierte la heterogeneidad para nombrar a la juventud al final de la información que proporciona respecto a este sector social, puntualiza que los rangos aceptados como universales aunque puedan fluctuar son los antes establecidos conforme a esas dos categorías: adolescencia y juventud.

“Artículo 1. La presente Ley es de orden público e interés social y tiene por objeto normar las medidas y acciones que contribuyan al Desarrollo Integral de las y los Jóvenes del Distrito Federal, así como regular el funcionamiento del Instituto de la Juventud del Distrito Federal. Esta Ley se sustenta en una perspectiva de género que busca equilibrar las relaciones entre las y los jóvenes, y tiene también una perspectiva juvenil, en tanto concibe al joven como sujeto de derecho y actor social pleno.”²⁷

Ambos aspectos (sujeto de derecho y actor social pleno) por más ambiguos, permiten ver únicamente que la ley cuenta con la perspectiva de que lo juvenil es entendido dentro de un marco jurídico; que implica reconocer a los jóvenes dentro de una sociedad consolidada en una base reglamentaria (la Constitución en nuestro caso) que marca el inicio de la ciudadanía y el reconocimiento de la facultad jurídica para actuar dentro del marco del cumplimiento de normas y ejercicio de garantías.

Es decir, “lo juvenil” aparece en tanto se concibe que existe un sector social que cuenta con la capacidad de ser beneficiado por el derecho, Y como “actor social” en tanto pueda ejercer sus derechos y obligaciones respecto a la ley.

Más adelante el mismo texto busca aclarar qué es lo que se entenderá por juventud y afirma que:

“Artículo 2. Para efectos de esta Ley se entiende por:

I. Joven. Sujeto de derecho cuya edad comprende el rango entre los 15 y los 29 años de edad,

²⁷ Publicado en la Gaceta Oficial del Distrito Federal el 25 de julio de 2000 tomado de <http://www.df.gob.mx/leyes/normatividad.html>

identificado como un actor social estratégico para la transformación y el mejoramiento de la ciudad;

II. Juventud. Al conjunto de jóvenes;”

Advirtiéndose una perspectiva basada en el dato estadístico sobre los jóvenes, vistos como un grupo homogéneo que tiene no solo características similares sino comportamientos iguales entre ellos [esta concepción corresponde más a la visión demográfica que será abordada mejor en el capítulo dos, pero por ahora basta con mantener esta idea]. Esto implica que para las instituciones del D.F. en coincidencia con los organismos internacionales; la juventud sería el conjunto de jóvenes que comparten un rango de edad. Por el contrario las instituciones del D.F poseen la definición de los jóvenes como sujetos de derecho pero no de juventud empatando con algunas percepciones sobre los jóvenes como portadores del cambio social.

Dentro del tema que ocupa a esta investigación, las concepciones anteriores permiten ver lo importante que es consolidar una amplia revisión del mismo concepto que han acuñado las distintas disciplinas para entender su connotación directa y los usos en otras instancias como las institucionales para determinar si se comunican, se relacionen e incluso de cuáles serían los alcances y limitaciones de esa posible relación.

Analizar el concepto de juventud implica no sólo analizar el discurso de las distintas disciplinas sino entender las diversas posiciones de los agentes en el mundo social que enuncian los discursos sobre el concepto de juventud. En otras palabras “si bien es cierto que la fuerza (el sentido) de un discurso es resultado en gran parte de las propiedades del que lo detenta, importa también preguntarse sobre la “representatividad” del portavoz y su capacidad de movilizar la opinión”²⁸ añado también la importancia de la representación simbólica e incluso la lucha implícita entre los agentes que detentan diversos discursos sobre el concepto de juventud.

²⁸ Lenoir Remi, “Objeto sociológico y problema social” en Patrick Champagne, *Iniciación a la práctica sociológica*, p. 84

Capítulo II

La juventud como concepto y problema sociológico

1. El concepto de *jóvenes* desde el enfoque sociológico.

La discusión en torno a la juventud, por parte de las distintas perspectivas teóricas de la Sociología, surge ante un debate abierto con otras ciencias que han incursionado en el análisis de este sector social. Dentro de este debate no sólo la perspectiva sociológica está en discusión con otras perspectivas sino también las distintas posiciones teóricas de ésta entrarán en discusión sobre cómo entender a la juventud como objeto de estudio y el método con el cual puede ser estudiado.

Justo en este debate se inserta el presente apartado deteniéndose en la forma en que el concepto de juventud se acerca o aleja de las perspectivas mencionadas en el capítulo anterior (la psicología, la medicina, la historia y la propia antropología social)

De este modo, el enfoque sociológico buscará darle el sentido social, temporal y situacional a la forma de entender a los jóvenes y en cierta medida mostrará cómo algunas características del grupo de jóvenes se van modificando a través de las distintas sociedades mismas en las que éstos se van desarrollando.

En este sentido, el primer elemento que aborda la perspectiva sociológica es ver que el concepto de juventud es una construcción científica, misma que procede de una formación histórica determinada. Para ello es útil y pertinente recuperar que para autores como Milliband Ralph es posible retomar la visión marxista del *análisis de clases* pero dándole una “vuelta de tuerca”, en el sentido de comprender la diferenciación como expresión de un proceso de dominación, ya que si esta idea cruza el análisis de clases permitirá ver cómo opera la subordinación en un sistema económico cruzado por la explotación y, con ello trasladar esta noción al conflicto entre las diversas edades, donde la definición de juventud se encuentra ubicada.

De esta manera el análisis de clases permite ver la relación del concepto de juventud con la formación histórica determinada, logrando dar cuenta del proceso de percepción del concepto teniendo como eje que “el estudio de la dominación amplía el marco en que se consideran las relaciones entre clases y la lucha de clases, y engloba diversos aspectos que se oscurecen o quedan sin explicar si la atención se centra exclusivamente en la explotación”²⁹, lo cual permitirá no sólo ampliar el conocimiento sobre las relaciones entre otros ámbitos de los fenómenos sociales que no sean económicos sino también llevar estos fenómenos a interactuar con otros campos de realidad y explicación del mismo y, con ello, lograr ver que la formación u organización social influye tanto en la manera de conceptuar un fenómeno como su propio proceso, como la atribución que se haga para moldearlo en la constitución misma de la sociedad.

A pesar de que el concepto de clases comenzó a ser desechado por las dificultades que implicaba políticamente el enfoque del marxismo (“desde la izquierda se ha venido denunciando cada vez con mayor frecuencia el análisis de clases como ‘reduccionismo clasista’ simplista, enteramente incapaz de explicar características cruciales de la realidad social tales como el patriarcado, el racismo y el nacionalismo”³⁰) y de que algunas perspectivas sociológicas optaron por aceptar algunas posturas de otras disciplinas como son la psicología y la medicina tratando de completarlas con el enfoque histórico pero reduciendo la explicación sobre la juventud a términos como son cambios biopsicosociales, es decir, es posible que este enfoque aliado y nutrido de otras fuentes de luz sobre ciertos procesos sociales actuales.

Esto implica considerar que algunas perspectivas sociológicas sobre todo las funcionalistas, tomaron y toman como parámetro a la biología, a la medicina y a la psicología para justificar que esta etapa es un proceso inevitable y no contingente, dándole sólo relación con la sociedad en tanto ésta es el entorno inmediato que imprime diferencias al concepto genérico y general: jóvenes.

²⁹Miliband Ralph, “Análisis de clases” en *La teoría social hoy*, p. 422

³⁰ *Ibíd.*, p. 419

Considero que una visión como la anterior, sesga el concepto a un proceso universal que se traduce en cada persona de manera igualitaria. Por lo que más que recuperar pierde la visión del entorno y la cultura del sujeto que conforma determinada posición social, y por supuesto no considera la relación con los otros para construir su papel de joven en sociedad así como la influencia que la sociedad tiene sobre la manera de ser joven.

Un concepto de juventud tan generalizado como se ha manifestado en las distintas disciplinas científicas imposibilitaría la detección de procesos diferenciados entre una misma juventud y por tanto reduce la visión sociológica acerca de los procesos de los jóvenes según su espacio social. Por ello es labor de la Sociología plantearse tres momentos en el planteamiento del concepto de juventud puesto en uso en la disciplina sociológica. Estos momentos son: a) la vinculación con las transformaciones cotidianas del concepto, b) la legitimación científica e institucional del concepto y c) la institucionalización del concepto.³¹

En esta línea de revisión sociológica aparece Franco Ferroti, quien no sólo da cuenta de la forma en la cual se desarrolla la perspectiva psicológica sino que aporta al debate sociológico sobre cómo abordar y entender la juventud como objeto de la sociología. Para este autor “el problema de la juventud no es sectorial sino un problema que debe insertarse a la sociedad en general pues entre ésta y aquélla hay una relación estrecha, no sé [advierte el autor] si llamarla dialéctica, mecanicista, determinada biológicamente o importante políticamente, pero existe un lazo esencial entre la juventud y la sociedad en general”³²

Así, se da una relación entre individuo y sociedad donde se está en constante tensión donde existe un lazo básico que le permite a uno y otro seguir coexistiendo y determinándose; es pues que en relación con las otras disciplinas; la Sociología podría explicar el fenómeno y concepto de la juventud.

³¹ Remi Lenoir, *Op. Cit.*, p. 92

³² Ferroti, Franco, “Consideraciones generales de la juventud como problema social” en *Seminario internacional de investigación sobre problemas de la juventud*, p.73

Esta perspectiva reconoce que existe una relación entre cómo se vive la juventud y el medio social que la determina, sin embargo, este componente continúa siendo secundario y, de manera más importante, no se puede completar el papel mismo que la Sociología tendría como disciplina que pudiera intervenir en la explicación sobre la juventud debido a que, aún no puede reconocerse ampliamente el papel de las sociedades y de su conexión con el ámbito biológico para entender cómo se relacionan y conflictúan ambos espacios en la vida de un individuo.

En esta tesitura aparecen dos sociólogos que discuten ampliamente con esas perspectivas, tanto Luis Garrido como Pierre Bourdieu, darán otra postura sobre el debate de la juventud dentro del campo sociológico. El primero se dará a la tarea de recuperar diversos enfoques sociológicos sobre la juventud y advierte la polisemia del concepto dentro de la Sociología misma; mientras que el segundo buscará ubicarlo como parte de la asignación de edades dentro de un espacio donde se organiza la pugna entre distintos actores para alcanzar el reconocimiento dentro del espacio social.

De esta manera, Luis Garrido y Bourdieu coinciden en definir a la juventud como un concepto creado a partir de la necesidad de nombrar determinada conducta etaria y diferenciarla de otras edades que, en consecuencia, tendrán otro sitio de responsabilidades, funciones y acciones en el ámbito social.

Para Luis Garrido la *polisemia*³³ del concepto de juventud se determina mediante los heterogéneos campos disciplinares: desde la visión psicológica pasando por el ámbito jurídico hasta la visión histórica, es decir; para Garrido el término de juventud no puede ser dado ni explicado por algunas aristas, sino que éste debe ser construido con distintos elementos de manera ecléctica; donde se incluya la relación del sujeto con el trabajo, el dominio de un espacio y la relación intersexual. Por tanto, el enfoque netamente sociológico incluirá elementos tales como “la lucha del remplazamiento social entendida desde Simmel y Bourdieu, la idea de acumulación de comportamiento empírico

³³ Se refiere a la diversidad de significados e interpretaciones que contiene una misma palabra y por supuesto el autor hace énfasis en cómo se ha construido su significado desde diversas disciplinas científicas.

(Rosenmayer y Allerheck), el estatuto jurídico, la idea de moratoria de responsabilidad social (Moncada y Bourdieu), la generación históricamente determinada (Ortega y Gasset y Marías)”³⁴

Lo anterior es interesante sociológicamente debido a que permite concebir al concepto de juventud como un término que comparte distintos elementos y que se consolida como un grupo social coherente sin que por ello deje de entrañar contradicciones y diferencias, es una “clase” de edad antagónica a las demás, tiene un valor. Es decir, permite ver que si bien el grupo entraña diversidades y particularidades también comparte componentes intrínsecos al grupo social en sí mismo.

Me parece muy importante esta visión pues empata la vida de ser joven con elementos que antes no estaban vinculados en otras perspectivas: los roles exigidos por la sociedad y que el sujeto está introducido en el cumplimiento de dichas expectativas y requisitos sociales conforme al contexto sociocultural. Lo anterior, permite que en el análisis sociológico se recupere no sólo la parte social sino también la singularidad en la cual el joven vive y experimenta este proceso.

Con todo y esto, esta perspectiva sociológica queda limitada al no indicar cómo es que estos elementos se encontrarán en el análisis sociológico y cómo es que la Sociología podría concretar un estudio sobre algún problema social sobre la juventud adquiriendo la particularidad como ciencia. Pero ante todo ¿cómo lograr que las diversas posturas se comuniquen en el análisis de lo social? ¿A través de qué mecanismos podemos valernos sociológicamente para que el término teórico sea operativo en la interpretación de una problemática específica?

Es pues en estas preguntas donde encuentro un gran vacío en esta perspectiva sociológica, pues en ella veo una apuesta interesante teóricamente mediante la conexión de perspectivas y posturas sobre la juventud pero no hay claridad de cómo los elementos metodológicos y

³⁴ Luis Garrido, “Notas sobre adolescencia y sociología” en *Seminario internacional de investigación sobre problemas de la juventud*

operativos de la disciplina sociológica podrían ayudar a interpretar los fenómenos relacionados con los jóvenes desde una posición que permita establecer procesos diferenciados a partir de su relación con el mundo sociohistórico.

Dentro de estas interpretaciones como el mismo Garrido lo advierte, es importante reconocer que la veta netamente sociológica no es extensa sobre la deliberación del término de juventud aun cuando se ha iniciado un amplio camino sobre la reflexión entorno a los temas y problemáticas que acompañan a este sector social. Y que es necesario iniciar la discusión y llegar a acuerdos.

Es pues, Bourdieu quien elabora una de las primeras reflexiones teóricas entorno al campo nítidamente sociológico sobre el concepto de juventud, sin que por ello agote la discusión sobre el tema, yo afirmaré que, por el contrario, abre la línea para continuar el debate sobre cómo construir la noción de juventud de manera importante en la Sociología y de manera adicional en otras disciplinas científicas.

Para Bourdieu “la juventud es sólo una palabra”³⁵ y con esta frase la reflexión sociológica se relacionan de manera contundente con la idea de Garrido de que el concepto de juventud es un término polisémico, pero no en el sentido de que comparte distintos significados sino porque éste es construido dentro de un campo específico del espacio social, mismo que corresponde al campo de las edades.

Con el concepto de *campo*³⁶ Bourdieu permite ver los siguientes puntos acerca de la juventud:

- A. En la definición de edades de determinados sectores sociales se juegan aspectos de poder, donde esta definición es una de las formas de ejercer las posibilidades de

³⁵ Pierre Bourdieu, “La juventud es sólo una palabra” en *Cuestiones de Sociología*, p.143

³⁶“Una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o capital), cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo y, de paso por sus relaciones objetivas con las demás posiciones” en Wacquant, Loic, *Respuestas por una antropología reflexiva*, p. 64

nominar (nombrar) y en consecuencia designar determinadas características que posibiliten a la vez que restringen el papel de los distintos sectores sociales.

- B. Permite ver que, en tanto palabra, ésta es una construcción que remite a significaciones específicas contenidas en un tiempo, un sitio y un determinado grupo social o mejor dicho grupos sociales.
- C. Dentro de los distintos sectores sociales que habitan determinado espacio social existen pugnas donde se disputan lugares, reconocimientos y formas de expresión de todo aquello que contiene ese mismo espacio; y que va desde los espacios materiales hasta los simbólicos. Aquí permite recuperar el análisis de clase y la importancia de éste para encontrar el espacio de dominación.

De esta forma el concepto de juventud se entiende como una construcción científica que junto con la carga del sentido común sobre el mismo término se convierte en “un dato biológico socialmente manipulable y manipulado”³⁷ es decir, la edad se construye no sólo por el envejecimiento del cuerpo en el ámbito biológico sino que la incidencia de lo social en el tiempo de vida de un individuo es trascendental para afirmar sus papeles, roles y características de comportamiento dentro de una sociedad.

Se define al joven, en consecuencia, respecto al desempeño de los jóvenes en el mercado de trabajo, el empleo de su tiempo, la experiencia o la estancia en el mundo, en contraste con la forma en que los adultos y los niños realizan sus roles en estos ámbitos. Esto implica que el concepto de juventud esté relacionado a la asignación de roles sociales, funciones y expectativas de la sociedad acerca de ese grupo. Lo que es igual se representa un campo de edad que contiene una manera de ser, desempeñar el papel de joven para así habitar, vivir y reproducir el mundo.

Lo anterior remite al concepto de juventud como un término que no es *sui generis* sino que se ha construido históricamente según los distintos marcos de referencia de cada época en que le asignan funciones y significados a la forma de ser joven. En la actualidad se percibe a la juventud como un estado de transición, de tensión entre el individuo y la sociedad,

³⁷ Ibid., p. 146

implica transformación, movimiento y cambio; por tanto se asume que el “síntoma de ser joven está ligado a la sensación de que no existe nada peor que tener la percepción de quedar inmovilizado, rígido y congelado”³⁸.

Con base en lo anterior es preciso ver que el término juventud, en efecto se modifica a lo largo de la historia y de la sociedad en que lo biológico se desarrolla asignándose a éstas actividades, significados, formas de ser, rituales y marcos acerca de lo que significa ser joven.

Asimismo, Bourdieu busca vincular la parte biológica de la juventud y la social de tal forma que en la edad encuentra un dato biológico que en la sociedad no sólo tiene un “uso” sino que además está relacionada con distintos significados e interpretaciones de lo que es y debe ser esa sociedad, complejizando pues la idea de que la juventud sea solamente un determinado rango de edad, donde se comparten cambios biológicos y psicológicos. Por tanto esta perspectiva se verá enriquecida con posturas de algunos sociólogos o estudiosos del tema, al advertir que la juventud y las problemáticas que ésta entraña, pueden alimentarse desde campos de estudio como son la identidad, la cultura y ante todo las formas en las cuales el joven advierte los estilos de vivir ese ámbito que concierne a la juventud para admitir su heterogeneidad y los distintos vínculos que establece con el campo social.³⁹

De la misma forma puede encontrarse que, hasta ahora en estos estudios sobre juventud, hay una preocupación por cuestionarse lo que ya Bourdieu dibuja como la parte social de la juventud como *dato biológico construido socialmente*, para afirmar entre otras cosas que es preciso ir de los datos demográficos y estadísticos para consolidar una explicación que enriquezca, complemente y ayude a la interpretación de estos fenómenos mediante datos que revelen los procesos específicos en los cuales están insertos problemas juveniles como:

³⁸Aries, *op. cit.* p. 67

³⁹ Lo anterior es muy importante debido a que, los estudios sociales sobre juventud, abordan los problemas de ésta dando por hecho que el sujeto y objeto de la perspectiva sociológica están bien definidos a partir de la conexión de esta disciplina con otras.

el embarazo juvenil, la inserción al empleo de este sector, su papel y relación con la escuela, la forma que viven las familias de estos jóvenes, la drogadicción entre otros temas.

De esta forma autoras como Catherine Menkes y Leticia Suárez, Rosario Román Pérez y Mier Terán especialistas de la Demografía, afirmarán que la juventud entraña procesos sociales que aún no están explicados del todo en los análisis demográficos debido a que éstos sesgan la información para restringirse a elementos numéricos del comportamiento, que si bien enriquecen la perspectiva social y sociológica, requieren de pautas interpretativas donde las variables se distinguan por explicar esos procesos que se explican a partir de la interpretación de datos numéricos.

Así, Menkes y Suárez advierten que existe no sólo una relación entre lo cronológico sino que hay una clara comunicación entre lo biológico y lo social de tal forma que “ el proceso social que implica la juventud, resulta un proceso de inculcación que transforma al ser humano maduro fisiológicamente en el *agente social* competente”⁴⁰ lo cual implica expresar que no son sólo las transformaciones biológicas y físicas sino que, socialmente existe todo un proceso en los cuales éstos cambios se encuentran insertos y que posibilitan la transformación de un individuo de una etapa de edad a otra, a través de un proceso de aprendizaje social, que la perspectiva demográfica no permite ver.

Acorde con lo anterior tanto Mier Terán como Rosario Román, en estudios específicos sobre la situación de la sexualidad de los jóvenes afirmarán que es necesario enlazar los elementos actuales de la realidad de éstos con el evento específico de vivir la juventud. Esto implica añadir al análisis de los cambios biológicos los procesos sociales, culturales, identitarios e incluso demográficos y estadísticos para dar un panorama amplio sobre el proceso complejo que entraña construir un concepto de *juventud*.

Además de las visiones anteriores sobre el abordaje sociológico del concepto de juventud, existen dos perspectivas importantes de la construcción del mismo: las elaboradas por Lidia

⁴⁰ Catherine Menkes y Leticia Suárez, “ Prácticas sexuales y reproductivas de los jóvenes en México” en Navarrete López, Ema Liliana, *Los jóvenes ante el siglo XXI*, p. 20

Alpizar y Marina Bernal y el análisis de Fize sobre la juventud mejor nombrada por él como adolescencia, que ilustran la manera en que se da la comunicación entre la transformación biológica y social de los jóvenes.

De esta manera, las primeras autoras en el texto “La construcción social de la juventud” se afirman que “... la investigación sobre juventud al igual que otros temas sociales conforma un campo de lucha simbólica y política en el que las distintas perspectivas pugnan por posicionarse como referentes válidos en la construcción de discursos legítimos”⁴¹. Así desde la academia se elaboran un recorrido de la construcción del concepto de juventud en las últimas décadas encontrando los siguientes modelos del concepto y agrupándolos desde distintas posturas académicas mismos que son:

- ✓ Desarrollo psico-biológico, donde se ubican la perspectiva psicológica como los estudios sociológicos funcionalistas entendiendo como juventud un momento de *riesgo, peligro y crisis*, determinando a la juventud entre lo normal y anormal.
- ✓ Momento clave para la integración social, los jóvenes son vistos como un momento de preparación para formar parte del mundo adulto, dentro de estas corrientes se ubican Erikson dentro del campo de la psicología, Morch a partir del reconocimiento de ciertas estructuras de actividad exclusivas para esta edad como son: escuela, trabajo y tiempo libre. Y dentro de la Sociología: Parsons y Park.
- ✓ Dato sociodemográfico; este dato se perfila hacia la segunda mitad del siglo XX y la juventud se ve como un grupo de edad desde el punto de vista poblacional, es decir como grupo homogéneo integrado por individuos de la misma edad. Es útil para las políticas públicas.
- ✓ Agente de cambio, modelo influido por el materialismo dialéctico donde la juventud es vista como agente de cambio y motor de la revolución, mirada influida por los hechos históricos después de la década de los años 70 y Clarke e Inglehart representan esta postura.

⁴¹Lidia Alpizar y Marina Bernal, “La construcción social de las juventudes” en Red Latinoamericana y Caribeña de Jóvenes por los Derechos Sexuales y Reproductivos (REDLAC) Programa Mujer, Justicia y Género, ILANUD *Manual de capacitación en derechos humanos de las mujeres jóvenes y la aplicación de la CEDAW*, p. 48

- ✓ Problema de desarrollo, resulta del enfoque macro del desarrollo socioeconómico de los países y reflejado en las tasas de desempleo, fertilidad, es decir, del crecimiento poblacional.
- ✓ Como parte de un bloque generacional, resultante de la visión sobre las distintas características que comparten los individuos dentro de un momento histórico.
- ✓ Construcción socio-cultural. En esta idea las autoras retoman la idea de que el concepto de juventud debe relacionarse con los distintos espacios y tiempos en los cuales se desenvuelven los grupos de edad de entre 15- 25 años, de tal manera que éstos podrían situarse dentro de los procesos que entraña la formación social y las formas específicas de la cultura de determinada sociedad. Coincidiendo con la percepción de la disciplina histórica y posibilitando ver que el concepto sociológico de juventud puede ser enriquecido desde esta perspectiva.

Del análisis anterior se deriva que las distintas posturas sobre juventud entrañan los siguientes problemas además de que éstos se vuelven retos para la Sociología:

- a) homogeneiza
- b) estigmatiza
- c) invisibiliza a las mujeres
- d) desvaloriza el papel de las mujeres
- e) niega la subjetividad
- f) son adultocentristas

Por tanto en este análisis puede verse que las juventudes son resultado de la manera en que cada sociedad vive sus propios parámetros culturales, sociales, políticos y económicos.

Aunado a las posiciones anteriores sobre la juventud, se presenta la posibilidad de estudiar, cuestionar y abrir brecha para construir el concepto: juventud. Fize da un buen ejemplo de cómo discutir el concepto y ante todo de cómo una sociedad genera los elementos suficientes para cuestionar la concepción de juventud.

El autor afirma que “la adolescencia es un fenómeno complejo, hecho de realidades biológicas y mentales, pero también sociales y culturales. Todos los adolescentes se encuentran en esas realidades múltiples y diversas, las viven más o menos bien, según un humor cuya naturaleza, buena o mala depende estrechamente del humor social que impera hacia ellos”⁴².

Fize discute sobre los siguientes temas en relación a la adolescencia: debate sobre si es natural o se aparea a este cambio un proceso social, los problemas de la población adolescente, y la cultura que se construye en relación a la adolescencia y la sociedad actual.

Fize se mueve sobre las bases de las siguientes tesis centrales:

- La adolescencia sobrepasa el proceso biológico y se instala en las aras de la dinámica social de la sociedad en la cual éste se desarrolla.
- La actual conformación de las sociedades ha provocado cambios tales como la reestructuración de la familia y la creciente importancia del individuo, por lo que los procesos individuales como la juventud entrañan una profunda raíz social. Así que procesos y conceptos como juventud podrían ser explicados en relación a la organización social y a las diferencias que entrañan los diversos grupos sociales que la conforman (procesos que han sido explicados desde la Sociología por autores como Durkheim)

De tal suerte que los adolescentes y los jóvenes “tienen desde luego una personalidad social que varía según las condiciones políticas y económicas, y según las mentalidades colectivas. Por este motivo, el adolescente cambia con el tiempo, porque los tiempos cambian”⁴³

Dentro de las últimas reflexiones vemos un acercamiento hacia las propuestas: antropológicas sociales, sociológicas e históricas y un distanciamiento de las nociones tanto

⁴² Michel Fize , *¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social*, p . 30

⁴³ *Ibíd.*, p. 54

psicológica como médica por la forma en la cual se da relevancia al determinismo biológico en la concepción del comportamiento de este sector social. Así el retomar a los grupos sociales y su transformación como un eje para el análisis, posibilita analizar las transformaciones del concepto de juventud y ubicar el espacio de la comprensión de este concepto relacionando la interacción de los cambios internos, psíquicos y físicos con las transformaciones sociales y temporales posibilitando que el concepto de juventud desde la disciplina científica de cuenta de que el proceso de la juventud no es homogéneo sino que entraña profundas diferencias sociales al interior del grupo.

Un ejemplo e intento de ello es el análisis que elabora Fize sobre la juventud francesa de los años 80; desplazando el concepto de juventud de una interpretación de transformaciones individuales y psíquicas a una interpretación donde los procesos sociales se imbrican con lo individual. Teniendo como conclusiones las siguientes:

- a) Los adolescentes tienen que ser tomados como actores sociales con responsabilidades y acorde con sus transformaciones que más que desdibujados del mapa social permita darles su lugar y entenderlos como sujetos sociales con derechos y obligaciones dando reconocimiento a su acción.
- b) El mundo actual privilegia el papel de los adultos por lo que la organización del empleo y de la vida cotidiana está considerado en función de éste, por lo que la adolescencia es vista como proceso crítico sin abrirle espacios reales de acción.
- c) Se mantiene distancia entre la situación biológica y social de la adolescencia para explicar los fenómenos relacionados con ella.

En este sentido Bourdieu aparece junto con las autoras Lidia y Marina, para compartir junto con Fize y en alguna medida con Aries y los antropólogos sociales, la concepción de la juventud como una etapa del desarrollo humano que remite a un lugar en el espacio social, y a una lucha social no sólo por poder ser y expresarse sino, además, por el reconocimiento social.

Entender, a través de este recorrido, el abordaje del concepto de juventud por parte de la perspectiva sociológica, arroja grandes interrogantes a la manera en la cual se utiliza tanto teórica como operativamente con este concepto. Entre estos cuestionamientos es preciso señalar las siguientes: ¿cómo lograr que el término de juventud no sea asociado con un componente estadístico como lo es el término de jóvenes? ¿por qué los cambios biológicos son importantes para designar la etapa propia de la juventud? ¿cómo es que estos elementos son asociados con la transformación de una edad a otra? ¿por qué es importante señalar que la juventud es un proceso social? ¿qué relación tiene ésta idea con los cambios biológicos?

2. De *jóvenes a juventud*: reconstruyendo el concepto.

¿A dónde voy con la compilación anterior de las distintas formas de entender la juventud y los jóvenes? Pues bien, dentro de este apartado busco distinguir entre estos dos vocablos que hasta ahora se han utilizado como indistintos; mi interés en ello está puesto justo en las preguntas que hice a la perspectiva sociológica y ante todo porque el planteamiento del problema de la investigación que ocupa a este trabajo, se ha trazado la interrogante de cómo trasladar el fenómeno de homogeneidad contenido en el término de jóvenes [como agregado estadístico] a un concepto que en sí mismo entrañe la idea de diversidad: el de *juventud*.

Con lo anterior no busco acuñar un concepto en sí mismo sino distinguir jóvenes de juventud ya que es necesario, para la vertiente sociológica, abrir un debate en torno a la manera en que se ha construido dando por sentado el concepto de juventud y de jóvenes como dos términos sinónimos entre sí; y ante todo un concepto concreto, conciso y construido con el cual se pueden conocer las problemáticas que éste grupo de edad tiene.

Se buscó que este apartado diera cuenta de la manera en que el concepto de juventud para la perspectiva sociológica pudo ser enriquecido desde la conexión de los procesos biológicos y sociales para reducir la generalización del concepto y con ello poder abrir la discusión hacia la construcción de un concepto más dinámico donde los heterogéneo de los

fenómenos juveniles pueda ser visto. Así, es fundamental, conocer que jóvenes y juventud no son sinónimos (aun cuando en algunas perspectivas los tomen como equivalentes).

En primera instancia hay que reconocer que el término de jóvenes está contenido como dato estadístico, se asocia más a la idea de que se comparten procesos y que éstos son paritarios entre los integrantes de una misma edad y se inscriben más a los datos numéricos que están marcados por los cambios fisiológicos. En esta perspectiva situó evidentemente a la medicina, la vertiente psicológica y las visiones que tanto organismos internacionales como el gobierno del Distrito Federal tienen.

Dentro de la visión anterior hay una concepción de homogeneidad del comportamiento del grupo de edad, asumiéndose que las modificaciones del cuerpo y de la mente son indisolubles e inevitablemente comunicadas; de tal forma que la actitud esperada del joven es de tensión, confusión y falta de integración social así como de indeterminación en su vida; a la par que se vinculan estas transformaciones a la posibilidad de cambio y metamorfosis de sí mismo y de su entorno. Dentro de estas visiones son los cambios fisiológicos aquellos que hacen que este grupo social manifieste determinado comportamiento dentro de la perspectiva de un grupo semejante, enlazado y determinado por la edad.

Es fundamental observar que ambos conceptos (jóvenes y juventud) hablan acerca de los individuos en planos distintos, Brito Lemus afirma que “no debemos confundir un criterio demográfico (la edad) con el fenómeno sociológico (la juventud). La edad sirve para delimitar un espacio demográfico con un fenómeno sociológico”⁴⁴ es decir, la edad es un dato que sirve para comprender un fenómeno social como proceso que está relacionado con otros factores.

Lo anterior es importante para ver que el concepto de jóvenes supone homogeneidad, lo cual parece olvidar que esos cambios están *situados*, ¿qué quiere decir esto? pues bien

⁴⁴ Brito Lemus, Roberto “Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud” en *Jóvenes*, julio-septiembre 1996, p. 27

retomo la idea de Mercedes Garzón sobre la *libertad situada* donde la autora asume que “la libertad... no existe en el vacío, no es una abstracción; se halla en el mundo real y define nuestra existencia concreta. Poseemos un cuerpo, vivimos en una comunidad, nacemos en una familia y un círculo social, hemos recibido una educación, adquirido un carácter, una psicología. Somos una *libertad situada*”⁴⁵ es decir, así como para Mercedes Garzón la libertad no es un concepto metafísico y ajeno a nosotros al estar ubicado espacial, temporal y socialmente, los cambios aunque corporales e internos (de la psique y corporales) del joven, están tanto geográfica como temporalmente ubicados pero también: simbólica, cultural, económica y políticamente.

Es pues dentro de esta idea que el término de jóvenes entendido en relación a la interpretación de un comportamiento generalizado resulta limitado, restringido y no permite ver que si bien existen elementos compartidos también entrañan particularidades tales que remitirán a la idea de que los jóvenes en sí mismos son un grupo heterogéneo y que en esa diversidad hay redes tejidas que los vuelven de alguna manera un grupo social con un lugar en el espacio social, mismo lugar que dará paso a la diversidad conforme a las situaciones, los espacios y tiempos donde experimentan dicha etapa de la vida.

Con esta idea, quiero abrir la veta que da título a este apartado ¿cómo trasladar la noción que entraña el término de jóvenes a una visión que involucre heterogeneidad? El tránsito que da solución a esta pregunta es complicado, el mismo recorrido por las distintas vertientes científicas da cuenta de la complejidad que remite el cuestionarse cómo entender esta etapa de la vida como transcurso biológico sin alejarla de la vía social, de los procesos de los individuos y su recorrido en el mundo.

Para Brito Lemus es importante señalar que el término de jóvenes está situado en el plano de lo real mientras que la juventud está ubicada en el plano científico y teórico, lo cual remite a pensar que uno y otro concepto se separan justo en el momento en que juventud dará cuenta de un proceso en el cual los jóvenes se ven inmersos pero yendo hacia sus

⁴⁵ Mercedes Garzón Bates, *La ética*, 1999, p.18

diferentes espacios de interacción y sitios sociales desde los cuales estos jóvenes crean las realidades en determinada sociedad.

El concepto de juventud permite encontrar aquellos lazos en la sociedad que posibilitan vivir a los individuos que atraviesan por esta etapa conforme a las características de una sociedad determinada, lo cual no necesariamente recupera la idea de que todos los procesos sean iguales, añadiendo pues variables como: la cultura, la historia y los aspectos sociales para dar cuenta que esos cambios naturales se sitúan o ubican en contextos determinados y por ello permiten ver al sector de edad compuesto por grupos diversos y no como un conglomerado de comportamientos igualitario. Se tiene pues que el término de juventud permite ver que los jóvenes son disímiles según los tiempos y los espacios que habiten éstos.

Retomar esta visión me permitió pensar que en la investigación social y justamente en el campo sociológico es preciso cuestionar la idea de que los cambios biológicos y psicológicos plantean un reto al espacio social para su conformación y ver que tanto éstos como el ámbito social tiene una relación dialéctica, donde la juventud queda construida a partir de esas relaciones, no siempre armónicas entre las transformaciones fisiológicas y las sociales, pero que derivan en una íntima relación donde la heterogeneidad del grupo se verá reflejada.

Considero que juventud no puede ser equivalente a jóvenes como lo plantean algunas miradas pues hablan de ámbitos distintos de comprensión y definición de este grupo social, su estar en el mundo, la convivencia con el resto de las edades y las formas específicas en que se viven y experimentan estos cambios. Es pues, el término de juventud, que posibilita retomar la noción de heterogeneidad, reconocimiento de lo diverso y de la intervención del terreno social, y sus componentes, es al mostrándose esas variables que intervienen en la concepción del término que puede darse cuenta de la complejidad que acuña el adentrarse a este grupo social y por supuesto pone en la mesa la pregunta en torno a ¿cómo puede hacerse operativo este concepto?

Lo anterior se logra no discriminando las perspectivas médica y psicológica sino retomándolas para el análisis social y buscando la manera en la cual, éstas, ayudan a la definición del grupo de edad a partir de la relación con el entorno social, aún cuando esta recapitulación implique repensar la misma construcción del concepto desde la perspectiva sociológica y proponer la pertinencia de las distintas variables que conformarán una matriz analítica según el tema a investigar y añadiendo la idea de que no sólo es una construcción científica y polisémica sino que, también, es un término que permite trasladar el ámbito de determinación biológica al espacio relacional donde tanto los elementos biológicos transforman el cuerpo como éstos son modificados por el espacio social

Es así como el término de juventud, remite más a la idea de cómo esos cambios biológicos y psíquicos transforman y se modifican en el, por y para el espacio social en que los jóvenes viven. Este concepto enriquecido con el contexto sociohistórico permite como José Manuel Valenzuela lo afirma encontrar “las huellas sígnicas desde las cuales no somos nosotros los que describimos sino ellas las que asignan nuestro modo de ser en el devenir de la narración”⁴⁶.

3. Juventud situada

¿Qué entiendo por *juventud situada*? Este concepto más que resolver o concluir con la discusión sobre las distintas formas de abordar el concepto de juventud busca proponer la conexión entre los cambios biológicos y sociales que permitan encontrar la heterogeneidad de realidades en los fenómenos sociales relacionados con los jóvenes. Esta preocupación parte del señalamiento que Brito Lemus hace sobre la manera en la cual se han desarrollado las investigaciones sobre juventud; mismas que se realizan sin cuestionarse sobre el concepto sociológico de juventud con el cual estas investigaciones se acercan para interpretar la realidad social.

⁴⁶ José Manuel Valenzuela Arce “Las producciones culturales y el consumo cultural” en Padilla Herrera Jaime Arturo (comp.) *La construcción de lo juvenil. Reunión nacional de investigadores sobre juventud 1996*, p.9

Lo anterior permite remarcar que el concepto, aunque en construcción, retoma elementos de la vertiente conceptual sobre *libertad situada* que Garzón describe en el texto *Ética*. Diferenciándose del concepto ético, *juventud situada* se refiere más a un concepto sociológico de juventud cuya raíz entraña lo histórico y la base social de éste, retomando la propuesta teórica de Durkheim, sobre que cada categoría tiene su particularidad en tiempo y espacio y se refiere a la forma en que cada grupo de seres humanos que viven en comunidad ejerce su organización, sus prácticas y rituales que derivan en formas específicas de representación.

Y tomando en cuenta que el concepto de juventud, como Bourdieu diría, en tanto palabra, remite a un lenguaje específico que aparece contextualizado, remitiendo a muchos espacios de la organización social y a la vez explicándonos ésta.

Lo anterior remite a considerar este concepto, *juventudes situadas*, como una forma de comprender a *los jóvenes en situación*: ubicados en espacio, tiempo e historia; pero no sólo con el objetivo de situarlos espacialmente sino de ver en qué forma estas tres variables gestan una realidad social de la cual se derivan ciertas formas de vida y especificidades acerca de cómo determinados grupos de jóvenes se desenvuelven en determinado espacio social.

Con el concepto de juventud situada se buscó que el concepto de juventud, desde la perspectiva sociológica, permita explicar las variaciones en contraste con las constancias acerca de la representación de juventud y la manera en que ésta influye en los fenómenos juveniles en una sociedad determinada. Con ello poder encontrar la representación social que los jóvenes tienen en colectivo sobre la juventud y el entorno social que enviste a este concepto. Es decir, en palabras de Durkheim, busco que juventud situada sea un concepto que retome la idea de que “las categorías son representaciones esencialmente colectivas, traducen ante todo estado de la colectividad; dependen de la manera en que ésta está constituida y organizada, de su morfología, de sus instituciones religiosas, morales y económicas”⁴⁷.

⁴⁷ Durkheim donde Cit. Post. José Manuel Valenzuela, ibíd. p. 354

Aunado a lo anterior, me parece importante que el concepto de juventud situada permita hablar de los jóvenes dentro de una estructura social que refleje cómo se ha construido el *habitus*⁴⁸ de cada uno de éstos y cómo se transforma el mismo habitus creándose nuevas estructuras sociales.

Lo cual significa, para el concepto de juventud situada, que éste posibilite no sólo la ubicación en tiempo y espacio, sino que (en un sentido sociológico), el concepto permita encontrar aquellos elementos que se han construido en sociedad sobre la percepción de la juventud, la forma en que los individuos la recrean, y cómo en su acción, se forman realidades específicas acerca de los jóvenes.

Por lo anterior, es importante considerar para que el concepto de juventud situada opere es necesario buscar las condiciones sociales en las cuales los sujetos reconocen y crean esa juventud y bajo qué elementos sociales la reproducen. Lo situado remite pues a las formas particulares en las cuales los sujetos llevan al plano de lo real lo ideal, según el sitio ocupado en su espacio social.

Estas particularidades son más importantes de encontrar en sociedades donde se vive una diferenciación cada vez más importante entre los individuos, como lo es la nuestra, tal y como lo afirma Durkheim “el valor de la persona se ha acrecentado, el culto correspondiente ha ocupado más lugar en el conjunto de la vida religiosa, al mismo tiempo que se ha cerrado más herméticamente hacia fuera”⁴⁹, remitiéndose a las sociedades modernas a las incipientes sociedades capitalistas para decir que aún en estos sitios “ las formas individualizadas son expresión de fuerzas colectivas”⁵⁰.

Dichas fuerzas colectivas instan a cierta generalidad de una representación, como lo es la representación de juventud, donde ello no implica que las individualidades se pierdan en

⁴⁸ Para Bourdieu el concepto de habitus, “permite relacionar lo objetivo (la estructura social) y lo subjetivo (interiorización de ese mundo social). Estructura estructurante que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas[...] es también estructura estructurada: el principio del mundo social que a su vez es producto de la incorporación de la división de clases sociales [...]” en www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/bourdieu3.html visitado el 22 de septiembre del 2008

⁴⁹ Durkheim donde Cit. Post. En José Manuel Valenzuela, *ibíd.*, p. 366

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 366

ella. En palabras de Durkheim “las representaciones colectivas contienen, pues, ellas también, elementos subjetivos y es necesario que sean progresivamente depuradas para llegar a aproximarse más a las cosas”⁵¹, es decir, es preciso, conocer los lazos y desligamientos sociales así como las formas en que, de alguna manera, las individualidades reconocen o no esa generalidad y cómo la viven.

Añado a lo anterior la noción de que el término de situado tiene que ver con hacer cruzar al análisis y concepción del mismo concepto, un análisis transversal de tal forma que la juventud sea asociada con las clases sociales, el género y la diferencia entre las edades. Para que el mismo concepto de juventud situada haga explícito que “la juventud no es un ‘don’ que se pierde con el tiempo, sino una condición social con cualidades específicas que se manifiestan de diferente manera según las características histórico-sociales de cada individuo”⁵²

Finalmente me gustaría cerrar este capítulo señalando que es labor de esta revisión teórica crear y aportar nuevos rasgos sobre el contenido del concepto de juventud, que permitan que éste sea expresión de la diversidad de realidades inmersas en las juventudes de cada sociedad acorde a su proceso sociohistórico. Y por ende, que las explicaciones sobre los fenómenos juveniles se desprendan de la explicación biológica sobre el desarrollo de éstas edades y dar centralidad al peso social que implican estos cambios biológicos dentro de las significaciones culturales de una sociedad.

Es decir, reconocer que el concepto de juventud situada ayuda a explicar la diversidad dentro de un grupo social como lo son los jóvenes, potencia romper con la idea de que los cambios biológicos invaden la mente de los jóvenes imposibilitando un desempeño social más independiente. Con ello, permite cuestionarse cuáles son las raíces sociales y las consecuencias de que hasta ahora, el concepto de juventud sólo haya sido entendido como expresión de los cambios biológicos de un grupo determinado, omitiendo la raíz social de esos cambios y las diferenciaciones que podrían encontrarse según las clases sociales, los

⁵¹ *Ibíd.*, p.382

⁵² Roberto Brito Lemus, *Op.cit.*, p. 27

géneros, los símbolos grupales de esa juventud hasta ahora generalizada desde la visión de una sexualidad biológica y no social.

Por ello la labor del capítulo siguiente será entender qué ha posibilitado y restringido, en el contexto de nuestro país, abordar a la juventud desde una concepción disciplinaria de juventud desde el ámbito de la sexualidad.

Capítulo III

Juventudes contemporáneas: sobre la relación entre sexualidad y juventud.

Hasta ahora he abordado las distintas formas en que se concibe el concepto de juventud desde distintas disciplinas científicas distinguiéndolo del concepto de jóvenes; teniendo como primer acercamiento que el concepto se ha utilizado como sinónimo con otros conceptos como son adolescencia y pubertad, lo cual provoca confusión entre el significado de los términos y que se traduce en la definición del concepto de juventud conforme a las transformaciones biológicas, su relación con la transformación mental del individuo sin relacionarla con la explicación social que estos cambios entrañan.

Lo anterior tiene significado para el análisis del concepto de juventud en el sentido de que, hasta la actualidad, hay un fuerte énfasis en ver cómo la sexualidad vista sólo en la percepción de la transformación física del cuerpo; modifica de manera individual el comportamiento humano y su incidencia en las formas de socialización de los individuos. Logrando definir una tendencia contundente hacia cómo el cuerpo traduce el comportamiento social de los jóvenes.

Con esto no se acepta la noción de que la sexualidad es también social, que se entreteje en las distintas concepciones y construcciones sociales que tienen los miembros de una sociedad; ubicada no sólo en tiempo y espacio sino también a nivel histórico, económico, político y social; es decir, se olvida que *las personas se vuelven sexuales* conforme a su entorno. En palabras de John Cagnon “en cualquier sociedad y en cualquier momento dado de su historia, las personas se vuelven sexuales en la misma forma en que se vuelven cualquier otra cosa. Sin demasiada reflexión, obtienen instrucciones de su ambiente social. Adquieren y reúnen significados, destrezas y valores de las personas que las rodean.”⁵³

Es decir, la cita anterior, permite ver que la sexualidad entendida desde los ojos de un proceso individual y biológico restringe la posibilidad de encontrar en el entorno una de las

⁵³ John Cagnon, *Sexualidad y cultura*, p. 2

fuentes fundamentales mediante las cuales una persona adquiere significado y expresión de su comportamiento sexual.

De esta manera el proceso biológico pareciera instalarse en el individuo y conducirlo a determinadas pautas de comportamientos sociales, marcados según esta concepción en la etapa de la pubertad, la adolescencia o la juventud, momentos en los cuales el individuo comienza el pasaje por esta etapa de cambios, sin que las distintas disciplinas científicas contemplaran las maneras en las cuáles el ser joven se asocia desde lo social para definir la manera en que se viven esos cambios.

Cagnon enuncia algo interesante en la siguiente cita mismo que comparto ampliamente “debemos tener presente que la sexualidad está relacionada en formas complejas, con componentes no sexuales de una vida cultural. Una discusión enfocada en lo sexual tiende a exagerar su importancia y a minimizar el papel que el resto de la vida desempeña en la creación del sexo”⁵⁴.

En el caso de esta investigación se vuelve importante la manera en que la percepción social de la juventud influirá en su manera de vivir la sexualidad, lo cual implica que “las concepciones del mundo, sistemas de valores y un *ethos*, que se encuentran vinculados íntimamente con la interpretación del entorno en el que hombres y mujeres viven o aspiran a vivir”⁵⁵, se vinculan con la sexualidad de los jóvenes misma que se construye en relación a un mundo de significados y símbolos que se relacionará con las diversas etapas de edad en la cual se inserte.

Por ello, en el presente capítulo se buscan abordar, en primera instancia, los elementos que hacen diferentes a los tres conceptos (jóvenes, juventud y sexualidad) y delimitar el por qué son tomados en cuenta como conceptos iguales entre sí. En segunda instancia se busca señalar las distintas representaciones sociales sobre la sexualidad respecto a los jóvenes para, finalmente, abordar las expresiones culturales de la sexualidad dentro de la relación

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 14

⁵⁵ Julia Isabel, Flores “ Comunidad, instituciones, visión de la existencia, identidad, ideología” en *Los mexicanos de los noventa* p. 79

con los géneros construidos y reconocidos socialmente, en relación a que el joven es un “sujeto tutelado”

De esta forma, [quizá] el análisis podrá mostrar que la relación entre sexualidad y juventud ha sido un motor en la definición del grupo de edad denominado como *jóvenes*, y en consecuencia en la imposición de ciertos límites de acción de manera homogénea a este grupo de edad en el ámbito sexual. Así el no reconocimiento de la sexualidad como ámbito no sólo biológico sino social imposibilita reconocer diferencias en la asimilación de los cambios biológicos de manera heterogénea y provoca que se haga nula la idea de que los jóvenes tengan un ejercicio más libre y sin tanta vigilancia del mundo adulto.

Pongo *quizá* entre paréntesis porque no quiero aseverar que este capítulo comprobará dicha relación, tal empresa sería pretenciosa, sino que al contrario busco mostrar que la relación entre juventud y sexualidad no parte de la determinación biológica para explicar a la juventud (como lo haría las visiones tradicionales y funcionalistas del término) sino que, el movimiento, está puesto en sentido contrario: desde la juventud hacia la sexualidad. Es decir, en el sentido sociológico busco mostrar cómo el joven decide ejercer su sexualidad conforme al contexto que lo rodea y que sin duda se vuelve el ámbito de significación del mismo para su actuar, representación y simbolismos tanto del ser joven como de la sexualidad que debe practicar un joven. Y cómo las afirmaciones sociales influyen en la significación y acción de los jóvenes.

1. Pubertad, adolescencia y juventud: hacia la reconstrucción del dato estadístico...

Como mencioné arriba en algunas perspectivas se toman en cuenta, de manera equivalente, los significados entre los términos de adolescencia, pubertad y juventud. Se tiene como centro la característica biológica para determinar que los individuos forman parte de esta etapa etaria, lo que ha influido en que este grupo sea visto como un conjunto estadístico. ¿Cómo es posible lo anterior? ¿Qué facilita que los tres conceptos sean tomados como sinónimos? ¿Qué los diferencia?

Empezaré por dar respuesta a la primer pregunta, basándome en la perspectiva médica que da la distinción respecto al desarrollo biológico del individuo, es decir, desde esta posición se remite a la “maduración como proceso natural”⁵⁶; correspondiendo a la primera etapa: la pubertad, el desarrollo de los caracteres primarios (primeras modificaciones en los órganos sexuales) la adolescencia como segunda etapa donde los órganos sexuales van madurando y finalmente, la juventud como el reconocimiento de esos cambios ante la aceptación de que el cuerpo está listo para la reproducción, en otras palabras, se va desarrollando el cuerpo en relación a lograr la reproducción de la especie.

Esta noción que Rice aporta sigue sesgando la concepción de juventud a su determinación biológica, describiéndola como *periodo de maduración física y sexual* que, sin duda, permite ver que en estas etapas habrá un cambio sustancial en la configuración del cuerpo, sin que por ello se logre ver como esta transformación se relaciona con el medio social del individuo que experimenta las modificaciones corporales; sin duda daría luz para encontrar las significaciones que impregnaran a esa transformación de un sentido no sólo individual sino también en grupo y a nivel de la sociedad.

Por su parte, la vertiente psicológica nos hablará de maduración psíquica según la etapa biológica y, evidentemente, de capacidades distintas para abordar situaciones según la maduración psicológica. Así en la pubertad habrá grandes cambios y contradicciones mentales, la tensión interna se hará presente; en la adolescencia la crisis será fundamental en tanto se rompe con la figura de la niñez y en la juventud se cuestionará más el papel que se tiene dentro de la sociedad (Aries es uno de los autores que aborda esta distinción sin ser psicólogo como se verá adelante). En donde nuevamente esta visión, no me dice mucho sobre cómo ese medio social incide en la manera de crear el comportamiento sexual de un joven, admite ciertos comportamientos según cada etapa sí pero no permite profundizar sobre la manera en que, el ámbito social, lo construye y en que momento el dato biológico se vuelve importante no sólo para el joven sino para los grupos con los que interactúa.

⁵⁶ Rice Philip, *op. cit.*, p. 31

El psicólogo Lewin Kurt apoya esta visión, definiendo su teoría sobre el campo de edades⁵⁷, donde se denomina una serie de actividades según las edades y por supuesto los cambios que en ésta se derivan para encontrar en qué acciones pueden desempeñarse mejor. Lo anterior hace notar cómo parece que una etapa dispone a la otra en el sentido estricto de que una es el paso preparatorio para la otra: la pubertad para la adolescencia y ésta para la juventud; misma que marcará el tránsito a la madurez.

En esta perspectiva distingo una manera lineal y evolutiva al describir el proceso de la juventud, su construcción, vivencia y significación. Con base a estas configuraciones es que se marcan tres periodos consecutivos encuadrándose en una serie de edades comprendidas entre los 12 y los 24 años de edad, en ocasiones de entre los 12 o 13 años a los 19 años, denominando el conjunto de edades y sus variantes como juventud o adolescencia según sea el caso de manera más general.

Lo antepuesto es posible ya que la postura médica y en alguna medida algunas miradas psicologistas, reconocen que el paso de una etapa a otra se da de manera lineal o en algunas perspectivas como es el caso de Gessel, inmersa en cambios ascendentes o descendentes, es decir, estas etapas se encontrarían en distintos momentos de esas edades en tanto se vean marcadas por los cambios biológicos, lo que es igual, hay un condicionamiento del crecimiento y de la conducta por los cambios internos; tanto físicos como mentales. Esto es lo que apoya la interpretación de la demografía y la estadística para lograr generalizar el comportamiento de los jóvenes.

Por ejemplo Menkes y Leticia Suárez admiten una relación entre juventud y adolescencia donde no se separan las dos etapas cuando se dice “la juventud supone un cúmulo de conocimientos que se adquirirán en esta etapa para lograr madurar o transitar al mundo del adulto”⁵⁸, en esta frase, la maduración física es parte de la comprensión de que la juventud ha llegado (aún cuando en esta perspectiva se esté considerando la visión social del concepto).

⁵⁷ Ibid, p. 36

⁵⁸ Menkes Catherine y Leticia Suárez, *op.cit.*, p. 20

Todo se avala con la visión compartida por las sociedades occidentales sobre la juventud donde se dice que “la pubertad y los cambios físicos que se producen durante la misma son indicación, para el mundo social que lo rodea, en que el hasta entonces niño se ha convertido en una persona potencialmente sexual.

Una manera de explicar la entrada a la juventud y de ser tratada de maneras distintas y con muy diferentes expectativas”⁵⁹ dirige la mirada hacia definir la juventud en relación al proceso natural mismo que conduce la vida social del joven y la determina. Desde la perspectiva de este trabajo no comparto esta postura pues no permite vislumbrar diferencias entre los individuos y la relación con su ámbito social inmediato.

Conforme a lo anterior, apoyándome en la perspectiva de Aries, que define a la adolescencia como la emancipación personal (un rompimiento interno) y a la juventud como el momento donde se cuestiona la relación entre la historia y sociedad; o bien el énfasis que hace Bourdieu sólo sobre la juventud sin determinar similitudes o diferencias con los otros dos procesos. No olvidando la revisión que hace Erikson sobre la crisis que se atraviesa en estas etapas del desarrollo humano y que llevan a la conformación de la personalidad. Me pregunto: ¿hay diferencia entre uno y otro proceso? ¿qué los hace comunes?

Pienso que los términos pubertad, adolescencia, juventud son distintos momentos en el desarrollo humano; y que las fronteras entre ellos, están marcadas fundamentalmente por los cambios físicos y corporales del ser humano donde, sin duda, la vertiente médica aporta referentes importantes sobre donde termina una y comienza la otra. Resulta, sin embargo que las divisiones no son tan nítidas entre sí y por ello se cae en la generalización entre los conceptos, los procesos y los tránsitos de una etapa a otra.

Por lo tanto, para evitar dicha generalización, es importante observar que si bien es cierto que estar en la pubertad, la adolescencia o la juventud son tres momentos distintivos en la vida humana por las transformaciones del cuerpo que conllevan, también lo es el hecho de

⁵⁹ Cagnon John, *Op. Cit.*, p. 8

que estos tres momentos no son vividos de la misma manera ni por los individuos ni por los grupos que los jóvenes pertenecen.

Es decir, tanto el proceso genérico de la transformación del cuerpo no listo para la reproducción (la niñez) como el de un cuerpo que transita hacia la maduración propia de esta capacidad reproductiva (la juventud), se vivirán de manera distintiva en la particularidad de la interacción social abriendo el panorama de que éstas son un proceso diferenciado según el contexto sociocultural de los individuos que la atraviesan.

De lo anterior se nota un elemento importante, las edades bajo las cuales se presentan los rangos de edad de los jóvenes (marcadas por los organismos internacionales, instituciones de gobierno y algunas visiones científicas acuñan a esta etapa de edad) entre los 14 o 15 años de edad a los 24 aproximadamente; son fundamentados por las tres etapas en que la visión médica reconoce los principales cambios físicos y el comportamiento universal y generalizado de los jóvenes.

Como ejemplo de lo anterior está la perspectiva estadística donde a través de distintos análisis resultaron siguientes datos: al inicio de la vida sexual: entre los 15 y 19 años, respecto al primer empleo entre los 16 y 24 años entre otras variables⁶⁰, de tal manera que se exponen tendencias generales, a partir sólo de comprender las características otorgadas a cada rango de edad.

¿Qué muestra lo anterior? La respuesta es sencilla a la vez que compleja, los jóvenes como agregado estadístico y grupo de edad homogéneo responde al enfoque de un grupo cohesionado, que vive la vida de manera similar y que muestra comportamientos igualitarios ante las complicaciones que implica transitar esta etapa. Por ende la vida de cada uno de ellos estaría situada dentro de parámetros generales del desarrollo humano que abría que moldear, prevenir o bien modificar aún cuando se marquen distinciones entre pequeños subgrupos etarios.

⁶⁰ José Antonio Pérez Islas y Mónica Valdez González “En busca de la emancipación juvenil: algunos datos a partir de la Encuesta Nacional de juventud 2000” en *El cotidiano: revista de la realidad mexicana actual*, pp. 24 y 25

Dentro de esta línea de investigación e interpretación del comportamiento de los jóvenes (estudios demográficos, indicadores de salud, estudios epidemiológicos) se ubican formas tradicionales de trabajo donde se buscan dar soluciones, indicadores y alternativas a problemas prácticos y a los factores de riesgo, tal como lo reconoce Noemí Ehrenfeld⁶¹, desde las preocupaciones del mundo adulto.

Se halla pues que al asumirse que determinado grupo de individuos que conforman una sociedad, comparten edad y con ella las características atribuidas tanto social como biológicamente, se considera que sus comportamientos, pensamientos y percepciones serán uniformes para así construir la idea de un único grupo con mecanismos propios conforme a pautas de conducta. El resultado es una visión no sólo biologicista sino también naturalista, es decir, los individuos son determinados mediante pautas físicas inevitables de vivirse y experimentarse lo que quiere decir que son parte de la “naturaleza humana” según esta visión.

Según Cagnon esta visión correspondería también a la visión tradicional de la sexualidad humana donde “se cree que el impulso sexual es muy poderoso y, si no se domina, podría resultar en desastre social”⁶², es decir, se considera que la sexualidad en tanto natural es una característica casi irrefrenable que debe ser domesticada y que al influir desde estas dos características en la actuación de los jóvenes; éstos deben ser resguardados en su desempeño sexual (y de este aspecto se deriva el control de otros ámbitos) por los adultos.

Con lo anterior quiero hacer énfasis en la manera en que las concepciones de la juventud y su uso con adolescencia y pubertad, provocan reducciones de interpretación para la disciplina sociológica. Si bien los estudios estadísticos aportan tendencias generales y gran información sobre lo que acontece en la sociedad de manera general, siempre oscurecen el campo propio de las dinámicas sociales del conglomerado al cual se trata como un grupo homogéneo con prácticas similares entre sí.

⁶¹ Noemí Ehrenfeld Lenkiewicz “Un mosaico de experiencias: embarazo y maternidad en adolescentes urbano-marginales” en *Los jóvenes ante el siglo XXI*, p. 36

⁶² Cagnon John, *Op.cit*, p. 43

En relación a la juventud Cagnon afirma que esta visión se refiere a la perspectiva más general de las sociedades modernas en las cuales, “la persona joven que llega a la pubertad lo hace generalmente ignorando en gran parte la sexualidad del adulto, y la mayoría de ellas utilizan el período de adolescencia para adquirir destreza en la conducta sexual”⁶³, conduciendo con ello a la idea de que los tres momentos a los que se dedica este apartado de manera natural y sin cuestionar cualquier otra diferencia, conducen a un mismo comportamiento sobre la sexualidad, mismo que debe ser contenido, y controlado bajo una misma forma de actuar.

Esto permite cuestionarse la peculiaridad que cada etapa adquiere a nivel social en la medida que cada cambio biológico se recibe en la sociedad, se construye en relación con los otros y se visualiza para los distintos grupos humanos. Con esto último quiero afirmar que las distintas pertenencias sociales a las cuales se suscriben los jóvenes les dan ciertas características; mismas que influyen en su comportamiento y en las acciones que toman a lo largo de su vida.

Se menciona a los grupos humanos para referirme a los distintos espacios de interacción de los cuales los jóvenes forman parte: la familia, los amigos, la escuela, el trabajo, la comunidad donde se desenvuelven, entre muchos otros espacios, es decir, de donde derivan de los diferentes sitios de pertenencia del joven a nivel del espacio de interacción y de sus contextos históricos y sociales. Todas estas identificaciones se verán influenciadas en primera instancia, aunque no de manera única y determinante, por la clase social a la cual pertenecen, tanto sus familias como ellos mismos al ser parte de ellas; o bien al ser éstos quienes desempeñan algún trabajo.

De esta manera “las clases diferentes también tienen diferentes posibilidades de acceder al poder de tomar decisiones, existiendo quienes detentan poder (político, económico, intelectual) ‘dominantes’ y quienes no detentan el poder ‘dominados’”⁶⁴ es decir, las

⁶³Ibíd, p. 8

⁶⁴José Portillo, *La sexualidad de los adolescentes*, p. 34

sociedades según sus formaciones histórico-económicas y por ende culturales constituyen o invisten a cada individuo de las diferentes clases sociales de ciertos valores, roles y normas.

Lo anterior permite la recuperación que puede hacerse de la idea de dominación desde el análisis de clases, para explicar el conflicto existente entre las edades: los jóvenes y los adultos. Con lo que se localizan los lugares sociales desde los cuales, los jóvenes perciben y experimentan tanto sus símbolos y prácticas sexuales en relación a la percepción que los jóvenes como los adultos tienen de la juventud y que permiten conocer las prácticas que definen las relaciones sociales entre ellos.

De esto último se desprende que la pertenencia a la clase social debe entenderse, más que como un grupo de individuos que participan directamente en el proceso de producción como un grupo posicionado conforme a su edad en el espacio social y que está investido de símbolos, prácticas y discursos que le permiten moverse ya sea cercanos a la dominación (los adultos) o bien como dominados (los jóvenes). Es decir, el análisis de clases posibilita encontrar la distinción en el término juventud para encontrar la diversidad social en la cual se vive este proceso según los espacios de pertenencia sociohistórica.

Así, se entiende que, dentro de esta propuesta la noción de dominación es central y permitirá ubicar a dos clases centrales: la clase dominante como aquella que no sólo tenga la propiedad sino el control de los tres ámbitos anteriormente señalados, y “la clase subordinada de la sociedad capitalista, que engloba la gran mayoría de su población, compuesta sobre todo, al menos en las condiciones del capitalismo avanzado, por los trabajadores y por quienes dependen de ellos [los jóvenes]”⁶⁵ entendiendo a cada uno de los jóvenes y su correspondencia social a determinada clase; como una de las fuentes de su identificación para vivir y definir la juventud como proceso ya no biológico sino social.

Conforme a lo anterior la sexualidad, en un plano social, “se puede ver entonces, como un elemento muy importante para determinar [un papel] en una sociedad, qué hay, cómo hay

⁶⁵ Milliband Ralph, Op. Cit., p. 426

que proceder, por qué hay que actuar y hasta quiénes deben estar recluidos”⁶⁶, es decir desde su correspondencia con distintos contextos sociales y de significado, según la clase social ya sea dominante o subordinada, se facilita el encontrar procesos diferenciados desde los procesos aparentemente sólo biológicos como lo serían los cambios que ocurren en la sexualidad al inicio de la juventud pero que se diversifica al observar cómo esa condicionante de la dominación o subordinación los coloca en *contextos de significado* distintos y distintivos.

Aunado a lo anterior, y para el tema que nos ocupa en este apartado: diferenciar adolescencia, juventud y pubertad; es importante para enriquecer esta postura desde concepciones como son el género y la clase social; para evitar la reducción de los estudios estadísticos donde se retoma sólo la noción de sexo⁶⁷ (si se es mujer u hombre) para encontrar comportamientos generalizados en determinada etapa de edad.

Un ejemplo de la visión por sexo, es la que los estudios estadísticos aportan al ver que el concepto de sexo atraviesa el análisis estadístico de escolaridad, inicio de vida sexual, adquisición de empleo, ganancia o estructura de la población, entre otras; y que se muestra a continuación teniendo que (en el caso de escolaridad) “ el 66.7% de hombres y el 31% de mujeres del área rural estudian hasta la secundaria mientras que en un área urbana es el 53.3% de hombres y el 33% de mujeres”⁶⁸ de tal manera que estas cifras no permiten tener claro qué otros elementos del contexto sociohistórico se relacionan para que estos datos se construyan y la manera en que los sujetos sociales perciben dichos datos.

Es decir, el nivel estadístico y en particular la caracterización de la juventud, desde esta interpretación, impide que se retome la noción de género reduciendo el espacio explicativo de cómo la división por sexo en las sociedades actuales ha influido en la manera en la que individuos jóvenes construyen, tejen y transforman su sexualidad.

⁶⁶ Portillo José, *Op. Cit.*, p. 33

⁶⁷ Entiéndase sexo como la asignación biológica que los seres humanos tenemos.

⁶⁸ Menkes y Suárez, *Op.Cit.*, p.22

Por ello, para el caso de la juventud, “habría que reconocer que es un concepto que engloba situaciones muy diferentes, cuyas semejanzas son menores frente a la diversidad”⁶⁹, lo cual muestra que los estudios estadísticos no son suficientes ante la imperiosa necesidad de que la misma sociedad hable desde sus construcciones y sus diversidades, pudiéndose encontrar éstas en el cuestionamiento del concepto de juventud y de las formas en las cuales puede analizarse para encontrar, además variaciones sobre el comportamiento de esta población contenida en una situación específica y en una sociedad con características, políticas, económicas y culturales propias.

2. Representaciones sociales de la sexualidad: símbolos y significados.

Hasta ahora se ha dicho que la sexualidad es uno de los ámbitos que se ve influenciado en su entorno respecto al concepto y la percepción del ser joven, considerándose pues que la sexualidad es uno de los elementos importantes en las definiciones de los comportamientos sociales dentro de las diferentes sociedades. Por esa razón este apartado busca encontrar cómo es entendida la sexualidad en nuestras sociedades actuales y la manera en que ella se define desde el espacio de lo juvenil.

Para comenzar con este apartado es preciso puntualizar que “la definición de sexualidad a la que me adscribiré, reconoce su naturaleza social y cultural. Tal como propone Weeks [...] las expresiones de la sexualidad son moldeadas en cada sociedad respondiendo a diferentes condiciones sociohistóricas. La ideología de género, entendida como sistema de pensamientos, creencias y normas, que participa en la regulación social, produce discursos y promueve prácticas en torno a la sexualidad, con repercusiones sobre la asignación de roles y las expectativas creadas alrededor del ser hombre y ser mujer”⁷⁰

Lo que significa que respecto a sexualidad compartiré el concepto que Jeffrey Weeks tiene, añadiendo a ésta “el encuentro entre dos grandes dimensiones: lo subjetivo y lo objetivo: el

⁶⁹ Menkes, *op.cit.*, p. 20

⁷⁰ Ehrenfeld, *op. cit.*, p. 74

individuo y la sociedad siendo resultado de las relaciones de poder entre distintos actores sociales”⁷¹, respondiendo a ciertos modelos culturales y construyéndose en la interacción social y evidentemente a la formación económica que impera en determinada sociedad.

En este sentido, el presente apartado mostrará un panorama general del contexto en el cual se estudia a los jóvenes desde sus principales redes de identificación⁷² y cómo a lo largo de la historia de occidente la sexualidad se ha ido transformando según algunos eventos sociales e históricos importantes.

Pues bien, es fundamental comenzar diciendo que la sexualidad en la cultura de Occidente ha tenido un énfasis en la represión del ejercicio diverso de ésta. De tal manera que la iglesia y la constitución del Estado han intervenido en la vida de las familias para regular las relaciones de éstas e introducir un papel de vigilancia sobre los ámbitos de la vida cotidiana: la sexualidad, la familia, el castigo, la educación entre otros, donde se introdujo un poder no sólo de control sino de definición de los límites de lo correcto y lo anormal en la sexualidad.

En esta línea Foucault es muy claro al describir los controles bajo los cuales opera el individuo y que influyen en su actuar, de tal manera que “el marco de referencia del individuo a corregir es mucho más limitado: es la familia misma en el ejercicio de su poder intenso”⁷³ junto con otras instituciones como son la escuela, el taller, la calle, la iglesia y la policía en alguna medida. Con ello el aparato de control sobre la sexualidad se complejizó hacia el desarrollo del capitalismo donde la escuela se volvió un medio de socializar los preceptos de la sociedad cristiana y católica y de los propios preceptos de la sociedad capitalista.

⁷¹ Jeffrey Weeks, “La construcción cultural de las sexualidades” en Szasz Ivonne y Susana Lerner, *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las Ciencias Sociales*,

⁷² Recordar hasta aquí que el concepto de identidad atravesará el estudio sobre juventud y sexualidad que ocupa a este trabajo y cuyo objetivo está centrado en conocer las percepciones contenidas en las prácticas sexuales de los jóvenes sobre la relación entre juventud y sexualidad, teniendo un lugar la identidad como la forma de encontrar la manera en que se “enfatisa la diversidad de las pertenencias del actor social” (Gilberto Gímez, *Las identidades sociales*, mimeógrafo, s/p)

⁷³ Michel Foucault, “Clase del 22 de enero de 1975” en *Los anormales*, p.63

Con relación a ello se desarrollaron muchas líneas de investigación que buscaron ampliar la explicación que Foucault daba sobre el control de la sexualidad pero en la época actual; así se gestaron estudios como el realizado con jóvenes chilenos de áreas rurales y urbanas por Margulis, donde como marco introductorio se señala la manera en la cual se ha vivido la sexualidad en las sociedades occidentales, haciendo referencia a cómo “ las instituciones hegemónicas, como la iglesia [fundamentalmente la judeo-cristiana] y el Estado, tenían amplia jurisdicción sobre estos aspectos, y la familia monogámica basada en el matrimonio legítimo, ocupó un papel central en la organización de la vida social y económica: de ahí su trascendencia pública, particularmente en lo referido a la conservación y transmisión del patrimonio y del linaje”⁷⁴

En preludeos de la revolución industrial la sexualidad estuvo en gran medida contenida e intervenida por instituciones como la iglesia y el Estado donde se introdujo un control sobre las personas, con lo que la sexualidad comenzó a restringirse a las cosmovisiones eclesiásticas de la época y a las conveniencias que la economía marcaba como importantes: las pertenencias.

De esta manera, y compartiendo la postura de estos dos autores, “en el momento en que se desarrolla la sociedad capitalista, el cuerpo, que hasta ahí –dice Van Ussel- era <órgano de placer> se convierte y debe convertirse en un instrumento de prestación necesaria para las exigencias mismas de la producción”⁷⁵ lo cual implicaría la transformación de la significación del cuerpo, de la propia forma de socializarlo y por supuesto de restringir su práctica cubriéndola con los ámbitos de la moral e impregnando las significaciones de las sociedades occidentales para adquirir distintos matices.

En México, a diferencia de Chile pero no tan lejano a la realidad de occidente, Marcela Suárez nos dice cómo hacia la Reforma encabezada por Juárez, la iglesia católica mantuvo su separación con el Estado aunque contaba con “los discursos medievales y contrarreformistas para la conservación del modelo cristiano de conyugalidad, ofreciendo

⁷⁴ Mario Margulis y otros, Introducción de *Juventud, cultura , sexualidad la dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes*, p. 28

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 220

una legislación más igualitaria a hombres y mujeres mismos derechos y obligaciones”⁷⁶ en el sentido de que a nivel escrito se conservaban los mismos deberes y en el nivel práctico las diferenciaciones entre edades y géneros se conservaban, teniendo como ejemplo que las mujeres asumían y reproducían un papel de sumisión ante el varón; lo cual se defendía por los cuerpos institucionales como eran la constitución o bien algunas ordenanzas de la época.

Margulis advierte que después de la Revolución industrial y con el auge del capitalismo se hizo énfasis en el control de la vida privada, del cuerpo y fundamentalmente de la sexualidad, conservándose la “mojigatería de la edad victoriana” es decir, para la autora es fundamental resaltar cómo los dobles discursos de la edad media se conservan hacia esta época, interviniendo en el ejercicio de una sexualidad abierta aún cuando en el discurso se diera por sentado que la vida sexual debía ser: restringida, mantenerse en privado y consolidarse entre los parámetros de la persona y los límites socialmente permitidos a ésta.

Para Margulis los años transcurrieron bajo esta “*doble moral*” donde se avalaban los preceptos del medioevo en amplia contradicción con el ejercicio sexual que se realizaba, hasta la década de los 60 del siglo XX donde la Revolución sexual marcó un profundo cisma en las cosmovisiones de las personas y transformó la manera de ver la sexualidad.

Para el autor “la revolución sexual se vinculaba con temas como son: el crecimiento poblacional, el feminismo y la demanda de trabajo femenino”⁷⁷ es decir, había fenómenos que incidían en la transformación de la sexualidad que trastocaban los principios que la moral judeo-cristiana había colocado como universales y válidos: la monogamia, el no reconocimiento a la importancia del trabajo y del papel de la mujer en diversos ámbitos y sin duda, la aparición de los métodos anticonceptivos que trastocaron la mentalidad de una sexualidad encaminada hacia la reproducción; abriendo la posibilidad de que ésta partiera hacia los espacios del placer y de posibilidad de experimentar fuera de la institución

⁷⁶ Marcela Suárez Escobar, “La sexualidad y el discurso sobre el género en el imaginario social mexicano de los albores de siglo XIX” en *Revista Fuentes Humanísticas*, 2001, p. 22

⁷⁷ Margulis, Mario, *Op.Cit.*, p. 41

familiar, transformaron las concepciones de los papeles de hombres y mujeres en relación al ejercicio de su sexualidad.

Lo anterior en el ámbito mundial, mientras que en México se habían consolidado las imágenes de algunos preceptos fundamentales en el *imaginario social*⁷⁸ como son: “a) consolidación del matrimonio y la familia, b) idea de maternidad junto a la domesticidad y c) mayor permisividad al hombre de su deseo y negación de la sensualidad en la mujer”⁷⁹ criterios que en ningún momento incluían a los jóvenes dentro del ejercicio libre de la sexualidad ni mucho menos de las mujeres jóvenes.

Para la época de los 60, los movimientos sociales como son: movimientos de homosexuales, de mujeres a favor del feminismo y otros como son el *underground*, entre otros, estaban cobrando fuerza en el mundo. Así que México no quedó exento de estas transformaciones de tal suerte que en su cultura cobraron fuerza las necesarias mutaciones culturales entorno a la representación: primero, del ejercicio de la sexualidad, segundo, de la conformación de la familia, tercero, de un ejercicio sexual fuera del matrimonio y cuarto, de las transformaciones respecto a los dos géneros hasta ahora reconocidos: masculino y femenino.

Es decir, México no se aisló de la realidad mundial sobre la existencia del ejercicio de una sexualidad permisible, de romper la dicotomía superior del hombre sobre la mujer y de reconocer la existencia de nuevos modelos de sexualidad contenidos fundamentalmente en los movimientos de homosexuales, de *hippies*, los movimientos feministas y los grupos *beat*, por lo tanto la contracultura⁸⁰ en alguna medida trastocó las realidades de sus habitantes y la construcción de su imaginario conformándose, en algunos movimientos y grupos sociales, la posibilidad de crear una práctica sexual más libre.

⁷⁸ Marcela Suárez entiende como imaginario social a la construcción social de la realidad y a los ‘conocimientos’ que en ella existen a través de la existencia de prácticas y códigos e instituciones constituidos por estas acciones en Suárez Escobar, *op.cit.*, p. 17 [Hay que recordar que Durkheim ya hablaba de imaginarios sociales al referirse a las conciencias colectivas]

⁷⁹ Suárez Escobar, Marcela, *Ibíd.*, p.24

⁸⁰ Para algunos teóricos de la *contracultura* este movimiento no manifestaba la dominación económica sino corporal por lo que permite ver que el trastocamiento del orden social va en dos sentidos: tanto en el económico pero también el ubicado en el cuerpo para liberarlo de los simbolismos de utilidad, control y represión véase: Theodore Roszak, *El nacimiento de una contracultura.*, 99- 169

Más tarde estas representaciones se vieron trastocadas “a principios de los 80 [donde] hizo su aparición un nuevo horror, el SIDA, que reanudó el vínculo del sexo con la muerte y sugirió el retorno vengativo de los viejos demonios”⁸¹, es decir, la apertura sexual resultante de la época de los años 60 como fue: la liberación del cuerpo de la mujer, la libertad de ésta para ejercer su sexualidad, la posibilidad de incursionar en ámbitos exclusivos para los hombres como eran el trabajo y los espacios públicos; se vio cuestionada ante la eminente presencia de la epidemia mundial *el SIDA*, marcando límites a la permisividad sexual y significando las prácticas sexuales a un mayor cuidado y control.

Con la identificación de esta enfermedad en los 80, cobra importancia cuestionar la manera en la cual se estaba tejiendo el imaginario en relación a la sexualidad; por ello se crearon visiones críticas de los resultados que de la revolución sexual se gestaron. Con base en ello Jean Claude Guillebaud hace la siguiente afirmación, “la revolución sexual de los años 60-70 vino a normar ciertas prácticas sobre la sexualidad, es decir, se desnudaron los cuerpos y se alzaron los interdictos”⁸², lo que implica que la revolución sexual de esa época no sólo iba a transformar la vida sexual en un sentido de permisibilidad sino que, como todo aspecto positivo iba a generar su contraparte: nuevas normas del ejercicio de la sexualidad en el marco de lo libertario para investirla del velo de lo saludable y natural como límite.

Coartando con estas dos visiones la posibilidad de trastocar el orden social del control del cuerpo y transfiriéndolo a los tintes de que, la sexualidad y la práctica del sexo se había conformado hasta la fecha con base a la idea y representación de un sexo natural, inevitable de alguna manera pero necesariamente recubierto de salud y cuidado de ella; el placer y la noción de querer darle a la sexualidad un significado más libre de control quedó sólo impreso en algunos aspectos pero no fue reemplazado por el control mediante el cuidado del cuerpo y la noción de una sexualidad que necesitaba ser vigilada para procurar su bienestar y salud.

⁸¹ Suárez Escobar, *Op. Cit.* p. 41

⁸² Jean Claude Guillebaud, *La tiranía del placer*, p. 123

La idea de salud permitió que “desplazáramos nuestras representaciones del placer desde el campo de la libertad al del deber, del permiso a la conminación”⁸³, lo que significa que hubo un paso de ver a la sexualidad como un elemento que expresaba libertad de decisión y encaminado al placer como una práctica utilitaria y obligatoria para lograr el bienestar humano. Algunos elementos que llevaron a hacer normativo el placer y el ejercicio sexual son: los medios masivos de comunicación (la televisión y el cine) a la par que la cultura de masas, y que hicieron posible la legitimidad de las nuevas formas de sexualidad al transcurrir los años desde aquella revolución cultural de los 60.

Por ello, es importante retomar visiones como las de Salvador Cardús y Ángela López donde a la par con lo anterior y desde su propia perspectiva se afirman formas de vida de culto de la sexualidad que, al practicarse en la cotidianeidad, van desarrollando e institucionalizando formas no sólo de practicar el sexo, sino de entenderlo, significarlo e introducirlo en la vida social y común entre los diversos grupos sociales a los cuales cada individuo pertenece en la interacción de los mismos.

De esta forma estos autores permiten comprender cómo en el marco de la cultura de masas y tras la revolución sexual, se ha consolidado un proceso de *rutinización* que ha llevado a una sexualidad practicada con un sentido religioso, entendido éste como “una visión del mundo, constituida por distintos tipos de sistemas de significado con diversos niveles de complejidad, pasando por el cosmos sagrado, es decir, la articulación de una jerarquía interna de significados de la visión del mundo producida gracias a la acción de los universos simbólicos, y hasta las formas socio-históricas específicas de religión”⁸⁴.

Así “los rituales de fusión comunitaria, a través del viaje de encuentro con nuevos pueblos y de potenciación de la conciencia con la música rock, la droga psicodélica, el amor libre, la comuna, la vuelta a la naturaleza y la filosofía oriental han quedado grabados en la memoria histórica reciente como el testamento cultural de una época”⁸⁵ y que sin duda alguna influirán en la formación de la significación de la sexualidad en la década de los 90,

⁸³ *Ibíd.*, p. 125

⁸⁴ Salvador Cardús, “La sexualidad como forma de religión” en *Formas modernas de religión*, p. 216

⁸⁵ Ángela López, “Ritos sociales y liturgias juveniles de espera” en *Formas modernas de religión*, p. 194

mostrando ésta (según Ángela López) *características llamativas* de la nueva constitución de la sexualidad y percepción de la misma.

Conforme a las anteriores descripciones resulta importante señalar que para la década de los 90, y extendiendo ello a la actualidad, la concepción de la sexualidad queda impregnada por la coexistencia de dos discursos contradictorios entre sí pero que han hecho evidente la visión de la sexualidad en la relación de su significado y práctica. Estos discursos están marcados por dos aspectos centrales: la constante recreación del discurso religioso legitimador de una sexualidad más cerrada y tradicional que remite a un cuarto de siglo pasado y las prácticas de la liberación sexual que ahora más que discursivas pertenecen al universo simbólico y de práctica de los individuos.

Esto permite ver la convivencia conflictiva de dos discursos contradictorios de la sexualidad: el tradicional y el libertario, que posibilitan observar la existencia de una necesidad de *celebrar lo sexual*, es decir, es imperioso observar cómo en el marco de la masificación en la cultura actual de Occidente se encuentra los medios masivos de comunicación que pueblan las modernas liturgias absorbidas de “gestos, palabras, máscaras-maquillajes y vestuario- de la seducción, la relación y la separación”⁸⁶ y las propias prácticas de los individuos que conforman las sociedades y de manera más peculiar conforme a sus propios significados de lo sexual.

En este sentido “los jóvenes de los noventa, socializados en una cultura de clase media, consumidores de educación, de arte, de deportes, de televisión, de moda, de diseño, ni repudian lo que tienen ni ignoran la distancia que les separa del momento en el que puedan disfrutar de todo ello con sus propios medios”⁸⁷ es decir, el consumo de los medios de comunicación y de otros productos que envuelven a la sexualidad la hacen diferente y la circundan de ritos que hay que efectuar para realizar el paso de una generación a otra. Todo esto, dice la autora y coincido con ella por marcar eventos históricos que han modificado la vivencia de la sexualidad, por el SIDA; el cáncer, el desempleo, la flexibilidad laboral: el

⁸⁶ Cardús, *Op. cit.*, p. 221

⁸⁷ López, Ángela, *Op. cit.*, p. 196

temor de morir ya sea físicamente pero también socialmente, es decir, atravesar por una enfermedad mortal o bien quedar excluido de la propia vida social al no ser productivo e insertarse a alguna actividad económica con éxito.

Acorde con esto, la autora proporciona una caracterización de las diversas formas en las cuales no sólo la sexualidad se ha trastocado sino también las relaciones que ésta tiene con otros ámbitos de la vida social y que influyen contundentemente en la manera de visualizar y significar lo sexual:

- La combinación entre sexo y edad que “constituye un motor esencial de la organización, distribución y dinámica de las funciones biológicas y sociales”⁸⁸
- Relaciones intergeneracionales
- Creación y conflicto contemporáneo de la identificación con la nación y la etnia.

Es decir, “los jóvenes viven entre tanto nuevas formas de pertenencia fundadas en la convivencialidad afectiva de la comunidad juvenil, laboratorio de las relaciones, inclusivas o excluyentes, que atraviesan a la sociedad, erizan el mercado y modelan la cultura (fundamentalmente las tensiones derivadas de la estratificación social, de las diferencias de género y las suspicacias étnicas y territoriales)”⁸⁹. Estoy de acuerdo que las identificaciones grupales, las de clase social y las étnicas, entre otras, remitirán a la forma en la cual se relacionan los jóvenes y ante todo, de cómo se generan y conforman las distintas formas de significación de la etapa de edad que viven junto a la concepción de sexualidad que se tenga para ellos. Y que se atraviesan por tres variables señaladas por Ángela López la independencia económica, la auto-administración de los recursos y la autonomía personal.

Es importante reconocer las diversas influencias de los grupos sociales organizados que han modificado los simbolismos sociales de la sexualidad y el papel de los géneros: los grupos de homosexuales trastocaron las representaciones de la masculinidad y aunque se conservan grupos que los consideran anormales, en la sociedad existe ahora la noción de que éstos responden como los heterosexuales a una preferencia sexual; la mujer ha ganado

⁸⁸ *Ibíd.*, p.197

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 198

muchos espacios de reconocimiento en el ámbito social desde el círculo familiar, el escolar, el social y recientemente comienza a situarse en espacios importantes del mundo del trabajo, aun cuando existe marginación y en algunos casos abuso de poder masculino, el papel de la mujer independiente modifica las relaciones no sólo de pareja sino de representación de las sexualidades entre los sexos y, finalmente, los métodos anticonceptivos en su diversa gama han permitido a ciertos sectores como el de jóvenes y mujeres decidir sobre su sexualidad y hacerla expresa.

Mientras que en el discurso tradicional, existe la permanencia de grupos de ultraderecha (ahora en el poder político con la llegada del PAN a la presidencia en el 2000 y permanencia en el actual sexenio), de grupos que no pertenecen a éstos pero que responden a ese mundo reaccionario a aceptar realidades como son: la homosexualidad, a los jóvenes activos sexualmente, el lesbianismo, el bisexualismo, la legalidad del aborto, los ahora llamados derechos sexuales y reproductivos de los jóvenes⁹⁰ entre otros.

Por ello es importante conocer algunas características de la sociedad mexicana sobre el *conservadurismo* en nuestro país, para con ello tener no sólo un mapa de los grupos conservadores sino también saber cómo es la visión de éstos sobre la sexualidad.

Edgar González Ruiz mediante algunas investigaciones sobre el conservadurismo en México, señala que “nacidas del dogmatismo y de las certezas absolutas, la intolerancia moral y religiosa es una de las principales amenazas para el futuro de las instituciones democráticas de nuestro país y para todos los que aspiramos a vivir una vida personal más

⁹⁰ Diversos grupos se han organizado con jóvenes para generar espacios de debate, de donde han salido propuestas sobre cómo los jóvenes pueden ejercer su sexualidad y de qué forma podrían expresar el respeto a sus derechos, en su mayoría han sido organizaciones civiles que se relacionan con otras en pro del aborto, en busca de la equidad de la mujer entre otras; que han logrado construir un precepto con trece derechos sobre el ejercicio de su sexualidad: “1. yo decido libremente sobre mi cuerpo y mi sexualidad, 2. Tengo derecho a ejercer y disfrutar plenamente mi vida sexual, 3. Puedo manifestar públicamente mis afectos, 4. Sólo yo puedo decidir con quien compartir mi vida y mi sexualidad, 5. todos deben respetar mi intimidad y mi vida privada, 6. Tengo derecho a vivir libre de violencia sexual, 7. Mi derecho a la libertad reproductiva, 8. Debemos tener igualdad de oportunidades y equidad, 9. Tengo derecho de vivir libre de toda discriminación, 10. Debo tener acceso a información completa, científica y laica sobre sexualidad, 11. Tengo derecho a una educación sexual, 12. Tengo derecho a los servicios de salud sexual y a la salud reproductiva y 13. Puedo participar en las políticas públicas sobre sexualidad” en “Letra S”, *La Jornada*, agosto 4, p.4

libre y más feliz. Es una amenaza para las generaciones por venir que podrían aprender a excluir, perseguir y expulsar a todos aquellos que no comparten sus creencias religiosas y morales”⁹¹ es decir, el autor advierte que la persistencia de discursos tradicionales y la existencia de discursos y prácticas de liberación sexual (tal y como lo señala Salvador Cardús) provocan un conflicto entre enfoques, que desemboca no sólo en represión sino también en actos constantes de señalamiento, exclusión y violencia hacia quienes no concuerden con las visiones de los grupos conservadores.

La represión y sanción de los grupos conservadores, se verán reflejadas en frases tales como: *el coito debe estar abierto (siempre) a la vida*, “desde luego si el adulterio se puede cometer con la mirada también se puede cometer con el pensamiento”⁹², reconociéndose que tanto la homosexualidad como el lesbianismo son actitudes “desviadas” de la dualidad natural hombre y mujer. Dichas percepciones, entre muchas otras, son las premisas bajo las cuales los grupos conservadores en México operan para ejercer la censura, el señalamiento y la violencia frente a otros grupos o bien hacia otras personas que no concuerden con estas prácticas. En este sentido los homosexuales, las prostitutas, los jóvenes que se masturban y más aquellos que tienen sexo antes del matrimonio y aquellos que apoyen estas causas son objeto de represión. Acorde con lo anterior, el autor desarrolla varios ejemplos sobre cómo en México estos grupos han intervenido tanto en la vida institucional del país, como en algunas situaciones específicas entre civiles donde existen serias agresiones por rechazar su conducta sexual.

Como se ve, la sociedad mexicana se ha transformado y con ella el conservadurismo, por lo cual ahora se ha manifestado de múltiples maneras pasando, en el caso mexicano, de los preceptos religiosos a los legales como es el matrimonio civil donde se legitima el dominio del hombre sobre la mujer a confrontar a diversos grupos de poder e incidencia en la concepción de la sexualidad y poner trabas a que se ejerza la libertad no sólo de expresión sino de decisión sobre el ejercicio de la sexualidad, es decir, la censura ha adquirido fuerza como medio de lograr la represión sobre pensar y vivir la sexualidad dentro de ámbitos más

⁹¹ Edgar González Ruiz, *¿cómo propagar el SIDA? Conservadurismo y sexualidad*, p. 1

⁹² *Ibíd.*, p.13

libres o en aspectos más graves como la homofobia y la violencia física hacia hombres homosexuales, mujeres o jóvenes que no concuerden con los cánones de la buen moral.

Conforme a lo anterior, Edgar González dice (refiriéndose a los gobiernos PANISTAS estatales y muy acorde con la posesión actual del poder de este partido en la presidencia) “en varias de las regiones donde el PAN ha accedido al poder, los panistas han caído en la tentación de querer convertirse en promotores de la fe y, por ende, en cazadores de brujas”⁹³, de esto deriva una preocupación central para citar dentro del trabajo la existencia de ciertos grupos conservadores en el país, el hecho de que dentro de sus definiciones y acciones, los jóvenes sean un sector que tiene una gran mirada de estos grupos para prevenirlos de las acciones que atenten sobre la “*naturaleza*” de la sexualidad restringiendo políticas, señalando en escuelas el tipo de educación sexual o bien interviniendo en la labor de ciertos grupos que buscan hacer accesible otro tipo de visión centrada en la libre decisión del individuo.

Así Edgar González ubica a los siguientes grupos como centros de poder de definición del conservadurismo en México: el grupo empresarial (cámaras empresariales, asociaciones filantrópicas, grandes familias), la iglesia (jerarquía eclesiástica, grupos como son: el OPUS DEI y los Legionarios de Cristo con incidencia en universidades privadas importantes en México), la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), PRÓVIDA; y el sector político (PAN actualmente) todos ellos relacionados entre sí y en conexión con otros grupos que se insertan en la dinámica de la vida cotidiana de centros de trabajos, educativos, políticos entre otros. Este mapa creado por el autor se vuelve de utilidad al ver que estos grupos entablan alianzas y corresponden a determinada clase social (la dominante en su mayoría, recordando los elementos que Milliband ofrece localizarla) por lo que ayuda a consolidar la descripción de una parte de la sociedad mexicana que define las relaciones en relación a la sexualidad y que influirá en la manera de ver a la juventud y el desempeño de su sexualidad.

⁹³ González, Edgar *Ibíd.*, p. 56 para mayor explicación de este fenómeno consultar el texto sobre ¿cómo propagar el SIDA? Donde se narran los casos de MEXFAM en San Luis Potosí con su campaña de planificación familiar que fue prohibida y cancelada y el caso de Guanajuato donde se impidió impartir una conferencia sobre el aborto en la Universidad de Guadalajara.

Cierro esta parte del conservadurismo en México para, a través de la cita plasmar la ideología de una clase que muestra no sólo intereses de partido sino política, ideológica y económica; así “... como han dicho algunos de sus líderes, sueñan con volver a un estricto orden medieval, eliminando todas las conquistas que el secularismo y el liberalismo han ganado a lo largo de muchas décadas”⁹⁴

Es importante resaltar que el conservadurismo en México ha visto uno de sus principales campos de acción en la Educación sexual en el área educativa por lo que a lo largo de la implementación de ésta en las escuelas mexicanas ha sido evidente la intervención de los grupos conservadores aun existentes en el país. Ejemplo de ello es la composición del programa de la materia de Formación Cívica y Ética impartida en secundarias, ya que aún cuando incluye el tema de sexualidad en los jóvenes, se hace desde una visión biologicista, donde se privilegia la prevención del ejercicio de la sexualidad en edades de entre los 12 y los 18 años, sobre una visión más amplia y detenida sobre los problemas de la sexualidad juvenil.

Conforme a esto Marisa González González afirma que “respecto a la sexualidad, la intención es buena, pues permea en el espíritu del programa una visión positiva de ella.... Sin embargo es contradictoria, porque por un lado se da una imagen positiva y por otro, se señala reiteradamente, como objetivo, que los jóvenes pospongan lo más posible el inicio de una vida sexual costal, es decir, la abstención, con argumentos como la falta de madurez y de responsabilidad.”⁹⁵. Esto permite ver que en los planes de estudio los contenidos de las materias donde se aborda la sexualidad, están impregnadas del doble discurso (tradicional y liberador) en el cual la sociedad mexicana vive.

Por lo anterior Mario Perniola habla sobre cómo, en el mundo de las representaciones sociales, la sexualidad se ha modificado en un universo cultural donde los objetos han cobrado mayor importancia en las relaciones sociales y afirma que para los espacios

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 56

⁹⁵ González González Marisa, *Visiones sobre la sexualidad y conocimiento de medidas preventivas de infecciones de Trasmisión sexual (ITS) Un estudio en jóvenes de una secundaria de la ciudad de México* , Tesis UNAM/ FCP y S, p. 75

actuales de la sexualidad “lo esencial es que no soy yo, no eres tú, sino la cosa filosófico-sexual, el *summum*, de la abstracción y el *summum* de la reificación, la que celebra su propio triunfo sobre todos los sujetos que proyectan y los objetos utilizables, sobre el mundo de la previsión y de la instrumentalidad, sobre el reino de la trivialidad y de lo obvio”⁹⁶ y que en los objetos y su relación con ellos, se encuentra la relación en las cuales la contradicción de los dos discursos han propiciado esta relación con las cosas.

Lo anterior ocasiona un fenómeno en la sexualidad donde aparecen tres modalidades de la vida sexual: *la artificialidad sexual, los órganos sin cuerpo y el cuerpo sin órganos*, señalamientos del autor que lleva a pensar que, en efecto el mundo de las máquinas está ocupando el mundo de la interacción social en ámbitos tales como lo es el de la sexualidad, transformando los mecanismos de socialización que más que hacerse entre personas se hace entre *cosas*.

Es decir, para Perniola la sexualidad estaría marcada por la nueva tendencia mundial hacia la tecnificación y la impersonalidad y que quizá salva a las personas de las represiones que el discurso conservador persigue, por lo cual la sexualidad se vería inmersa en el mundo de lo inorgánico: en el espacio de las relaciones entre cosas donde las personas interactúan; socializando desde lo innumerable, los ambientes, el *look*, los objetos, el lenguaje más que desde las personas como humanos.

Lo señalado me parece pertinente ante la forma actual económica y cultural de la organización mundial, y ante la manera en la cual se han transformado la sexualidad en el marco de la epidemia mundial del SIDA y, de manera más importante, ante la forma en la cual según Guillebaud afirma la sanidad de la sexualidad normada desde la revolución sexual donde se vio el sexo y la sexualidad como función natural para trasladarse a la inorganicidad de ésta (es decir, en cómo los objetos fueron desplazando al cuerpo y formando parte de la sexualidad)

⁹⁶ Mario, Perniola, *El sex appel de lo inorgánico*, 183 pp.

Con lo anterior no quiero decir que la sexualidad sea experimentada así, sino que busco explicar el panorama genérico, de representaciones sociales de la sexualidad en el contexto actual; donde la forma económica y los procesos culturales que de la globalización devienen conformando un marco interpretativo sobre la misma y finalmente y de manera central, la manera en la cual el choque entre lo tradicional y lo libertario han ocasionado en el universo de significados de la sexualidad.

Es decir es un mosaico del contexto en el cual los jóvenes han vivido su sexualidad y los lineamientos en los cuales se han desarrollado símbolos ante aspectos como son el auge de los objetos, las epidemias sexuales, eventos históricos entre otros, para conocer el contexto general que los jóvenes han visto como marco de su eventual desempeño y propio simbolismo de su sexualidad. Cierro con dos preguntas importantes: ¿cuáles son los elementos de estas representaciones en una *juventud situada*? ¿cómo es que estas representaciones sociales históricas y ubicadas en una cultura genérica, se encuentran en la realidad de sectores de la juventud? ¿qué relación tiene este universo genérico con la vida sexual de hombres y mujeres?

3. Expresiones culturales de la sexualidad juvenil y análisis de las construcciones de ésta en lo masculino y lo femenino.

He dicho que es importante reconocer a la juventud en sus distintas dimensiones; una de ellas tiene que ver con la división por sexo; que ha sido una manera de explicar el mundo de la sexualidad a partir de lo biológico y que ha derivado en la clasificación de los significados sexuales según cómo se vive el sexo biológico en la sociedad.

Por ello me parece acertado mencionar que, para fines de esta descripción el término utilizado será el de género, entendiéndose como “las construcciones culturales, es decir, las ideas sobre los roles apropiados para las mujeres y los varones”⁹⁷, de tal forma que se

⁹⁷ Joan Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en Navarro y Stimpson, *Sexualidad, género y roles sexuales*, p.43

utilizará la acepción de construcción simbólica sobre lo que significa ser hombre y mujer dentro de ciertos papeles y funciones que la sociedad designa culturalmente.

En palabras de Martha Lamas “el género es la construcción social de la biología”⁹⁸ por ende, es importante conocer cómo se han moldeado estos patrones en la sociedad actual respecto a la sexualidad de los jóvenes, ya que en relación a este concepto y al de clase, entre otros elementos considerados importantes para el estudio y análisis del término de juventud, se podrá localizar la variabilidad con la cual se puede vivir, significar, percibir y expresar este periodo de la vida individual y social de una persona en distintas sociedades.

Con base en lo anterior, es importante mencionar que esta perspectiva posibilita que “al estudiar los sistemas de género [aunque en esta investigación sólo será en relación al concepto de juventud] aprendemos que no representan la asignación funcional de papeles sino de conceptualización cultural y de organización social”⁹⁹ Es decir, se vuelve importante reconocer los aspectos relacionados con la asignación de representaciones culturales de la sexualidad y sobre los papeles asignados a los hombres y las mujeres en el sentido de que si se relaciona éste con el análisis de la juventud y su sexualidad se encontrarán no sólo mayor variedad en la forma de vivir la juventud contraponiendo la homogeneidad que supone el concepto de jóvenes; sino que, además se conocerán aspectos de la sociedad en la cual se construyen esos símbolos, y con ello reconocer los aspectos conforme a los que se ordena la sexualidad de los jóvenes en torno a cómo se construye el sentido de juventud en determinada época, lugar y ámbito cultural.

Así, en las líneas que siguen muestro los estudios más representativos sobre la sexualidad de los jóvenes en relación a los dos géneros.

⁹⁸ Martha Lamas, Introducción en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, p. 12

⁹⁹ Jill K, Conway, Susan C. Bourque y Joan Scott, “El concepto de género” en Lamas Martha, *Op.cit.*, p. 32

3.1 Lo femenino

Hasta ahora esta categoría ha sido alterada, fundamentalmente con el feminismo y las vertientes de lucha a las cuales este movimiento se ha sumado, tales como: el uso de métodos anticonceptivos, la legalización del aborto y la apertura de espacios escolares, laborales y políticos en la vida social de una población específica, entre otros, como ya hemos visto.

Con lo anterior me parece importante tener presente la idea de que, para fechas actuales las imágenes o representaciones tradicionales de la mujer han sido trastocadas por completo y se han construido imágenes distintas de ésta. Sin embargo, aún cuando esto es cierto en algún sentido, también lo es que el cambio cultural no se ha dado por completo; encontrándose aspectos que conservan las formas tradicionales de ver las distintas labores en las cuales la mujer está involucrada así como los signos con los cuales se asocia a éstas.

Felicitas Valdivia ofrece un importante recorrido por este mundo (a la par que trabaja el mundo de lo masculino, no extensivo pero lo aborda) para explicar cómo es que, en específico en el mundo de los jóvenes, se dan estas representaciones. Este recorrido lo hace a través del análisis de ciertas revistas consultadas por las mujeres jóvenes, donde hay una construcción de los dos géneros.

La autora afirma que “una primera aproximación al análisis de la idea de lo femenino y lo masculino, manifiesta en los espacios/ tiempos propuestos para las mujeres jóvenes, el tipo de personajes que predomina y los modelos de identidad y aspiración que se validan en la revista”¹⁰⁰ es decir, se verá a través de este acercamiento analítico los lugares a los que se asocia lo femenino y lo masculino, no sólo espaciales y temporales sino simbólicos.

Conforme a ello se asume que coexisten discursos tradicionales y nuevos sobre lo femenino: en el ámbito tradicional se conserva la idea de que el espacio que correspondería

¹⁰⁰ Felicitas Valdivia Alatorre, *Sexualidad, género y juventud: análisis de un consumo cultural de la población joven* en <http://educacion.jalisco.gob.mx/consulta/educar/17/Valdivia.html> p.3

a este género sería todavía el de la sensibilidad y la privacidad, mientras que las figuras masculinas se siguen asociando con el control, el dominio y la fortaleza en el espacio público. Las conclusiones anteriores se relacionan con el análisis de los espacios asociados por una revista estudiada por la autora, para el desarrollo de las actividades femeninas y las masculinas.

De acuerdo a ello, las mujeres se ven reflejadas en espacios como son la recámara y la cocina respecto a los sitios de la casa, donde se busca reflejar que a las chicas corresponden estos sitios como “espacios oníricos, es decir, donde se hacen castillos en el aire como lo hace la protagonista de las historietas de las revistas consultadas”¹⁰¹ y donde se construyen los espacios de la belleza y la moda. Los lugares de ocio ubicados son “los bares, parques de diversiones y otros espacios al aire libre, locales de videojuegos, cines y cafés, donde se promueven [...] como lugares propicios para el encuentro”¹⁰² tanto con otras chicas como con otros chicos y la escuela, finalmente, considerada como terreno de desarrollo académico pero también como espacio de socialización y encuentro para propiciar la vida personal, romántica y social de las chicas.

Además de lo anterior, las chicas se asocian a otras imágenes sobre su vida cotidiana que tiene que ver con el contexto actual, éstas son “la chica de éxito que es ‘de atractiva personalidad y actitud positiva’ ”¹⁰³ dentro de las cuales se asocia ser una mujer reconocida dentro del campo académico o laboral pero que conserva una actitud positiva ante su belleza, el cuidado de su persona y siempre alegre.

“Los modelos de identidad y aspiración de las chicas sostienen la idea de lo atractivo como vía de acceso a ciertos espacios de dominio otorgados por el prestigio, la riqueza y la capacidad de seducción del otro; la belleza con base en un estereotipo y los buenos modales de acuerdo a la moral dominante, son las bases para posicionarse en lo cotidiano con miras a alcanzar la idea de éxito comercializado y prometido”¹⁰⁴ es decir, para el sector de

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 4

¹⁰² *Ibíd.* p. 4

¹⁰³ *Ibíd.*

¹⁰⁴ *Ibíd.* p. 6

población que consume estas revistas las imágenes construidas de lo femenino son estas significaciones, localizadas más en lo tradicional que en las transformaciones sobre esta categoría que ofreció el feminismo.

Conforme a lo anterior, debo mencionar que a la autora le faltó incluir en su análisis la clase social a la cual pertenecen las chicas que consumen esta revista para entender que estas características descritas no se extienden a toda la población juvenil femenina sino que se relaciona, además del género, con un grupo social que tiene la capacidad de compra y consumo de estas revistas y que, además, legitima estos discursos en tanto cuenta con una explicación y formación familiar y social de estos papeles tanto masculinos como femeninos, como normales.

Por ello consideré importante incluir el siguiente estudio, donde Maritza Urteaga ofrece otra visión de cómo se ha construido lo femenino, dentro de un sector social distinto al de las chicas que consumen este tipo de revistas. El espacio de estas chicas más subordinado siguiendo la explicación de Milliband, no sólo por su condición económica como las chicas punk que Maritza Urteaga describe sino por su posición de género dentro del mismo grupo de chicos punk al que pertenecen. Así, el rock es el espacio de identificación en que las chicas punks son analizadas, para encontrar sus representaciones sobre la juventud y la manera en qué viven esa percepción. En este sentido el rock como las revistas, son vistos como campos de producción simbólica y lugar de interpelación de las identidades.

Dado que cada sitio donde se pueda vincular un espacio de identificación nos hablará de ciertas formas de socializar de las chicas y chicos; así cómo esos sitios en común hablan de las maneras en las cuales se construyen simbolismos y prácticas culturales, que muestran la dinámica de la sociedad en la cual se construyen significaciones.

De acuerdo a ello, Maritza Urteaga se cuestiona *¿cómo se relacionan las chicas que llegan a formar parte de las bandas punk?*, pregunta a la cual responde en primera instancia señalando que “se ha reproducido la subordinación general de las mujeres en la sociedad

global”¹⁰⁵ es decir, en las bandas de punks se ha reproducido un espacio propio de los hombres que viven en ella su masculinidad dentro de los cánones de la fuerza, la dominación y el ejercicio de la violencia y el mando.

Sin embargo, Maritza Urteaga reconoce que, en el escenario de las bandas punk, las chicas han logrado ir construyendo una respuesta al imaginario de lo femenino transgrediendo la imagen social de la mujer aceptada al momento “sumisa, pasiva, abnegada, recatada, virginal, ‘limpia’, maquillada y seductora”¹⁰⁶, es decir, en la imagen de la chica *punketa* se cuestionarán los preceptos de la imagen socialmente aceptada de la mujer, mismo que es dado como válido en las revistas leídas por ciertas chicas (en especial las de clase media y alta). En el rock y las bandas de mujeres punks se trastocan dichos preceptos marcando la posibilidad de que no sólo la pertenencia a un género, sino también la manera de vivir esa subordinación en relación a otra dada por la clase social baja a la cual pertenecen estas chicas (las *punketas*).

La autora reconoce una metamorfosis social y cultural de la chica que acepta ser punk. El cambio del cuerpo y la apariencia se apareja con una transformación simbólica; asumiéndose ser activa (generalmente en el plano sexual) y agresiva (en el ámbito de socialización). Una de estas transformaciones es justo cuando las chicas deciden organizar sus propias bandas tanto de reunión como de expresión musical del rock: siendo las *Chap's* quienes reaccionaron ante la organización de las bandas mixtas; buscando replantear los papeles elaborados en cada banda a la que pertenecieron y creando sus propias letras, sus *fanzines* (revistas para los fans) donde se tocaban temas relacionados con el papel de la mujer entre otros.

De esta manera “el ‘nosotros’ femenino y *punketa* se define en primer lugar, por el reconocimiento de su alteridad con el ‘otro’ social denominado ‘sistema’. En segundo lugar, por la conciencia de la diferencia con el ‘otro’ masculino y, *punketa*, a partir de la

¹⁰⁵ Maritza Urteaga Castro- Pozo “Chavas activas punks: la virginidad sacudida” en *Revista de Estudios Sociológicos*, p. 101

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 103

puesta en cuestión del estatus social que se impone a las mujeres jóvenes en sectores populares desde varias instancias institucionales”¹⁰⁷

En un último ejemplo de mirar lo femenino y para observar lo contrastante que es vivir lo tradicional y lo libertario, descrito arriba, es importante mencionar que en la actualidad existen significaciones tales como “tener relaciones sexuales era la prueba final, la apoteosis del romance, su transubstanciación dentro del cuerpo y un rito de iniciación. El embarazo también era un rito de iniciación y de alguna otra manera una prueba de amor”¹⁰⁸; mismo que permite ver que a la par que transgredir las normas de la moral tradicional como son la abstinencia sexual hasta el matrimonio entre otros se generan nuevos parámetros de comportamiento y de rituales que norman de alguna manera las nuevas prácticas dentro de un marco moral distinto pero que conserva ideas de las viejas y conservadoras formas de vivir la sexualidad.

De acuerdo a las dos descripciones anteriores se tienen pues distintas formas de vivir lo femenino, mismas que no son exclusivas como expresiones de la sexualidad de los jóvenes, pero sí ilustrativas con la forma en que se vive la sexualidad dentro de este sector y la diversidad que ésta tiene en un sector social como lo es la juventud.

3.2 Lo masculino

Considero importante decir que de este elemento no se han elaborado estudios propiamente dedicados a ver si es posible que el modelo hegemónico de masculinidad haya sido cuestionado con anterioridad; si bien es cierto que actualmente hay estudios de las nuevas masculinidades y se comienza a ver cómo han sido trastocadas desde las transformaciones asociadas con el feminismo, lo es también el hecho de que los rasgos atribuidos a esta especificidad del género se asocie con el poder, control y la fuerza.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 113

¹⁰⁸ Thompson, Sharon, “Los caminos de la sexualidad” en *Revista de estudios sobre juventud*, p. 94

De ello deriva el hecho de que, para las autoras citadas con anterioridad, lo masculino se define por las características de lo femenino y viceversa, pareciera pues, como afirma Felicitas que los argumentos y planteamientos de la revista “den por supuesto que las chicas son dependientes a ellos, que sus acciones están sometidas a la autoridad masculina y su cuerpo a la mirada y deseos del otro”¹⁰⁹.

Es decir, estas revistas afirman la imagen del hombre como el que decide, tiene poder sobre sí y sobre las chicas, a través de la aceptación de la belleza de éstas y la corroboración de la libertad de éste para ejercer su sexualidad dentro de los cánones de poder y de heterosexualidad. En palabras de la autora “la imagen de hombre joven que la revista propone es un modelo de masculinidad hegemónica, donde la dominación, el control, la autoridad, la independencia, la seguridad personal, la doble moral, el desprecio a los valores considerados femeninos como la ternura, la sensibilidad y la emotividad, son elementos predominantes en la propuesta para la configuración de la identidad de los varones”¹¹⁰.

Se pondera pues, el esquema del hombre como *inamovible* reconociendo que el desempeño del rol masculino es el correcto desde hace años en que se tiene el poder sobre la definición de la mujer y de otros hombres cuya sexualidad no está dentro de lo heterosexual: los homosexuales.

Maritza coincide con esta mirada al afirmar que, en las bandas punk, los hombres viven su masculinidad dejando a las chicas en la subordinación, pasividad y marginalidad. Además de mencionar en su texto las reacciones que el grupo de las *Chap's* originó en las bandas de los jóvenes hombres siendo pues su reacción de repulsión a la forma de organizarse de las chicas y denominándolas como sectarias por no dejar que los *chavos* entraran a sus bandas o bien diciendo que sus letras no eran buenas y en algunos casos boicoteando sus ‘tocadas’ (sitios donde se reunían para escuchar y tocar la música de las bandas en vivo).

¹⁰⁹ Valdivia, Felicitas, *op.cit.*, p. 7

¹¹⁰ *Ibíd.*, p. 7

Con todo lo anterior se pone de manifiesto que “se presenta un modelo de masculinidad que sostiene elementos de lo tradicional” y que insta a conocer y profundizar más en este universo: lo masculino.

Me parece importante preguntar si, ¿tendrá relación la concepción que se tiene de juventud en las distintas formas en las cuales se concibe la sexualidad desde estos dos géneros?

En relación a ello y como cierre de este capítulo me gustaría hacer énfasis en la siguiente cita donde se hace referencia a esta clasificación entre los géneros y sus comportamientos; “hay un cuestionamiento consistente a este planteamiento, tanto de la teoría como en la práctica, que ha dado lugar a nuevas significaciones de los espacios, así como a nuevas vivencias de las feminidades que coexisten con las viejas prácticas de reclusión en el espacio doméstico, nuevas prácticas de las mujeres respecto a su incursión en la vida pública, lo cual ha ido transformando las relaciones intra e intergenéricas y, por supuesto, la vivencia de la masculinidad”¹¹¹

Lo anterior describe un universo muy generalizado de los estudios que hasta ahora se han elaborado, en relación a explicar cómo es que la juventud varía conforme a los distintos elementos con los cuales se asocia el ser joven e incluir la idea de diversidad del término. Sin embargo estos esquemas están influenciados por otros marcos interpretativos y de significado, que se relacionan justo con la definición de la sexualidad juvenil como campo de estudio.

Por lo anterior, me gustaría cerrar este apartado abordando algunos acercamientos que se han hecho a la sexualidad juvenil, para con ello, encontrar los diversos elementos que permitan ver cómo se asocia el concepto de lo juvenil con la percepción de la sexualidad en los jóvenes.

Esto parte de asociar a los jóvenes con dos aspectos nuevos según la cultura desarrollada a lo largo de los años 90, para encontrarse características como “ la juventud está constituida

¹¹¹ *Ibíd.*, p. 5

dentro de un lenguaje de mercado y dentro de la política conservadora de la cultura de los medios de comunicación”¹¹²,y actualmente influenciada por la cultura de lo digital, marcada por el uso de internet entendiéndose que “la aparición de lo digital ha venido a modificar radicalmente tal forma de circulación de los afectos, hasta el grado que, para millones de usuarios, se ha tornado en una fuente estimuladora de pasión y canal socorrido para poner en marcha los procesos amorosos”¹¹³.

Es decir, lo anterior coloca la posibilidad de que la juventud actual ejerza su sexualidad con referencia a los medios electrónicos de comunicación e intercambio, lo cual trastocaría las relaciones cara a cara en la interacción social.

Me parece importante retomar estos medios como un sitio de intercambio sobre la sexualidad más no decir que son determinantes en la conformación de la sexualidad de los jóvenes, e incluso considero necesario relacionarlos con otros aspectos del entorno social de los jóvenes mexicanos, tal es el caso de la intervención constante de la iglesia en algunos espacios de jóvenes para recrear su ideología conservadora, las políticas sobre educación sexual en México, la impartición y contenido de esa educación sexual y la estructura familiar en la que los jóvenes están inmersos.

Lo anterior me parece importante señalarlo en el sentido que sí, en efecto la sociedad de masas y de los medios de información que nos caracteriza actualmente es influyente en la determinación de algunas características de las representaciones culturales de los individuos, pero no constituyen las únicas fuentes desde las cuales se están construyendo significaciones de la vida cotidiana.

Una vez hecha esta aclaración, es importante señalar que Antulio permite ver cómo las representaciones por género también deben ser vistas en relación a los procesos específicos en que se sitúa una sociedad respecto a los medios por los cuales desarrollan su vida práctica y constituyen su marco económico. Así y a manera de ejemplo, Antulio dice “las

¹¹² Giroux, Henry, “Sexualidad adolescente y representaciones del cuerpo” en *Revista de estudios sobre juventud*, p. 138

¹¹³ Sánchez Antulio, “Amores digitales” en *Revista de estudios sobre juventud*, p. 25

mujeres han ido ocupando mayores franjas del ciberespacio, en la zona con mayor número de usuarios del mundo, Estados Unidos, las féminas son mayoría, pues ocupan 55% de la población. En lo tocante a su procedencia social, el usuario típico de la red es clasemediero”¹¹⁴, con lo cual permite ver que el universo de significaciones remite a un contexto mayor y que por tanto sólo se hablará de las significaciones que construyen en este grupo, México ha ido ligándose a esta realidad aunque aún hacen falta estudios que expliquen la manera en que los diferentes grupos se relacionan con los medios de comunicación como lo es internet.

Con ello, se tiene que la juventud ubicada en este tiempo, espacio y ámbitos de socialización en relación a un fenómeno mayor, el internet como medio entre lo real y virtual, de tal forma que lo último habla de lo real en tanto son *los humanos quienes crean sentidos en las prácticas* y éstas posibilitan la interacción.

Respecto a lo anterior y en tanto que los medios masivos no generan nuevas formas de expresión *sine qua non*, sino que se mezclan con el medio social Antulio dice “en la red coinciden imágenes de regocijo o de destrucción, hechos cotidianos y fantasías de toda magnitud, sabor y color, generadas por los usuarios y alimentadas por el ambiente cultural y social, que se hacen presentes a través del recurso del pasado, de la reconstrucción de la memoria, superponiendo ficción y pretérito modelando la esencia del ser y sus afectos”¹¹⁵; es decir, los jóvenes usan este medio e impregnan su práctica de nuevos significados que se relacionan con los diversos espacios de interacción de su vida cotidiana.

Lo anterior permite ver que la sexualidad de los jóvenes se construye en relación al género y de manera aparejada en relación a lo que se entiende por juventud así como la vivencia de ésta en relación al contexto social que la construye, contraponiéndose a la visión de Giroux donde afirma que la “representación de la juventud, el cuerpo es modificado y disciplinado con mayor frecuencia[...] a través de la cultura postmoderna y reaccionaria”¹¹⁶

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 27

¹¹⁵ *Ibíd.*, p. 33

¹¹⁶ Giroux, *Op. Cit.*, p. 140

En preguntas: ¿qué nos pueden decir los jóvenes sobre esas transformaciones? ¿cómo las han vivido desde su sitio en la sociedad como jóvenes? ¿qué hay sobre las significaciones que se están produciendo desde la juventud, con ella y frente a ella? Es decir *¿cómo se vive la sexualidad juvenil desde la percepción del ser joven?*

4. Contexto cultural de la sexualidad juvenil - sexualidad tutelada

Lo último abordado en relación a cómo se teje la correspondencia entre el concepto de juventud y de la sexualidad de este sector, me remite a emprender una revisión sobre cómo, por lo menos en México, se ha vislumbrado el papel de los jóvenes respecto a la sexualidad; y la manera en la cual, este elemento se liga con el concepto que hasta ahora hemos revisado sobre juventud.

Es importante resaltar que no se tienen investigaciones concretas a nivel histórico, sociológico, cultural e incluso de la antropología social en México, que profundicen sobre las relaciones entre la construcción del concepto de juventud y su relación con el ejercicio sexual y la sexualidad de los jóvenes en concreto. Aunque hay algunos atisbos importantes sobre cómo es esta relación en la actualidad, donde contienen problemáticas en relación a cómo se asume el marco de las representaciones de la sexualidad de su contexto y cómo los jóvenes: la viven, transforman o incluso reproducen y producen.

En primera instancia hay que rescatar que la vida sexual “se ha silenciado y reprimido por mucho tiempo”¹¹⁷, las distintas etapas históricas han mostrado que la sexualidad de los jóvenes estuvo marcada por los distintos lineamientos de la sexualidad de la época donde éstos estuvieron constreñidos para no sólo reprimir sino también ocultar el libre ejercicio de su sexualidad.

De todas las épocas escogí sólo algunas a manera de ejemplo: al inicio de la edad moderna con el ascenso de la burguesía se consolidaban “decisiones tan atractivas como rancias y dogmáticas sobre el comportamiento ‘bueno’ y ‘malo’, para procurar la decencia, teniendo

¹¹⁷ Manuel Zozaya, “Sin el permiso de nadie” en *La Jornada*, 6 junio de 2002, p.1 en www.lajornada.com.mx

su origen en la función básica de las corporaciones juveniles: el control de la sexualidad prematrimonial y conyugal”¹¹⁸; por el contrario y antes de la revolución sexual en tiempos del Tercer Reich (con la llegada de Hitler al poder alemán) “se instauró el ‘matrimonio biológico’, recomendando las relaciones sexuales fuera de los vínculos del matrimonio entre muchachos y muchachas unidos por un mismo ideal de conservación de la raza”¹¹⁹.

En estas citas se refleja que la juventud ha sido objeto de distintas intervenciones del Estado, la cultura de una época y las condiciones tanto sociales como económicas de la misma; los preceptos y por ende los simbolismos que estos componentes del contexto tenían como límites y razones para restringir algunas prácticas de sus habitantes. Un ejemplo claro de estas restricciones está explicado en las políticas de un estado totalitario y facista como el Tercer Reich donde se impuso un ejercicio de la sexualidad con un único fin.

De estos ejemplos encontramos que si bien hay un reconocimiento de la capacidad biológica y física que marca a la juventud, también lo es que este reconocimiento sella una de las características mediante las cuales se darán los mecanismos de disputa entre los jóvenes y el mundo adulto de tal manera que “si bien [la sexualidad] es algo ‘natural’, termina por subrayarse su lado ‘peligroso’ ”¹²⁰.

Respecto a esto; Manuel Zozaya afirma que “cuando se habla de sexualidad adolescente o juvenil muchas alarmas se encienden. Pocas relaciones provocan tal carga de prejuicios, temores y falsedades como la conjunción de ambos vocablos [sexualidad y juventud]”¹²¹ es decir, el hecho de asumir que los jóvenes son sexuados no sólo en el sentido de que poseen un sexo y éste se encuentra en desarrollo hacia la reproducción, sino también en el sentido de que pueden ejercer su vida sexual, coloca al mundo de los adultos de las distintas redes de identificación: familia, escuela e incluso trabajo, ante un peligro inminente que hay que parar y donde los adultos intervienen para controlar ese ímpetu natural.

¹¹⁸Norbert Schindler, “Los guardianes del desorden. Rituales de la cultura juvenil en los albores de la era moderna” en *Historia de los jóvenes, de la Antigüedad a la edad moderna*, p. 319

¹¹⁹ Eric Michaud, “Soldados de una idea. Los jóvenes bajo el tercer reich” en *Historia de los jóvenes*, p. 362

¹²⁰ Zozaya, Manuel, *op. cit.*, p. 1

¹²¹ Zozaya, idem.

Este comportamiento social preocupado por los 'riesgos' que representa el ejercicio de la sexualidad juvenil, se basan en otras visiones de los jóvenes como son: la irresponsabilidad de la edad, la crisis que en ella se deriva por las transformaciones físicas, la inmadurez entre otros argumentos; para consolidar una postura en contra de que en estas edades se ejerza la vida sexual de manera activa, aún cuando la población de adolescentes y jóvenes la ejecuten. Así pues el concepto de jóvenes incide en la manera en la cual se vislumbra su papel social respecto a la sexualidad.

Es pues de vital importancia para el tema y problemática que ocupa a esta investigación esta parte de las representaciones de la sexualidad, debido a que permitirá introducir la visión de los jóvenes y la manera en que se juegan los simbolismos culturales de la sexualidad, no sólo por épocas sino también por las distinciones en las edades. Ante ello me parece importante preguntar ¿influye la diferencia intergeneracional en las representaciones de los jóvenes sobre su sexualidad como jóvenes?

Es decir, la pregunta anterior busca indagar si las distintas características de los jóvenes como dato estadístico, su definición ante la ley como menores de edad si no han cumplido los 18 años en México, la participación o no en alguna actividad económica que no los haga dependientes de los adultos, o bien la definición de un estado de crisis constante provocado por los conflictos identitarios que provocan los cambios físicos; influyen en la manera en la que viven determinados simbolismos y significados de su sexualidad que al encontrarse con las representaciones sociales y más generales de la sexualidad puedan generar sus propias formas de definición, vivencia y construcción de realidades y, en consecuencia, forjan representaciones específicas a su grupo de edad.

De tal forma que estas construcciones hablan también de las maneras en que es organizado ese mundo de símbolos y significados de la sexualidad de una sociedad específica que estructura una de las distinciones entre individuos en la base de la diferenciación de edades con relación a su posición en el mundo cotidiano de esa sociedad. Por ello es importante decir que en la actualidad hay una doble relación, en el mundo de representaciones que permea las distintas formas en las cuales se ha organizado la sexualidad y las asignaciones

de papeles sexuales y sociales en el campo de las edades donde los adultos han definido la manera en que los jóvenes participan en esas transformaciones culturales por lo que se tienen sujetos poco centrales en la construcción de la misma.

Con lo anterior, es posible ver cómo se generan relaciones de poder y dominación; al estilo de Milliband a través del análisis de clases, y por ende de definición del mundo social para los jóvenes en relación a la construcción que se tiene de la juventud respecto a ese mundo social y a las distintas esferas en que es organizado.

Se tienen ejemplos de ello, en las realidades de las sociedades actuales en general, se ubican en que “[algunos profesores y autoridades] niegan información más profunda sobre sexualidad; en las farmacias se niegan a venderle una pastilla de anticoncepción de emergencia a un menor de edad, la familia prohíbe hablar o denunciar el abuso sexual sufrido por parte de un pariente... o cuando se les excluye de las políticas de planificación familiar y salud reproductiva o se les alega falta de recursos para la distribución de condones gratuitos”¹²².

Así, se pone en la discusión cómo en ese espacio de representaciones se coloca la idea de que la juventud no puede hacerse cargo de su sexualidad, se hace presente el conflicto entre las edades. Y es imperante resaltar que los jóvenes ejercen sus derechos como *sujetos tutelados*, es decir, como individuos que *deben* ser vigilados en sus acciones para evitar problemas derivados de acciones no bien ejecutadas.

Esto último me parece de vital importancia para la investigación propuesta en este trabajo, debido a que considero que en esta idea (la de sujetos tutelados) es donde se vierte la visión sobre la juventud en nuestra sociedad. Es decir, los jóvenes son vistos como sujetos dependientes de las decisiones y acciones de los adultos quedando fuera de cualquier posibilidad de creación, intervención y modificación de su entorno social y de su vida más

¹²² Rocío Sánchez, “Minoría de edad, ¿minoría de derechos?” en *La Jornada*, 2 de septiembre de 2004 p. 1 en www.lajornada.com.mx

inmediata, relacionada con ámbitos como son el trabajo, la educación y de manera contundente con su propia sexualidad y ejercicio de la misma.

Esto es sustentado por pocos autores dedicados a los estudios sobre la juventud, por lo que considero importante dar voz a aquellos investigadores que describan lo que acontece con esta situación en la época actual. De esta manera, es importante decir que hasta ahora existe una fuerte tendencia a que los jóvenes queden en un estado faltante de reconocimiento de sus propias capacidades para incidir en su vida cotidiana.

En palabras de Sharon Thompson “en la cúspide de la revolución sexual, con la aparición de los nuevos deseos que el feminismo y los movimientos homosexuales habían proclamado y con la mayor parte de los medios legales para satisfacerlos, tener una experiencia sexual hizo a la mayoría de las [yo incluiría también a los] adolescentes más susceptibles de lo que nunca antes habían sido”¹²³ o bien lo que es igual colocó la posibilidad de acercamiento y reconocimiento de que, en sus vidas llenas de transformaciones, estaría ubicada la posibilidad de desarrollar su sexualidad en relación no sólo a los cambios biológicos sino también a la posibilidad de construir ésta en la vida sexual activa, hasta entonces reconocida como válida para los adultos.

De lo anterior emana el siguiente panorama: para el mundo adulto, los temas relacionados con la sexualidad juvenil serán los que los acerquen con la idea del riesgo y peligro; es decir con los embarazos no deseados, las infecciones de transmisión sexual y todo aquello que puede provenir de una conducta irresponsable por la inexperiencia de los jóvenes nada experimentados. En otro sentido, para el mundo juvenil, se ubican de manera contradictoria la imperiosa vida sexual expuesta en sus entornos inmediatos potenciada por la cultura de masas así como por las transformaciones biológicas que los modifican también en su papel social, y las restricciones de las representaciones del mundo adulto que acercan esas vivencias al riesgo.

¹²³ Thompson Sharon, *Op. Cit.*, p. 97

Es decir, el ideal social de los adultos y de la cultura en que se vive la sexualidad juvenil considera que la sexualidad “es algo propio de la pareja y del matrimonio en lo que ambos tienen roles predeterminados; está regida por el amor, la moderación, la seguridad, el entendimiento y la responsabilidad”¹²⁴, es decir, existe la necesidad de controlar la sexualidad dentro de estos márgenes de definición sobre lo apropiado del ejercicio sexual, en lo cual los jóvenes no se ven incluidos ni reconocidos.

Respecto a lo anterior y en concordancia con la autora colombiana Felícitas Valdivia; autores como Noemí Ehrenfeld, Amuchástegui, Gabriela Rodríguez y otros más abordan aspectos sobre la sexualidad juvenil y sin ahondar en qué deriva la relación entre juventud y sexualidad, aportan preguntas interesantes vislumbrando esta relación y la necesidad de hablar de ella y describir algunos procesos que los jóvenes viven día a día.

Para Noemí Ehrenfeld el embarazo corresponde a uno de los asuntos más tratados como problemáticas de los jóvenes, siendo caracterizado como *embarazo no deseado, temprano, prematuro* desde el mundo adulto. Con lo que se marca este evento como un suceso indeseable tanto para padres como para los adolescentes pero en el sentido de que “en la correlación embarazo prematuro, etcétera; está el ‘estadio’ de la mujer como concepto construido por la sociedad y la cultura, que definen ‘lo correcto’ o ‘ aceptable’ para las diferentes etapas de la vida, en este caso de las adolescentes”¹²⁵ Además de que se mostraría como “las prácticas sexuales premaritales son socialmente condenadas o no aprobadas”¹²⁶ pero inevitablemente realizadas por la población juvenil.

Esto manifiesta un conflicto entre morales: la de los adolescentes y los adultos, donde etapas históricas distintas han colaborado en la conformación de las mismas e impuesto formas de interactuar en el mundo y de ordenar el presente, por lo que considero que el choque es tan fuerte que genera una suerte de desequilibrio entre las formas de acceder a la

¹²⁴ S/a, S/t en <http://tone.udea.edu.co/revista/sep96/sexujove.html>, p. 3

¹²⁵ Ehrenfeld, Noemí, *op. cit.*, p. 47

¹²⁶ Noemí Ehrenfeld, “Adolescentes y jóvenes: sexualidad, maternidad y cultura” en Nateras Domínguez Alfredo (coord.) *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, p. 410

información e incluso a la práctica misma de una sexualidad no sólo segura sino, también, de una sexualidad que no tenga que ser censurada.

En relación a ello coincido con la autora en que “el joven se encuentra limitado de varias formas: una formación censurada, amañada y acrítica; la libertad se limita y se enjuicia. El cuerpo está lleno de vergüenza y en campo de batalla de deseos e ideas, así como de relaciones inestables y no duraderas pero que [a veces] son cruzadas por las relaciones sexuales y el deseo”¹²⁷, es decir, se ha generado un ambiente de significación sobre la sexualidad juvenil en concordancia a la manera en la cual se ha entendido y percibido la noción de juventud en el plano de lo social y, de manera relacionada, en el concepto de las disciplinas abordadas.

De esta manera “se crean así expectativas sociales y familiares que responden a un ideal de juventud, que guarda poca correspondencia con las posibilidades reales de ser y vivir la sexualidad como joven”¹²⁸. Hay una disrupción entre los discursos que los adultos imponen como dominantes y aquellos que los jóvenes viven, reproducen y más aún construyen en su posición de dominados. Dentro de estos elementos se relacionan el hecho de que los jóvenes también reproducen el discurso dominante, aun cuando lo trasformen en sus prácticas.

Aspectos como el noviazgo pondrá de manifiesto una dimensión de la sexualidad contenida como forma de realizar relaciones sociales diferentes a las esperadas por los adultos y que transforman las representaciones que los adultos tienen sobre la sexualidad, lo femenino y masculino y la percepción de qué es la juventud. Por tanto es importante tomar en cuenta que, “en su generalidad [se ha creído] los jóvenes... son ‘natural’ y ‘necesariamente’ irresponsables en materia de conductas sexuales y procreativas”¹²⁹ como respuesta a una irresponsabilidad aprendida en su entorno social inmediato.

¹²⁷ Valdivia Felicitas; *Op. Cit.*, p. 12

¹²⁸ Rosario Román Pérez, Elba Abril Valdéz, Ma. José Cubillas Rodríguez, “Creencias y prácticas sobre sexualidad en adolescentes de Hermosillo Sonora” en *Los jóvenes ante el siglo XXI* p. 73

¹²⁹ Valdivia Felicitas, *Op. Cit.*, p. 10

Es decir, el noviazgo como el “embarazo no deseado”, aunque en dimensiones distintas de la sexualidad, manifestarán para la discusión el problema intergeneracional de quienes conviven con la chica y el chico, tanto en su familia como en otros grupos de identificación como son la escuela y los amigos. Así se podrá ver que en estas prácticas “los jóvenes están expuestos no sólo a las fuerzas de los cambios biológicos sino también a sus creencias sobre lo que podían o no hacer durante el noviazgo”¹³⁰ y otras realidades que su edad y lo que de ella deriva, colocan frente a ellos.

Conforme al panorama anterior se hicieron posibles las siguientes preguntas: ¿tienen los jóvenes los recursos sociales necesarios para tomar decisiones sobre su sexualidad? ¿qué elementos intervienen en ello? ¿cómo es que los jóvenes viven esta relación entre ser joven y la actividad sexual? ¿cuáles son las formas en las que ellos construyen esa realidad?

Así pues, con los estudios hechos sobre la sexualidad de los jóvenes no se agotan las respuestas a estas preguntas, sino que se enfatizan por el hecho de que éstos no centran su preocupación en cómo se han relacionado los conceptos juventud y sexualidad a nivel científico, y en segundo orden, a las nociones que puedan existir de esos conceptos y la forma de co-definirse en la realidad social.

Es importante señalar que en las estadísticas se ven reflejados los comportamientos de los jóvenes: primer noviazgo ubicado de entre los 15 y los 19 años más en hombres que en mujeres, la primera relación sexual de los 15 a los 19 años más en hombres que en mujeres y el uso de anticonceptivos en los mismos rangos de edad con el mismo comportamiento.¹³¹, sin que esto nos diga gran cosa sobre las formas en que la sexualidad es experimentada por los chicos y chicas y la manera en que el espacio de las edades es ordenado a través de las dificultades y contrariedades de las significaciones del mundo adulto y del juvenil.

¹³⁰ Román Pérez, Rosario *Op. Cit.*, p. 77

¹³¹ Encuesta Nacional de Juventud 2000 donde Cit. Post. Pérez Islas, *op.cit*, p. 24

De esta forma y con la intención de profundizar en estos datos numéricos, aparecen estudios como el de Amuchástegui donde se hace énfasis en la existencia de “una actividad dinámica entre los discursos hegemónicos y las formas particulares, alternativas y subyugadas que permiten conformar al sujeto en su sexualidad”¹³² lo cual manifiesta que los sujetos construyen el cuerpo, sus prácticas sexuales y su placer en las formas en que se relacionan con los discursos sobre sexualidad tanto conservadores como liberales.

Con este estudio, donde se abordan realidades distintas de la juventud, Ana Amuchástegui muestra las formas en que los chicos urbanos tienden más a retrasar el inicio de su actividad sexual por el contacto con los discursos de una sociedad más cercana a la revolución sexual, a la educación sexual y a los elementos diseñados por los adultos para ellos y que son considerados importantes anteriormente. Señala además que, en el caso de los jóvenes de las zonas rurales existe una mayor libertad en la práctica sexual aún cuando las normas y los discursos dominantes tienen que ver más con las normas prohibitivas sobre la liberación de la mujer, la aceptación de una sexualidad activa y transformadora de los papeles de género.

De esta descripción surge una pregunta central ¿hay diferencias en las maneras de vivir la juventud que nos remita a juventudes situadas y no generalizadas? Misma que se sustenta en lo abordado por Amuchástegui donde las vivencias de la juventud pueden ser explicadas desde distintos sitios y cruzada por otros elementos importantes que permitan explicar los significados de la población de jóvenes sobre su sexualidad tal y como hemos visto: la clase, el género y la generación entre otros.

Estos relatos muestran como la juventud ha modificado sus etapas de edad, cómo el dato estadístico no es suficiente para expresar no sólo los cambios biológicos que determinan la edad y la sexualidad sino que también existe un espacio social en el cual se desarrollarán ambas para cuestionar los límites de edad de la juventud actual, la percepción de los deberes de los mismos y ante todo la forma en que esta concepción (la de juventud) afectará en la forma en que se considere el ejercicio de la sexualidad juvenil.

¹³² Ana Amuchástegui, *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*, p. 42

Por lo anterior resulta importante saber cómo se encuentran nuevos rasgos de la juventud actual en orden no sólo biológico, sino social y cultural y con ello entender que el concepto de juventud, la percepción de éste y su relación para determinar la sexualidad también se modificará en relación a los siguientes rubros:

- ❖ Los rangos de edad: hasta ahora las edades más aceptables para el rango de la juventud son de los 15 a los 19 o 24 años, sin embargo hay distintas fuentes que indican que primero, los cambios físicos llegan actualmente a edades más tempranas, aproximadamente de entre los 9 y 10 años debido a los cambios en alimentación y los tiempos de la vida, de tal manera que “la menstruación se adelanta de dos a tres meses por década desde hace 100 años”¹³³.

Estos cambios muestran que la edad social no tiene que ver de manera directa con las transformaciones biológicas que experimenta un individuo, es decir habría que cuestionarse si determinada sociedad considerará como adolescentes a estas chicas por experimentar su menstruación o bien si el papel social será siendo el de considerarlas como niñas. Lo cual pone en disyuntiva el hecho de que los rangos de edad sean tan cerrados como se consideraban antes (por ejemplo, que la adolescencia comienza a los 13 y 14 años)

- ❖ Los espacios de encuentro sexual. En este aspecto se ve cómo se han trastocado los sitios comunes para encontrarse con otros coetáneos y fomentar las relaciones sociales. Respecto a esto se hace referencia a los lugares que ahora son importantes para los encuentros casuales: los bares de moda y los restaurantes por ser reducidos y contener a un amplio número de personas, mismo que genera grupos de amigos, redes de apoyo y nuevas parejas.

Tal como se afirma en un artículo del Universal “En la barra, localizada justo enfrente de la puerta de entrada, la mayoría de la gente permanece de pie y siempre hay alguien con quien conversar, bromear y pasar un rato agradable, da la impresión de que se conocieran desde siempre, aunque es la primera vez que se ven . Cerca del

¹³³ Cinthya Sánchez, “La menstruación no hace adolescente a las niñas” en *El Universal*, sábado 07 de enero de 2006, p. 1 en www.eluniversal.com.mx

bar, al lado derecho de la puerta de acceso hay más mesas para comer, sin embargo, esta parte del lugar alberga a las personas que están de paso.”¹³⁴

- ❖ El acercamiento a la gama de anticonceptivos y en específico del condón. Respecto a ello se hace alusión a como, aún con los cambios culturales en relación al uso de anticonceptivos y al énfasis actual para hacer uso de ellos, los jóvenes se mantienen alejados del uso de éstos aun cuando algunos sitios sean propicios para ello. En otro artículo del mismo periódico se consulta a especialistas que afirman que la falta de uso es “por falta de acceso a la información por ser menores de edad, ya que la mayoría de los jóvenes comienza su vida sexual a los 12 años y se considera ilegal recetarles algún anticonceptivo”¹³⁵.

- ❖ El SIDA: Aggleton hace énfasis sobre la relación de los jóvenes hacia este problema y señala que los jóvenes no sólo están situados en la cultura de riesgos que ocasiona que se vea su actividad sexual como un problema sino que se parta del reconocimiento de sus propias preocupaciones sobre esta problemática. Se tiene como marco que la sociedad actual cuenta con esta enfermedad presente entre las relaciones de los individuos, misma transforma tanto los comportamientos sexuales como los significados en torno a ella, significados que se relacionan de manera directa con el uso de métodos preventivos, en específico el condón.

Conforme a esta breve descripción de las formas actuales con las cuales la juventud se está identificando y encontrando en su desarrollo, es fundamental cerrar diciendo que el concepto de juventud y sus diversas identificaciones para su definición, son una expresión de cómo la sociedad ordena su vida social. Esto en el nivel de los significados que adquirirá sentido en la práctica de los jóvenes y sus propias percepciones del fenómeno.

¹³⁴ Olga Valenzuela, “Ligue efímero” en *El Universal*, lunes 06 de febrero de 2006, en www.eluniversal.com.mx

¹³⁵ Cinthya Sánchez, “Usar condón, dilema en los jóvenes” en *El Universal*, sábado 25 de febrero de 2006, p.

Por ello es fundamental recordar que, en la actualidad, estas diversos signos en los cuales puede incluirse a la juventud, varían según la composición misma de la sociedad y que considero elemental decir que, en la actualidad, los jóvenes atraviesan no sólo por la constante definición del mundo por los adultos sino que éstos mismos los alejan de la información a través de diversas instituciones como son la familia, la escuela entre otras.

Es importante observar que existe cierta despolitización de la juventud (vista ésta como la capacidad de un grupo para adquirir conciencia de sí y su situación en la vida social de una determinada sociedad) pero justo esa despolitización, tal y como lo veía Sartre “no significa que el joven haya sido cercenado de sus reivindicaciones políticas, sino que se ha conseguido ocultárselas”¹³⁶

Finalmente me gustaría terminar este capítulo marcando las problematizaciones que se plantearán en el siguiente capítulo: ¿qué elementos o aspectos son los que la determinan en el campo de las significaciones de la juventud y su correlato con la asignación de papeles sexuales e incluso sociales? ¿cómo es que elementos como el género, la clase social, la pertenencia a un grupo social marcan diferencias en la manera de vivir y percibir la juventud y la sexualidad juvenil? ¿cómo se comporta determinado grupo social de jóvenes frente a los embarazos, los abortos, los métodos preventivos, el VIH y el SIDA, las relaciones de pareja entre otros?

Ello llevará necesariamente a pensar en la manera en que los y las jóvenes perciben el concepto de juventud, cómo viven el tutelaje de los adultos y cómo se relacionan éstos en la manera en la que viven su sexualidad es decir: ¿Cómo perciben y expresan el concepto de juventud? y ¿cuál es su relación de la vivencia de su sexualidad en relación al concepto de juventud?

¹³⁶ Jean Paul, Sartre, *Realidad social y expresión política*, p. 137

Capítulo IV

La sexualidad en alumnos de 2ª año de secundaria del Colegio Madrid.

A lo largo de la investigación se desarrollaron distintos aspectos conceptuales sobre la juventud. Deja en claro que esta revisión permitió cuestionar las formas en que se ha abordado la juventud y la importancia de replantearse la constitución del concepto y la operatividad que ésta tenga en la perspectiva sociológica.

Para ello y a través del uso del concepto de juventud situada, fue importante diseñar una actividad práctica que permitiera dar cuenta no sólo de variabilidad del concepto sino también de la manera en que puede ayudarnos a diseñar estudios cualitativos para el manejo específico de las edades, no sólo como simples datos, sino como momentos sociales en construcción con el todo social que posibilita la transformación de ese espacio.

1. La Juventud en el Colegio Madrid

La juventud como objeto de estudio fue ubicada en el Colegio Madrid por concentrar la población más cercana a mi experiencia profesional. Fue la cercanía a los chicos de este Colegio como su profesora la que permitió observar una peculiaridad en la población de *madrileños*: comparten un espacio social, histórico y simbólico determinado que permitió enlazar el término de juventud situada con el grupo social de alumnos (as) del Colegio Madrid.

Aunado a ello, cuando inicié esta investigación comencé la labor pedagógica en dicha institución así que la mirada hacia sus prácticas como jóvenes estuvieron puestas en encontrar las relaciones sociales que me llevaran a identificar la percepción del concepto de juventud entre los jóvenes del Colegio.

1.1 Sexualidad juvenil en el espacio social.

Desde el momento en que la investigación se hizo en un colegio es importante señalar que la escuela es uno de los lugares donde la juventud es ubicada, es decir, el espacio educativo es tanto centro de enseñanza como también espacio de socialización donde los jóvenes intercambian formas de ver el mundo y además consolidan su espacio sociocultural plagado de significaciones y símbolos.

Por ello he decidido hacer una breve descripción del Colegio Madrid teniendo en cuenta que, en la actualidad, es una de las escuelas que se define un escuela liberal con una base filosófica sustentada en la promoción de la democracia, la diversidad y la libertad.

El Colegio Madrid ha pasado de ser una escuela para exiliados españoles como lo fue en sus inicios en 1941, y algunos latinoamericanos de los años 70 a una escuela de composición diversa donde convergen tanto nietos o bisnietos de exiliados españoles, como de intelectuales y políticos mexicanos y recientemente de aquellos que escogieron el Colegio por ser el más cercano a casa, siendo ésta última la principal población que ocupa el Colegio.

Por lo tanto una parte de su población que se relaciona con el exilio español conservan algunos ideales en los que se basó el Colegio tales como “la función de estos colegios es, además de transmitir la ideología liberal republicana y su sistema de valores, mantener la cohesión del grupo, ya sea para el posible retorno o para amortiguar los problemas de una buena adaptación en caso de permanecer en América”¹³⁷, sin embargo se ha abierto a nuevas perspectivas dada la diversidad en la composición de su población, que hacen que el Colegio reciba nuevas ideologías (incluso algunas conservadoras) a la par que cierra sus filas para mantener el ideal bajo el cual se fundó el mismo.

Idea que se ha traducido en una constante norma informal para pertenecer a la comunidad del Colegio y que se relaciona con la elección de las personas que llegan a él para darles a

¹³⁷María Alba, Los recuerdos de la nuestra niñez (50 años del Colegio Madrid), p. 12

sus hijos el tipo de educación que el Colegio ofrece: una educación con aprendizaje significativo y constructivo.

Resulta interesante ver la composición de la población del Madrid. Los estudiantes que conforman el plantel se ubican generalmente como de clase media, media alta y alta y aunque tiene un programa para becados, los chicos sí poseen un tipo de clase social que les hace compartir no sólo su clase sino también percepciones sobre una realidad determinada que la pertenencia a una clase influye, tal y como Milliband lo señala en su recuperación del marxismo y su concepción de la diferencia entre clases.

Es importante indicar que en la población del Madrid no hay chicos con discapacidad mental ni física, lo cual también influirá en la forma en la que se percibe no sólo a la juventud sino la propia sexualidad juvenil; esto implica dos cosas: a) existe de antemano la idea de una juventud sana y b) las exigencias para los alumnos y el tipo de educación será en relación a un desarrollo “normal” del adolescente, esto responde a una política del centro educativo ya que no se poseen las capacidades para cubrir las necesidades de esta población.

1.2 La percepción sobre la juventud en el Colegio Madrid

Para los preceptos de la secundaria del Colegio Madrid, trabajar con chicos de entre los 13 y 15 años implica trabajar con sujetos partícipes en la construcción del proceso de enseñanza-aprendizaje partiendo de esta percepción como el cruce de todas las demás concepciones. En relación a ello la juventud en el Colegio está entendida como el momento del desarrollo humano en el cual se dan los principales cambios biopsicológicos por lo que se busca tanto la adaptación al ámbito escolar como a las actividades tales como el deporte, la alimentación, su familia, la creatividad de los chicos y su propio desarrollo físico y psicológico normal.

En relación a ello se busca crear un sujeto más autónomo, que en la práctica se dibuja como un sujeto tutelado por toda una estructura escolar en que su aprendizaje va siendo acompañado: existe un asesor por grupo que se encarga del desempeño escolar de los alumnos y de sus problemas personales, además de un orientador que se encarga de los problemas más internos de y emocionales de los chicos, lo cual hace que la construcción de un joven autónomo se haga bajo la supervisión y acompañamiento de un adulto.

La juventud en el Colegio, entonces, es percibida como una etapa donde se viven una serie de transformaciones que colocan al adolescente en una etapa de indecisión, una actitud cambiante, relajada y en constante formación. Por lo que el papel de intervención del docente es el de tutor que vela las modificaciones del desarrollo del chavo, así que el acompañamiento de estas transformaciones vincula no sólo el ámbito académico sino personal y familiar.

El joven aparece como inexperto y confundido por los cambios biológicos y psíquicos, donde la intervención del adulto es vital para guiar el caminar por estos cambios. De esta manera se refuerza la noción social de que el adulto custodia y enseña al joven dentro de esta transición a la adultez, como lo dicen bien las percepciones clásicas de la juventud como vimos en la revisión epistemológica es una eje que guía la visión del Colegio Madrid sobre la juventud y que complementa con la noción de que el joven puede manifestar sus puntos de vista como parte del aprendizaje de ser adulto y no como joven.

1.3 Hablando de sexualidad en el Colegio Madrid.

Con base en la percepción de juventud establecida por la filosofía del Colegio, es importante señalar que la sexualidad es uno de los rubros que se consideran importantes de abordar; ya que ésta no sólo habla del desarrollo biológico del alumno o la alumna sino también de los nuevos retos en que se ven inmersos los chicos que asisten a la escuela desde su vida individual y familiar.

Conforme a ello es importante señalar que en el Colegio hay un énfasis en hablar sobre la sexualidad dándole centralidad a la prevención de embarazos no deseados, infecciones de transmisión sexual y métodos anticonceptivos y preventivos fundamentalmente.

Por ello cuando se trata la sexualidad para los jóvenes de secundaria del Colegio Madrid, se hace de manera gradual donde, de primera instancia, se tratan los cambios psicológicos y físicos durante la pubertad, después de las enfermedades de transmisión sexual y de los métodos preventivos, para finalmente hablar de las relaciones de noviazgo y los embarazos no deseados.

Estos temas son abordados en la asignatura de Formación Cívica y Ética, conforme a los contenidos de la SEP y de manera más particular en conferencias que son programadas cada año para cada generación y que responden a la manera en que el Colegio observa el desarrollo biológico y psicológico de los alumnos. Estas conferencias son planeadas por el departamento de orientación del Colegio y las dan especialistas en la rama, principalmente psicólogos y sexólogos que no son del Colegio.

Además es importante señalar que Orientación es un departamento del Colegio donde los chicos y chicas que así lo decidan pueden ir a consultar de manera personal sus dudas respecto a la sexualidad y otros temas que mueven a los adolescentes. Este departamento es importante porque es el encargado de dirigir las conferencias, la manera de conducirse con los alumnos y alumnas y además busca el acercamiento a los intereses de los jóvenes desde un espacio especializado y profesional sobre la sexualidad, la juventud entre otros temas. Los chicos y chicas no siempre acuden al centro por iniciativa propia, sino que lo hacen de manera más recurrente cuando son enviados por los adultos (los maestros) y afirman “ pues tanto como ir nosotros a Orientación porque queramos pus no, da pena, prefiero consultarlo con mi amiga” “ ¡ay no! ¡qué pena que el profesor o la profesora se enteren de lo que me pasa!” “ni madres, primero mis cuates se enteran. ¿por qué voy a platicarle algo a un profesor ni a mis papás les cuento...”

2. Características generales de la población entrevistada

Es importante señalar los caracteres con los cuales fue caracterizada y tomada en cuenta la población entrevistada, ya que de ellas se derivan los resultados de las interpretaciones de las entrevistas a profundidad.

Así la población estuvo conformada por dos segmentos importantes en cuanto a la cuestión etaria se refiere: 10 alumnos (jóvenes, hombres y mujeres de 13 y 14 años) y los orientadores (un hombre y una mujer de 34 y 37 años de edad respectivamente) del departamento de orientación del Colegio Madrid. Estas edades con el objeto de mostrar el conflicto existente entre las diversas edades sobre la percepción de la juventud.

Aunado a lo anterior el Colegio Madrid implica un espacio social y educativo que son extraídos de la filosofía humanista y constructivista de enseñanza que concierne al tipo de enseñanza con el que se inició la historia del Colegio y marcada por ideales como son: “la libertad de expresión, el aprendizaje constructivo y el ámbito democrático como parte del crecimiento del individuo”¹³⁸, siendo éstos ejes que se observarán en relación a cómo los chicos se percibirán como jóvenes en un grupo que por definición se asume como plural, tolerante y liberal.

Este dato sobre el Colegio es importante, debido a que la propuesta de estudio con el término de juventud situada fue estudiar lo que acontece en un grupo social específico y su medio sociocultural inmediato para llenar de contenido los diferentes significados sobre la juventud y la sexualidad juvenil. Ubicar a determinado grupo de jóvenes en un espacio educativo como es el Colegio Madrid, permitió estudiar a un grupo con historia, clase social y percepciones compartidas.

Por ello este Colegio brindó la posibilidad de estudiar un espacio abierto a la socialización y consolidación de un grupo social con lazos fuertes de identidad y solidaridad, construidos también de la característica inicial del Colegio: ser fundado por exiliados españoles.

¹³⁸ *Ibíd.*, p. 13

El equipo de orientación está conformado por un ex alumno del Colegio y una alumna egresada de otra institución, ambos psicólogos especialistas en temas y problemas de educación, sexualidad y desarrollo adolescente que son encargados de buscar la prioridad y los contenidos de las pláticas para los alumnos y padres de familia dentro del Colegio, sobre temas como son desarrollo del adolescente, sexualidad, violencia, comunicación familiar y hábitos de estudio.

La dinámica para obtener información fue la siguiente, se partió de la base de hacer un estudio cualitativo, es decir aquel que se “caracteriza cualquier fenómeno *per se*, como si fuera un simple agregado de entes individuales, buscando de ello considerar las complejas interdependencias inherentes a la vida social de cada individuo”¹³⁹

Para ello, el análisis cualitativo tiene como recurso central la entrevista misma que fue tomada como herramienta central para obtener la información. Las entrevistas que tomé como referencia aquí corresponden a las denominadas semiestructuradas, mismas que consisten en “un guión por temas dando libertad y espacio al entrevistado para definir contenidos “con la vertiente de que estos temas en el guión estaban acotados por preguntas para guiar el contenido de las respuestas de los entrevistados.

Así que los guiones permitieron tener un eje de los temas a tratar sobre el problema de estudio de esta investigación que se fue ampliando conforme la entrevista se desarrolló con los informantes por lo que se obtuvieron los elementos que enriquecieron la búsqueda de los símbolos sobre la percepción de juventud y de ésta hacia cómo viven los jóvenes la sexualidad juvenil así como su percepción sobre la propia juventud y la sexualidad juvenil.

¹³⁹ María Luisa Tarrès, *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, p. 65

3. Percepciones sobre la juventud

3.1 Ser joven es...

Este espacio partirá del análisis de la percepción que se tiene de la juventud, con el objeto de encontrar cómo se vive la imagen social del joven como sujeto tutelado y qué particularidades tiene según el grupo social al que se estudia.

En la aplicación de entrevistas se encontró la percepción común de la descripción del joven como un individuo inmerso en un proceso transitorio, donde las principales características atribuidas son: la rebeldía, los constantes cambios, el desapego hacia los padres, la irresponsabilidad, el no acatar normas y la diversión. Esto como expresión de un discurso social generalizado y compartido sobre los jóvenes.

Es decir, hubo una percepción construida en el discurso de los chicos y chicas sobre el ser joven que mostraba esta etapa de la vida con cambios constantes no sólo físicos sino de actitud. Por un lado los alumnos daban por sentado que los cambios eran características que los identificaban como jóvenes y que esto los colocaba en posibilidades de percibirse como *rebeldes, confundidos, temperamentales, dependientes e incluso irresponsables*, atribuyéndose además caracteres más positivos según su propia definición y asociados a *la diversión y la creatividad*. Por ejemplo *“los jóvenes somos más divertidos, los adultos todo el tiempo son amargados, no se ríen y se toman la vida muy en serio, nosotros no, ya parece”* o bien *“mi mamá es la que siempre me dice que sea muy ordenado, pero pus ni lo consigo ni me sale, así somos los chavos de mi edad para que me preocupo”*.

Al ver que estas descripciones eran comunes, fue importante identificar la fuente de las cuáles los jóvenes aprendieron esta construcción del joven. La fuente principal de los relatos de los estudiantes fueron los adultos (abuelos, padres y en alguna medida profesores) discursos que se reproducen de manera natural independientemente de que éstos les ocasionen problemas a nivel práctico y en las acciones que como jóvenes emprenden.

Aparecieron frases como “todavía no somos adultos, porque no hemos aprendido todo lo que debe aprender una persona mayor que decide” y “pues creo que tienen razón ‘casi nada me importa, los papás ponen las reglas y a veces las actividades’” Expresiones que manifestaron la aceptación sobre las diversas formas en las cuales se había descrito a los jóvenes y por tanto la reproducción de lo que esta percepción genera en las acciones de los jóvenes que se manifiestan: poco atentos a las normas, dispersos y con un reconocimiento de poca capacidad para tomar acciones concretas sobre sus vidas.

Sin embargo estas afirmaciones se fueron poniendo en contradicción en relación a la manera en que los alumnos y alumnas veían la posibilidad de opinar sobre ciertos temas y más aún sobre la toma de decisiones de su vida. Aquí se invertía el discurso de los jóvenes como sujetos irresponsables a sujetos capaces de tomar decisiones que son considerados como importantes para ellos.

Lo anterior remite a la primera contradicción en el discurso de los jóvenes entrevistados; por un lado los jóvenes no siguen reglas ni asumen consecuencias, pero por otro ellos mismos quisieran tomar decisiones sobre su propia vida y existencia como adolescentes. Aquí hay dos discursos contrarios; si se asumen como irresponsables y cambiantes ¿por qué es importante para ellos tomar sus decisiones? Porque para los chicos y chicas es parte de la forma de ir expresando su propia personalidad, es decir, es la forma en que poco a poco van adquiriendo reconocimiento social desde sus espacios de socialización más cercanos: los amigos, la familia y por supuesto la escuela.

Así, el decidir, se vuelve una forma de expresar la identidad juvenil poco a poco conformada y construida en sociedad misma que es negada por el mundo adulto que ve en los jóvenes a sujetos incapaces de decidir. El conflicto etario surge de cómo los distintos actores sociales se asumen en el proceso social como portadores del saber y dominan en consecuencia (los adultos) y aquellos que reciben el discurso y lo reproducen sin importar las consecuencias de ello (los jóvenes que actúan como una clase social dominada).

En relación a este conflicto social el estudio realizado en el Colegio aporta un buen ejemplo. Los adultos entrevistados afirman que los jóvenes son: *gente activa, divertida y que tiene la capacidad de participar con su entorno, son personas que a veces actúan en los extremos y conflictuados*, o bien como *personas que tienen vitalidad, curiosidad y están en búsqueda de su identidad*. Es decir, esta visión reproduce y produce el discurso social apoyado por la teoría psicológica del adolescente para definir los roles que el joven desempeña y que lo posiciona en un lugar del mundo social de dominación frente a los adultos; así los expertos se vuelven “los agentes con la autoridad legítima para definir ciertas categorías de clasificación de los individuos y en consecuencia las normas para ellos”¹⁴⁰.

Esto hace ver una relación de poder: quien define lo que es ser adulto son los adultos mismos; desde su posición en el espacio social de jerarquía sobre quienes aún no adquieren este reconocimiento en el mundo social, los jóvenes, y que están aprendiendo un papel social sin notar que ellos mismos poseen un papel social en específico.

Estas posiciones *distintas y distintivas* en el campo social implican una lucha casi imperceptible entre los propios integrantes, cuyo principal objetivo es obtener el reconocimiento en el espacio social; los jóvenes buscan la afirmación de su autonomía en distintos ámbitos y los adultos buscan delimitar los espacios en los que los jóvenes sí pueden tenerla y donde la pierden, además de las formas en que puede obtenerse y reconocerse.

En otras palabras, hay un espacio social que organiza no sólo la posición de las edades sino también el significado de los individuos que ocupan esos lugares sociales. Así que estos lugares se moverán en relación a cómo se conciben los espacios que una sociedad les da a sus viejos, adultos, jóvenes y niños, es decir; el reconocimiento y las posibilidades de acción que cada uno tiene en la sociedad de la que forman parte.

¹⁴⁰ Remi Lenoir, *Op. Cit.*, p. 91

A la manera de Durkheim el significado de ser joven se reproduce en el individuo como muestra de la percepción social difundida que, además es compartida como parte de la integración de clase social y que, como Bourdieu afirmaría expresa en el *habitus* de los individuos (en este caso jóvenes) una manera peculiar de introducir la diferencia y la dominación del mundo adulto reproduciéndola en las acciones y la ausencia de acciones contundentes de los jóvenes.

3.2 Los jóvenes ¿deciden?

De esta manera aunque los jóvenes reproducen el discurso tradicional sobre la juventud y su sexualidad, buscan el reconocimiento social desde aspectos básicos de su sexualidad: formas de vestirse, expresarse y hablar por una razón fundamental se asumen como sujetos que pueden expresarse y con el derecho a construir su propia vida en la medida de sus capacidades e intereses.

En las entrevistas fue importante la pregunta ¿te gustaría tomar decisiones sobre tu vida? Y ¿qué te gustaría decidir? Las respuestas versaron sobre distintas formas de respuestas: “sí porque también tenemos derecho a opinar”, “sí, porque sino eligen por mí y no le vamos a echar ganas” “pues sí, pero los adultos tienen más autoridad”. Estas respuestas hechas por los jóvenes de 2º año resultaron significativas, debido a que muestran la forma en que el discurso social se ha incorporado a ellos es decir, hay una serie de preceptos que son automáticamente repetidos por los mismos jóvenes que una vez expresados reproducen no sólo el discurso sino que impregnan sus prácticas. Ambos fundamentalmente adquiridos en la convivencia cotidiana con los padres y maestros y que son transformados por otras significaciones de ser joven hechas más en la práctica que en el discurso de lo juvenil.

Conforme a esto los jóvenes se asumen como autónomos en la medida que deciden su forma de ser y de crear identidad, así que resulta interesante observar los ámbitos en los cuales los jóvenes reconocen la importancia de sus decisiones.

Estos ámbitos más que ser exclusivos de decisiones grandes o aparentemente de la vida de un adulto, se relacionan con las propias formas del ser joven que los propios chicos consideran parte de su aprendizaje en la vida. Así las cosas sobre las que les gustaría decidir son: su forma de vestir, sus amigos, tener o no pareja, qué van a estudiar y cómo quieren hacerlo y aquellas actividades en las cuáles quieren ocupar su tiempo libre, expresan un espacio propio de los jóvenes donde además de ser un momento del desarrollo humano y construcción de la personalidad se muestra la posibilidad de cimentación de un lugar de reconocimiento social como sujetos más autónomos y capaces de decidir. Aspecto aún no visto por los jóvenes que les permitan dejar de ser un momento social de transición a ocupar un sitio en el ordenamiento social de presencia en cuanto a adquisición de derechos y obligaciones.

Es importante hacer notar que los jóvenes pugnan por el reconocimiento de su autonomía para decidir algunas cosas de su vida: identidad, gustos personales, pensamientos, sus relaciones interpersonales antes que por el reconocimiento de esa autonomía por el mundo adulto.

Con lo anterior, es importante notar la contradicción en el discurso y la práctica de los jóvenes sobre su capacidad de actuar; por un lado los jóvenes reconocen la necesidad de reconocimiento pero asumen que no están del todo listos para ejercer sus acciones ya que son “muy caprichosos, y están chiquitos para poder decidir”; aspecto que es fortalecido por los adultos al asumir que ellos y sólo ellos pueden ayudar al joven a tomar responsabilidad de sus actos mientras los jóvenes aprenden a decidir por ellos o incidir en sus decisiones.

Esto significa que el discurso sobre la juventud construido por el mundo adulto y apoyado por algunas perspectivas psicológicas genera una cierta incapacidad que los chicos se adjudican y reproducen al decir “siento que no soy inmadura pero igual y sí, mis papás lo dicen”

En el caso del Colegio Madrid un aspecto importante a resaltar es la reflexión y la capacidad que los jóvenes tienen para externar ideas, capacidad que es reconocida por los

jóvenes de este Colegio como un factor característico de su papel como estudiantes aunque por otro lado, la formación familiar, los confronte con otra visión: *los jóvenes no deciden en todo*.

A esto los orientadores del Colegio señalan que si bien hay un reconocimiento de que los jóvenes son *gente activa y tiene capacidad de participar en su entorno*, también lo es el hecho de que los jóvenes tienen “falta de conciencia de sí mismos, es decir, no hay un reconocimiento inmediato del cómo pueden apoderarse de sus actos e ir generando su propia identidad desde su lugar social como jóvenes. ¿Cómo pueden los jóvenes adquirir conciencia sí antes no hay un reconocimiento de que pueden actuar?

3.3 Aprendiendo a ser joven.

La forma de ser joven se aprende según el contexto y no sólo tiene que ver con los elementos contradictorios antes señalados sino que la característica de juventud situada tiene que ver con los espacios de socialización de los jóvenes y que hacen pues que se viva un tipo de concepto como una percepción y forma de actuar el ser joven.

Por ello hay que reconocer los espacios que influyen en esta manera de ver a la juventud y localizar con ello el propio contexto sociocultural en el que se construye la percepción y la forma de actuar siendo jóvenes. Dentro del análisis de las entrevistas en el Colegio las principales fuentes son: la familia, la clase social, el género y por supuesto la escuela.

Ser joven como se señaló al inicio de este capítulo tiene que ver con una sociedad que percibe a los jóvenes como sujetos tutelados pero que se particulariza con las propias formas que resultan de un contexto que circunda a los individuos.

El caso de los alumnos y alumnas del Colegio el concepto no se aleja de la percepción de la juventud en la sociedad mexicana: así que asumen que el joven es un sujeto poco autónomo, dependiente económico de la familia, y que toma sus decisiones hasta entrada la edad de los 18 años (la mayoría de edad). Se ubica a un joven conflictuado en la creación

de identidad, estudiante y que dedica su tiempo principalmente a prepararse para la vida adulta, productiva y que lo alista para la vida en pareja, la consolidación de una familia y la independencia de sus padres lo cual se contrapone con la visión de un joven reflexivo como se dijo en el apartado anterior, contradicción que los estudiantes del Colegio no perciben.

Esta percepción de la juventud está condicionada por las características que como grupo social poseen los estudiantes del Colegio Madrid, es decir, los jóvenes del Colegio Madrid experimentan a la juventud donde el trabajo a edades tempranas no se realiza, sino que dedica su vida al estudio; donde chicos y chicas aprenden en un entorno ubicado en ámbitos sanos, educativos y recreativos, que viven en familias con cierta posición económica desahogada y que poseen una idea de una juventud más apegada al ideal de aprendizaje y cuidado del adulto.

4. ¿Cómo viven los jóvenes la sexualidad?

Hasta ahora hemos visto que la sexualidad de los jóvenes tiene distintas expresiones que se relacionan con su clase social y su contexto sociocultural, el proceso pues de los cambios biopsicológicos no se da de manera igualitaria entre los jóvenes del país.

Ello parte no sólo de que existan dos discursos que atraviesan la vida sexual en el país sino de las particularidades en que la sociedad y sus grupos la recrean conforme a sus realidades más inmediatas de su contexto social, es decir, de la manera en que se ordena el mundo alrededor de estos grupos y las identificaciones mostrarán la particularidad de vivir la juventud.

4.1 Los jóvenes vinculan la sexualidad con...

Los jóvenes como lo dije en el tercer capítulo de esta investigación, se han definido desde sus cambios fisiológicos, es decir, desde una sexualidad biológica y con relación a ello se ha establecido su papel social en la sociedad como individuos que atraviesan por un momento de crisis, indefinición e inestabilidad.

Así que el análisis de la percepción de la juventud se ha visto en relación con la forma en que es percibida esa sexualidad, ya que una y otra influyen en la visión de la juventud como juventud tutelada (sujetos que tienen que cuidarse por otros, los adultos, para que no cometan errores en su vida)

Conforme a ello es fundamental ver que en el análisis de la entrevistas se hizo presente la dificultad que tienen los jóvenes de entender qué es la sexualidad. Los chicos y chicas pero más las alumnas, tenían un conflicto para describir lo que entendían por sexualidad y sólo al darles algunas pistas menos relacionadas con el sexo de inmediato era más fácil que ellos contestaran algo diferente a la asociación sexualidad igual a sexo.

Así la sexualidad para los chicos y las chicas es motivo de silencio, de dudas y preguntas que en las entrevistas fueron expuestos. La sexualidad se calla, primero porque es un tema nuevo ante sus cambios biológicos recientes y segundo porque sigue siendo un tema dominado por la experiencia de los adultos.

Los jóvenes decían que “la sexualidad es un tema delicado” o bien evitaban contestar directamente la pregunta, hubo una especie de expresión de duda que poco a poco se fue dispersando conforme la conversación se envolvió de confianza y pudieron percatarse que había cosas que podían no sólo informar sino hablar de ellos, lo cual revela que la sexualidad es entendida como transformaciones físicas, no sólo es difícil sino poco entendida cuando se trata de experimentarla, apropiarla y enfrentarla a sus vidas.

Los chicos asocian la sexualidad con los cambios biológicos fundamentalmente con el inicio de la vida sexual y las relaciones interpersonales. En cuanto a las versiones de género, los jóvenes hombres se expresaban con más soltura que las jóvenes mujeres sobre estos temas.

La burla, el doble sentido son formas socializadas y utilizadas por los chicos que les permite hablar de su sexualidad mientras que figuras como el amor, la pena y el silencio son vehículos por medio de los cuales las chicas hablan de su sexualidad. Por ejemplo

“pues cuando empiezan con las *manuelas* [masturbarse] cambia tu cuerpo ¿no? [risas]”
“[risas] pus si... a veces las chavas que empiezan a ser así... [Pregunto ¿cómo son?] pues así como fáciles son las primeras que tienen sexo [risas]” entre otras intervenciones.

Así pues, a pesar de ser un Colegio preocupado por la libre expresión de las ideas pero donde no se realiza a nivel práctico, es difícil para las alumnas poder expresar sus principales asociaciones con la sexualidad y hablan de postergar más su vida sexual conforme la madurez emocional y mental llegue a sus vidas; al contrario de los hombres quienes en su vocabulario asocian la sexualidad con la masturbación, los sueños húmedos y las relaciones sexuales.

Esto en la parte discursiva del Colegio Madrid pero en las prácticas encontradas en los jóvenes sobre su sexualidad la situación es bastante similar entre ambos sexos, se encuentran retrasos del inicio de la vida sexual porque hay dudas sobre la propia sexualidad en su sentido más vasto (expresiones de formas de ser, relaciones interpersonales, conocimiento de su cuerpo y sus sensaciones y la manera en que se expresan gustos, vivencias y emociones).

Es decir, la descripción anterior posibilita ver que la sexualidad es hablada o exteriorizada de manera tradicional versus a la libertad que el propio Colegio busca promover; por un lado los chicos pueden hablar de la sexualidad pero sigue haciéndose bajo los cánones de los roles de género aceptados como hegemónicos: lo exclusivo de lo masculino (el sexo que expresa su masculinidad) y lo exclusivamente femenino (la sexualidad es privada, casi no se habla, pero se conserva la noción de que ésta es, para las mujeres un espacio privado).

De esta manera la sexualidad de los jóvenes no sólo se asocia a representaciones clásicas y conservadoras sino que también manifiesta que la sexualidad juvenil es percibida por los jóvenes como atravesada de inexperiencia, se utiliza el humor para hablar de ella y aún así los jóvenes consideran que la vida sexual de un chico comienza hasta que ellos tengan la edad suficiente para poder ejercer una sexualidad responsable (de 10 entrevistas, 8 informantes mencionaron que a los 18 años es una buena edad para poder iniciar una vida

sexual) Por la edad en que los alumnos y las alumnas se ubican (13 y 14 años) es importante decir que ellos perciben que hay restricciones si hablan de sexualidad, ya que si un joven manifiesta interés por este tema a los adultos (en este caso a los padres), es seguro que el joven sentirá vergüenza o pena de abordar un tema que para su edad sería, de alguna forma vetado.

Es por ello que los principales intercambios sobre estos temas se den entre sus pares, chicos y chicas de la misma edad, que comparten inquietudes y formas de vida. O se haga bajo otras formas de expresión donde ellos dejan de ser los sujetos centrales o preocupados por la sexualidad.

Para los adultos del Colegio, los orientadores en concreto, la sexualidad de los chicos es *variada como adolescente*, es decir, la sexualidad juvenil responde también a la variabilidad con la que los chicos actúan a estas edades y *“más que ser peligrosa como lo definirían muchos enfoques es una sexualidad cambiante, que no mide riesgos y que fundamentalmente responde a los propios cambios de esta edad”*. Esto sin duda me remitió a una idea crucial que asocia los cambios biológicos con la necesidad de control en la sexualidad juvenil al considerarse ésta como cambiante y riesgosa que necesita de la dirección de los adultos.

Nuevamente hay una carga fuerte hacia dos sentidos:

1. Quien define la experiencia en sí misma es el adulto, la categoriza y le pone límites, pues su experiencia en años de vida y vivencias le da un papel de clase privilegiada diría Milliband que le otorga el papel de grupo dominante.
2. Las transformaciones físicas no sólo definen la percepción de la juventud como cambiante sino que la percepción de la sexualidad juvenil es vista como variante, silenciosa y peligrosa para el grupo de edad que al no ser responsables, quedan como un grupo subordinado a los adultos en una relación de poder expresada en la contención de la sexualidad juvenil por los adultos y que coloca límites a la experiencia de la juventud.

De esto se tiene que las pláticas sobre sexualidad en el ámbito educativo y reproducido en el Colegio Madrid, más cargadas a la prevención de embarazos no deseados, métodos anticonceptivos e infecciones de transmisión sexual.

4.2 La sexualidad comentada por los jóvenes.

Hay una tendencia fuerte, no sólo científica sino también en el nivel social de abordar la sexualidad juvenil fundamentalmente como un espacio abierto a la prevención de aquellos aspectos relacionados con la reproducción biológica y que se cree pueden hacer un corte en la vida “natural” de un joven como lo puede ser el embarazo, una enfermedad que no pueda tratarse adecuadamente por falta de información. Es decir, como Ehrenfeld decía en algunos textos revisados estas experiencias, sin duda cortan con las expectativas de los adultos sobre su población joven y de alguna forma anulan el papel social del adulto de guía o de iniciador en la vida de los chicos y chicas de estas edades.

Por ello deben ubicarse dos formas en las que se habla de sexualidad de los jóvenes: la dimensión cotidiana de los propios jóvenes y la dimensión de los adultos que busquen *prevenir* alguno de los problemas antes señalados.

En el primer punto, los jóvenes manifiestan mayor soltura por intercambiar aspectos de la sexualidad con sus compañeros; argumentado mayor confianza, acercamiento inmediato y sobre todo sin tanta preocupación pero admiten que si quieren tener buena información, ésta la tendrán de los adultos porque tiene mayor experiencia y les permitirá tener una visión más amplia y completa de aquellas experiencias que para ellos son nuevas.

Frases como “los adultos tienen más control, te pueden informar más y además explican más claro” o “ en tu casa es mejor porque tus papás siempre quieren lo mejor para ti” son frases que legitiman el papel de los chicos como jóvenes y como inexpertos, es decir, en su posición de dominados como grupo que comparte ciertas representaciones de sí mismo, los jóvenes afirman su papel social de descontrolados, inexpertos o bien de faltos de conciencia

sobre sus actos y recrean la necesidad imperiosa de que los adultos guíen sus actos para aprender sobre la vida del adulto mismo.

La sexualidad es hablada sí, para *prevenir* fundamentalmente y es uno de los ámbitos donde considero puede verse esta relación social de dominación legitimada no sólo por el grupo dominante (los adultos) sino recreada en las acciones de los dominados. Así se responde a una sensibilidad específica de una sociedad de significar a un grupo de edad con todos sus atributos, capacidades e incapacidades como respuesta a la necesidad misma de la sociedad de contener el paso a la adultez.

En México ante una población mayoritariamente joven, manifiesta la necesidad de ver a su población joven como un largo proceso de transición hacia el mundo adulto que no implique pensar a edades tempranas el mundo del trabajo y que permita el control adulto hacia la expresión de toma de decisiones de jóvenes más autónomos que impliquen no solo recepción de derechos sino búsqueda de oportunidades y de reconocimiento.

En otra arista del tema resulta interesante ver que los espacios en los cuales se habla sobre sexualidad se vuelven privados y los jóvenes buscan lugares pequeños con poca gente e impregnados de confianza son considerados eje para poder hablar de sus inquietudes. Aspectos que hacen pensar en una sexualidad que no debe ser externada por gente de su edad y mucho menos en espacios públicos.

Este rasgo encontrado permite inferir que la sexualidad juvenil tiene algunas formas en que puede hablarse y otro que es exclusivo de los espacios privados. Para ello es importante observar las siguientes frases “me gustaría hablar con personas a las que tengo la confianza y que no me regañen” “si les digo a mis papás siento que me van a regañar” “no le puedo contar a todo el mundo”. Debido a que éstas permiten observar que la sexualidad desde la posición de los jóvenes es entendida como un espacio personal, muy delicado y que no puede hablarse con otras personas cuando se trata de temas “serios” como los chicos lo llaman.

Para los orientadores del Colegio el espacio donde algunos jóvenes hablan de los temas más internos y personales es justo el departamento de orientación, donde algunos chicos y chicas pueden manifestar el conflicto con su propio desarrollo no sólo académico sino personal. Al ser un espacio más privado se tocan casos que pueden manifestar experiencias pasadas como: abusos sexuales; aunque no se mencionó que la mayoría de los alumnos y alumnas utilizaran este espacio para manifestar estas experiencias o bien inquietudes sobre la masturbación, preferencias sexuales u otra preocupación directa sobre otros temas.

De ahí que la sexualidad se retome, en el caso del Colegio, en conferencias especializadas (una para cada generación) o en el ámbito de clase y me pregunto ¿no es impersonal esta forma de abordar la sexualidad juvenil? O ¿será más bien que expresa la necesidad de los adultos de darle solemnidad al trabajo preventivo de la sexualidad sin escuchar ni percatarse que los jóvenes tiene su propia percepción sobre los espacios donde les gustaría intercambiar dudas y adquirir experiencias? A estas preguntas es importante señalar que sí, en efecto, la sexualidad así tratada es no sólo común en las escuelas de nuestro país y responde primero a la necesidad de masificar la información sobre prevención por lo cual no sólo se vuelve impersonal sino que generaliza el comportamiento de la sexualidad de los jóvenes, lo cual responde a una forma de ver a la juventud.

Esto es expresión de la negación de una escucha atenta y de una omisión social sobre la capacidad que los jóvenes tienen para manifestar sus necesidades e inquietudes que permitan observar los temas que están más cercanos a la experiencia cotidiana de los jóvenes.

En relación a esto resulta interesante la afirmación de uno de los orientadores cuando dice que si bien es importante y necesario hablarles de la parte preventiva también hace falta abordar la otra dimensión de la sexualidad: la de las relaciones interpersonales, es decir cómo me relaciono con el otro, a través de qué elementos me expreso con el otro y que aunque parece que se aprenden día con día son aspectos que se cuestionan al pensarse que los chicos y chicas no pueden decidir sobre su forma de vestir como lo vimos en el apartado

de toma de decisiones y que influirá en la manera en que viva su sexualidad en tanto a la vida sexual se refiere.

Hay un grupo de adultos que buscan atravesar el conflicto de dominación expuesto por las diferencias de edades y manifiestan la necesidad de reconocer las necesidades expresadas por la juventud dándoles el lugar de importancia que éstas tienen para modificar la dinámica social de una sociedad en específico.

Cerrando esta idea es importante señalar que para hablar de sexualidad juvenil con los jóvenes (como sujetos centrales) se vuelve eje el cuestionarse la forma en que se percibe a la juventud, es decir, preguntándose si se entiende a esta edad como resultados de los cambios biopsicológicos que resultarán en una crisis y confusión que los deja fuera de las posibilidades de toma de decisiones o si se asume que los jóvenes mismos poseen un conocimiento significativo no sólo de sus necesidades sino de la forma en que podría acercarse a la información y los propios temas que les mueven la existencia en tanto grupo social específico y tener capacidad de decidir conforme a sus edades y tiempo social.

4.3 Vivencias de la sexualidad juvenil.

A lo largo de la investigación cualitativa (la aplicación de entrevistas) se hizo central no sólo hablar de cómo los jóvenes percibían la juventud y su relación con la sexualidad de los jóvenes sino hacer accesible la manera en que un grupo específico perteneciente a una clase social económica y a un grupo escolar específico piensa sobre las aristas que conforman desde el mundo de los adultos como parte y expresión de la sexualidad juvenil.

En el siguiente subtítulo se hablará de cómo los jóvenes perciben que la sexualidad se vive en relación a los otros con los cuáles conviven en determinados espacios y cómo es que se comienzan a entablar las interacciones con los otros en relaciones de amistad o de pareja.

4.3.1 Preferencias sexuales y amigos

En este espacio resultó interesante ver cómo en el Colegio Madrid en contraposición con las ideas y fomento a la democracia y libertad de expresión aparecieron aspectos de homofobia en los chicos así como hablar de la aceptación de otras preferencias sexuales, fue un tema que mostró el conflicto no sólo de discursos liberales y conservadores sino de los propios discursos con las prácticas, logrando que se piense que, en el entorno social, donde la familia sigue siendo la fuente primaria de educación informal misma que aporta un universo simbólico específico tiene especial influencia en las decisiones de reproducir aquellos elementos que construyan la diversidad sexual y el respeto a la pluralidad de ideas y comportamientos difundidos por el la filosofía del Colegio Madrid.

Conforme a lo anterior en el Colegio existe una dificultad, expresada por los chicos y las chicas entrevistados, para poder aceptar a los y las jóvenes que tienen una preferencia sexual distinta a la heterosexual, ya que si bien algunos de ellos afirman que en sus grupos de amigos admiten a la persona por lo que es y no por su preferencia sexual sí encuentran que algunos grupos no “admiten o aceptan a las personas como son”. Lo cual se reforzó con la observación en clase sobre algunas frases con los chicos y chicas que muestran su preferencia sexual homosexual y que tenían como respuesta una actitud de rechazo y exhibición a la persona que se asume como distinta pero portadora de derechos.

Si bien los chicos hablan de que la preferencia sexual no es un requisito para escoger amigos sí se manifestó una preocupación por la forma en que se vive la homosexualidad en el Colegio y la falta que hace de información sobre cómo combatir la actitud de discriminación y rechazo en algunos sectores que conforman la comunidad educativa.

Esto habla de la manera en que el contexto familiar impregna la vida escolar y que viene directamente de los grupos que conforman la comunidad del Colegio, que si bien busca ser más democrática en no señalar y discriminar posturas ideológicas sí existe una tendencia a manejar discursos conservadores y liberales que conviven en el mismo y que muestra no sólo una peculiaridad del Colegio sino la propia forma en que se estructura el contexto de la sociedad mexicana sobre la sexualidad, en ese caso la homosexualidad y otras preferencias sexuales.

Discursos que se contraponen en la medida en que los sujetos que integran el Colegio vienen de diversas procedencias familiares que los colocan con identidades recién construidas más acordes al mundo adulto y no a su nueva percepción del mundo, lo cual no sólo remarca la dominación sobre las percepciones juveniles sino también una manera de observar que el mundo adulto asegura su reproducción en las generaciones jóvenes; en la medida en la que su visión del mundo es reproducida.

La discriminación y señalización de la diferencia son aspectos que son recreados en estas prácticas y que manifiestan que la dominación ejercida por los adultos no sólo está en la contención y control de la sexualidad sino en la forma en que estos aseguran la organización social y el *status quo* de la misma.

4.3.2 Las relaciones de pareja

Para los alumnos y alumnas del Colegio las relaciones interpersonales son de vital importancia, ya que van conformando su propia identidad en la medida que encuentran similitudes con sus grupos de pares. La pareja para estas etapas, es una posibilidad de construir su sexualidad aunque no es la central en tanto son más importantes las relaciones con amigos, la libertad para ir a fiestas y la toma de decisiones en algunos aspectos de la vida juvenil.

Resultó importante reconocer en la práctica y la observación de los alumnos en el aula y el patio, que el noviazgo, los frees (relaciones fugaces con otros chicos y chicas pero que carecen de compromiso) eran elementos poco centrales en la vida de los jóvenes de su edad, es decir, menos que lo esperado respecto a otras realidades sociales correspondientes a otras clases sociales, vinculadas con escuelas del sector público, o incluso con jóvenes que trabajan o han formado una familia.

Los jóvenes entrevistados, más los hombres que las mujeres, se declaraban más cercanos e interesados en las actividades relacionadas con la recreación, la vida en común de los amigos y la diversión en los noviazgos o la relación de pareja; las chicas mencionaban que

si bien es importante y *emocionante* tampoco lo consideran central, sólo que las causas no son tanto porque tengan otras actividades más importantes sino porque “*los chicos a estas edades no son maduros ni les importan esas cosas*”.

Dos argumentos que nos acercan a ver que no sólo se reproduce una definición de la juventud sino también la forma en que ésta influye en la percepción de la vida en común y en la relación con el otro en cuanto a una relación sentimental o de atracción física.

Este dato me resultó curioso y me detuve en él en el sentido de que el Colegio permite no sólo las relaciones de pareja sino el mostrar esta relación en el Colegio mediante abrazos y besos que no son castigados. Pero que más que generar una constante de relaciones de pareja los chicos se preocupan antes por sí mismos y el conocimiento de los otros primero en los grupos de pares y de amistad y luego, ubicado en edades más tardías, las relaciones de pareja. Un efecto de la permisibilidad a mostrar efectos en edades tempranas y que muestran que una de las miradas en el Colegio sobre la juventud asume como no riesgoso los cambios biológicos y los primeros acercamientos sexuales.

Los entrevistados admitieron no tener pareja y no considerar como central tenerla; solamente dos chicos (un hombre y una mujer) dijeron tener novia y novio respectivamente. Lo interesante fue la manera en la cual se daba la relación de pareja; el alumno admitió tener novia en otro país y no contactarla más que por internet, mientras la alumna estableció su relación con un chico más grande que ella con encuentros frecuentes pero nada vinculado con la vida sexual, sino que se resaltó la importancia de los lazos afectivos en la relación.

Esto me remitió a pensar en las relaciones, aunque poco frecuentes, existentes y establecidas ahora por internet por los jóvenes remitiendo a esa forma de vivir la sexualidad y en el caso de la alumna entrevistada, a la manera en que todavía lo femenino se asocia a lo privado, a la parte sentimental a los aspectos sensoriales en cuanto a los sentimientos se refiere y que sigue colocando (incluso a la mujer joven) en una actitud pasiva, receptiva de la misma relación afectiva.

Es importante resaltar que en la observación participante las formas anteriores reveladas en las entrevistas fueron complementadas por el reconocimiento de otras parejas establecidas entre otros chicos y chicas que no eran parte de la muestra y que manifestaban claramente su relación de pareja. Así que éstos son referentes inmediatos para los estudiantes de posibles vivencias acerca de la vida de pareja a estas edades como un espacio de interacción posible y cercano a la experiencia sexual.

Con relación a ello fue importante escuchar frase como “si los demás quieren está bien no tiene que ser igual para todos. Sin embargo a mí me han dicho que no es bueno a esta edad, que todavía no ha llegado la edad”, “es bueno porque puedes tener compañía pero también es cierto que te distraen” y encontrar que esta enseñanza viene fundamentalmente de los padres. Interesante es ver que en el discurso para los jóvenes, lo señalado por los adultos es no sólo importante sino crucial para entender y realizar su experiencia en la sexualidad por lo que tendrá repercusión en la toma de decisiones aunque en realidad sean los adultos (los padres) quienes influyen en ellas, las restringen y les colocan límites.

Así respecto a la preferencia sexual una relación de pareja homosexual todavía no son bien vistas ni aceptadas dentro de la comunidad estudiantil como una manifestación normal de la sexualidad, esto debido a que en todas las entrevistas se hizo referencia a un hecho que había ocurrido en el patio de la escuela cuando dos chicas se besaron delante de todos; causando claras divisiones de sobre cómo abordar esta realidad manifestándose versiones encontradas entre la comunidad de profesores, directivos, estudiantes y padres de familia sobre la homosexualidad y la manera de integrarla a la vida común de una población escolar y académica.

Finalmente, es importante mencionar que los jóvenes conciben, en ambos géneros, que a estas edades es mejor carecer de vida sexual activa, ya que no es la edad adecuada, es decir, como si la edad y los cambios en ella los dejara fuera de la posibilidad de comenzar a ejercer su vida sexual.

4.3.3 Relaciones sexuales

Los resultados acerca de la percepción sobre cómo se realizan las relaciones sexuales entre los jóvenes son interesantes porque mostraron la forma en que los estudiantes conciben el ejercicio de la sexualidad juvenil en relación a la percepción que ellos mismo tienen sobre la juventud. De esta manera, los entrevistados advierten que para los jóvenes de estas edades no es “correcto” tener relaciones sexuales por motivos como son: “el cuerpo todavía no está preparado” “pueden quedar embarazadas las chicas” “a esta edad no porque te arruinaría los planes” “es algo que se debe cuidar porque es un privilegio si se pierde en una tontería luego puedes reprochártelo”. Estas frases permitieron ver que los jóvenes asocian estas prácticas con la edad, la falta de experiencia y responsabilidad con la que se caracteriza al concepto de juventud.

La percepción que los jóvenes tienen sobre la sexualidad juvenil, frente a los cambios recientes como son la menstruación y los cambios biopsicológicos, no les permiten tener la experiencia suficiente para entablar la relación sexual. Así para los jóvenes desde los 17 y los 18 años hasta los 20 se considera una buena edad para tener vida sexual. Es interesante que los estudiantes asocien la independencia jurídica por la mayoría de edad como la principal fuente no sólo de autonomía sino de la capacidad de iniciar la toma de decisiones ya que ello permite deducir que el discurso de los adultos (de los padres sobretodo) se reproduce como parte de un discurso juvenil.

Esto se contrastó con las prácticas que los jóvenes del Colegio tienen sobre sus relaciones sexuales teniendo que los jóvenes del Colegio retrasan el inicio de su vida sexual hasta los 15 y 16 años de edad, en divergencia con la media nacional cuyo dato afirma que los jóvenes inician vida sexual a los 13 años. Se encontró además, que el fenómeno de retraso de tener relaciones sexuales en el Colegio Madrid es ocasionado respecto a los siguientes factores: la percepción del concepto de juventud en una clase social media y alta y la representación que tiene sobre la sexualidad juvenil y las prácticas sexuales de los jóvenes por parte de los profesores del Colegio.

Es considerable decir que el retraso del inicio de la actividad sexual también se asocia al miedo a los embarazos tempranos y las infecciones de transmisión sexual que abordaré a continuación.

4.3.4 Riesgos sexuales

A partir de las entrevistas se encontró que los jóvenes restringen el ejercicio de la práctica sexual por desconocimiento y temerle a riesgos sexuales como son: las ITS, el VIH (virus de inmunodeficiencia humana) y los embarazos a edades tempranas.

Me parece importante la jerarquía en que aparecen porque para los estudiantes del Colegio resultó más significativa y riesgosa la enfermedad apareciendo la asociación del cuerpo de los jóvenes como sano y ausente de alguna afección. Así las ITS y el VIH fueron las más temidas deduzco junto con otras afirmaciones del ser joven que la enfermedad y la muerte no se asocian con la juventud. Temerles es mostrar que el cuerpo de un joven es experimentado bajo los símbolos de salud y vigorosidad.

Aquí se ve otro de los aspectos importantes de representación de la juventud: donde pertenecer a este grupo se asocia con ser saludable, donde se encuentra el por qué los chicos creen que no deben tener relaciones sexuales, ya que se ha aprendido que esta podría colocarlos en el umbral del padecimiento. Adquirir una enfermedad tanto venérea como el VIH se vuelve símbolo de que se está dejando de ser joven.

Esto me remite a pensar en la asociación actual de la actividad sexual con lo sano; siendo una de las pautas que aprenden en el aula desde edades tempranas donde se disocia la sexualidad con el derecho al deseo y placer asociándolo con lo saludable.

Por otro lado que el embarazo aparece como segundo temor remitiendo a la idea propagada entre la comunidad de adultos de que este evento choca con el proyecto de vida de los jóvenes, propio de la clase alta que espera un proyecto delineado de vida hecho por los jóvenes como estudiantes e hijos que aspiran a realizar una carrera; y que ahora es adoptada

por los chicos y chicas. Tener un hijo es un temor central que *cambiaría sus planes* y los enfrentaría con labores como el trabajo y el hacerse cargo de una familia cuando en realidad están preocupados por la diversión y sus propios cambios.

Es decir, que los chicos y chicas admitan este riesgo como importante y argumenten la causa de éste en el cambio de sus vidas por esta índole, hace pensar en la manera en que el discurso de la juventud no sólo se produce y reproduce tapando las propias sensaciones de los jóvenes que hasta ahora se preocupan más por cómo expresar su forma de ser, cómo relacionarse con los otros y cómo expresar sus dudas con los otros para ser escuchado, sino que coloca expectativas para los jóvenes del mundo adulto. Así el embarazo pone en evidencia el no cumplimiento con la norma social expuesta para la juventud de prepararse para la vida adulta y dedicar este tiempo para la escuela, el crecimiento, la maduración de la vida adulta.

Por ello es importante ver el énfasis que un tipo de escuela de clase media como lo es el Colegio Madrid hace referencia y acentúa la prevención. El mundo adulto de esta clase social espera que sus jóvenes se preparen para el estudio antes que para la vida en pareja y la paternidad o maternidad. El énfasis en la prevención remite a un contexto social del cual el Colegio forma parte donde el uso del condón no es tan promovido para la población joven por considerar que éste no sólo previene la fecundación sino también hace que la relación sexual sea experimentada como parte intrínseca al placer siendo más fácil enviar la prevención para los jóvenes hacia la abstinencia.

Lo anterior señala la convivencia y el choque entre los conflictos liberales y conservadores que el Colegio reproduce no sólo como resultado de la manera en que su población estudiantil se ha diversificado sino como parte de su relación a un contexto más general donde la educación sexual responde a planes de estudios y contenidos establecidos por la Secretaría de Educación Pública, y donde el Colegio no ha manifestado una posición clara sobre la manera en la que debe darse la educación sexual a los adolescentes.

4.3.5 Métodos preventivos

Así, respecto a métodos preventivos quedó claro que los jóvenes reconocen la importancia del uso del condón para no embarazarse y no adquirir ITS o SIDA, sin embargo aceptar su relevancia no implica que sepan el uso de los mismos y además reconocen de manera desigual las posibilidades de usar otros anticonceptivos junto con el condón o bien la manera en qué pueden hacerlo y cómo acercarse a la adquisición de información sobre métodos preventivos.

A pesar de que ambos sexos reconocen que es crucial saber de estos métodos preventivos, es más usual que la asociación vaya en relación a la prevención del embarazo que a las ITS y el SIDA (dato curioso en relación al grado que los riesgos sexuales tienen para ellos) mostrándose así una clara tendencia a la reproducción del discurso adulto antes de ser apropiado por ellos.

Así la asociación de los métodos con la única forma de antes de prevenir la anticoncepción muestra como existe una clara tendencia a mostrar la prevención como eje para evitar obstáculos al desarrollo normal de la adolescencia, es decir, al esperado por los adultos.

Con base a la percepción adulta y al énfasis preventivo sobre la sexualidad juvenil, el condón aparece como el método preventivo y anticonceptivo por excelencia al menos a nivel informativo.

Esto es porque los métodos preventivos y anticonceptivos no son asociados como parte de la vida juvenil, ya que al pensarse que hay ausencia de vida sexual, la percepción sobre el aprendizaje y su uso parece como poco significativo aunque no menos importante.

Por todo lo anterior, considero que los jóvenes tienen poca información sobre los métodos anticonceptivos que se vuelven un contenido de clase que sigue sin aplicarse a sus vidas cotidianas. Y que nuevamente remite a la confluencia conflictiva de dos discursos donde el mismo Colegio Madrid no se ha podido posicionar de manera más concreta sobre el tipo de

educación sexual que se imparte en la institución educativa, los alcances y objetivos que se buscan realizar con estas intervenciones educativas y cómo ligarlo hacia el interés de los mismos estudiantes como jóvenes.

A manera de resumen de las respuestas de los jóvenes se anexa la siguiente tabla:

Percepciones sobre la juventud en el Colegio Madrid

Percepciones sobre...	Resultados de las entrevistas (resumen)	Algunos comentarios de los alumnos
Ser joven es...	Para los alumnos del colegio ser joven corresponde a una etapa del desarrollo humano donde se contraponen los cambios físicos y psicológicos. Asocian esta etapa a nociones como “los jóvenes son rebeldes, confundidos, temperamentales, dependientes e incluso irresponsables”. Estas visiones son basadas en las percepciones de los adultos sobre los jóvenes, de tal forma que los alumnos reproducen el discurso del mundo adulto.	<p><i>“los jóvenes somos más divertidos, los adultos todo el tiempo son amargados, no se ríen y se toman la vida muy en serio, nosotros no, ¡ya parece!”</i></p> <p><i>“todavía no somos adultos, porque no hemos aprendido todo lo que debe aprender una persona mayor que decide”</i></p>
Los jóvenes ¿deciden?	Aún cuando los alumnos reconocieron que tiene inexperiencia para decidir sobre algunos aspectos de su vida, se saben capaces de comenzar a decidir. Así éstos manifiestan la necesidad de reconocimiento social en aspectos como son, su identidad, sus pensamientos y pertenencia a ciertas ideas.	La pregunta fue ¿te gustaría tomar decisiones sobre tu vida? y ¿qué te gustaría decidir? Y las respuestas fueron: <i>“sí porque si no elijen por mí y no le vamos a echar ganas” “me gustaría porque me hace sentirme más despegado de mis padres”</i> . Contraponiéndose con frases de algunos adultos como <i>“son muy pequeños para decidir” “los cambios de los adolescentes provocan que éstos no sepan lo que quieren” “no miden ninguna clase de riesgo”</i>
Aprendiendo a ser joven	Los jóvenes del Colegio Madrid coincide con la forma de ver al joven en la sociedad mexicana: un joven poco autónomo, como dependiente económico y que no puede tomar decisiones por sí solo.	<i>“mis papás dicen que no puedo decidir todo lo que me pasa, que ellos saben que es lo mejor para mí y que ya seré grande para poder hacerlo, yo creo que tienen razón” “pues difícil que alguien como nosotros sepamos exactamente qué hacer, tener amigos y así pues es fácil pero saber cosas de las relaciones [risas] pus es más difícil, o de cómo no arriesgarte”</i>
Los jóvenes vinculan la sexualidad con...	En las entrevistas se hizo presente la dificultad que tienen los jóvenes en entender qué es sexualidad y cómo vinculan su vida cotidiana con ella. La sexualidad para los alumnos del colegio, es motivo de duda, silencio. Los alumnos asocian la sexualidad con los cambios físicos y es difícil que puedan vincularla con significados sociales. Así se utilizan la burla, el doble sentido, el amor, la pena o el silencio como vehículos para poder hablar sobre su sexualidad	<i>“pues cuando empiezan con las manueles [masturbarse] cambia tu cuerpo ¿no? [risas] pus si... a veces las chavas empiezan a ser así... [pregunto ¿cómo son?] pues así como difíciles son las primeras que tienen sexo [risas]” “pues es difícil, eso de la primera vez ha de ser como... [silencio] [risas] pues así...”</i>

		<i>[pregunto ¿cómo así?] [hay risas y silencio] pues difícil y no es así de ya y te acuestas es todo relacionado con el amor”</i>
La sexualidad comentada por los jóvenes.	Los alumnos manifestaron mayor soltura para intercambiar cuestionamientos e inquietudes sobre su sexualidad con sus compañeros, argumentando mayor confianza, cercanía cotidiana pero afirman que van los adultos si lo que se quiere es una información experimentada y veraz; lo que implica un trabajo de acercamiento a ello.	<i>“los adultos tienen más control, te pueden informar más y explican más claro” “no, no es fácil hablar con un maestro de tus dudas, seguro hablan con tus papás, mejor con mis amigos, ellos me entienden y comparten mis dudas” “pues es muy complicado acercarte con los papás, dicen que te escuchan pero terminan diciéndote que no es edad y...[silencio] tal vez tienen razón”.</i>
Vivencias de la sexualidad juvenil	La contradicción entre discursos: conservadores y liberales, fue la característica que atravesó las experiencias de los alumnos del Colegio Madrid.	<i>“no es importante si les gustan las mujeres o los hombres, importa la persona y cómo es” “ [silencio] es raro, no me gusta que muestren sus afectos aunque claro pueden gustarles los hombres siempre y cuando no se metan conmigo” “a mi no me importa, pero es feo verlos en el patio abrazándose, se exhiben” “pues cada quien pero hay gente que no los respeta y son bien groseros con ellos”</i>
Preferencias sexuales y amigos	Las preferencias sexuales se ubican cómo un requisito no válido para iniciar una amistad pero se asume que no siempre se puede tener contacto o relación con las personas que expresan su preferencia sexual. La discriminación y un manejo poco crítico de esta realidad social hace que en el Colegio Madrid haya ciertas relaciones homofóbicas hacia los chicos y chicas que muestran sus preferencias sexuales como distintas a la heterosexualidad.	
Las relaciones de pareja	La pareja es una posibilidad de construir su sexualidad en esta etapa pero no es un aspecto central en sus vidas ya que puede interferir en la vida académica que los papás esperan sean desarrollada con éxito. En general en el Colegio se aceptan que los jóvenes tengan relaciones de pareja y que se manifieste dentro del Colegio.	<i>“es padre para quien quiera tener novio o novia, o free o lo que sea, es decisión de cada uno” “pues yo tengo novia pero no en la escuela, además así estudio mejor” “a mí, no me dejan en mi casa [piensa] dicen que no tengo edad para eso y creo que sí porque luego vienen las relaciones sexuales, y dejas de estudiar y así”</i>
Relaciones sexuales	Las relaciones sexuales no constituyen el centro de la práctica sexual de los alumnos en el colegio. De hecho los alumnos del colegio retrasan su vida sexual dos o tres años respecto a la media nacional. Por la percepción sobre la sexualidad juvenil, los alumnos no se relacionan con el deseo, y sí se vincula a los embarazos no deseados y a la adquisición de infecciones de transmisión sexual	<i>“no es tiempo para tener relaciones sexuales, ni siquiera tu cuerpo está listo ¿o sí? ¿cómo sabes qué estás listo?...” “yo no he pensado en eso con mi novio, bueno no de hacerlo ahorita” “ahora no es importante, qué tal que te da una infección o quedas embarazada y tienes que dejar las escuela” “ni que estuviera mensa, ¿para qué? Luego los chavos se hacen mensos y no pienso dejar la escuela”</i>
Riesgos sexuales	Es un tema que los alumnos tienen muy presente, en cuanto a la sexualidad se refiere. Se tienen jerarquizadas según el miedo a ella: las ITS, el SIDA y al final el embarazo no deseado como los riesgos que hay que prevenir y de los cuales es mejor	<i>“pues, por eso, las enfermedades de infección sexual o los embarazos pueden cambiar tu vida [pregunto y ¿si te proteges?] nada es cien por ciento</i>

	mantenerse aislado. Los alumnos hicieron la asociación de la sexualidad juvenil con la imagen de los jóvenes como individuos sanos	<i>seguro]</i> “ <i>a mi me dan miedo las infecciones, no me imagino tener una y eso de usar condón pues dicen que no se siente igual</i> ”
Métodos preventivos	Aún cuando los alumnos reconocen la importancia del uso del condón para prevenir las ITS y evitar el embarazo, sólo se revela que ese reconocimiento se da a nivel informativo ya que en sus narraciones durante las entrevistas, el uso del mismo no es mencionado y además se hace un reconocimiento de que los adultos mismo no socializan el correcto uso del mismo en la práctica y sólo se queda en recomendación de clase.	“... <i>ningún método es cien por ciento seguro, mejor no tengo relaciones</i> ” “ <i>pues como en la conferencia, lo mejor es la abstinencia no gasto, y no me arriesgo</i> ” “ <i>a mi de da miedo que no son efectivos, según el condón sí pero no sé como ponerlo y ni si va a servir completo; porque ¿qué efectividad tiene?</i> ”

De todo lo anterior puedo deducir que los cambios biológicos definen el ser joven y la percepción del joven logrando expresar un significado socialmente aceptado de la juventud. Además de que esta representación responde a un tipo de grupo social. En relación a esto, se determina una juventud según un espacio determinado, tal cual como lo hace la *juventud situada*, con características específicas como son clase social, género y el tiempo de su entorno sociocultural. Con ello, se abre la posibilidad para encontrar rasgos particulares de una forma de vivir la juventud y por ende de una manera peculiar de experimentar los cambios según el contexto social que rodea a la juventud.

Así, el caso del Colegio Madrid se observa una juventud activa pero tutelada por la percepción de los adultos, como un grupo de individuos que necesitan ser acompañados en el proceso normal y natural del desarrollo humano para que, quienes lo conforman, alcancen el nivel de independencia una vez que crucen el umbral para la adultez: entrada al trabajo, inicio de la conformación de familia y una vida sexual activa.

Este acompañamiento se da en dos sentidos, el primero que concibe a la juventud como un conjunto de sujetos tutelados a quien hay que educar, prevenir y llevar de la mano en el proceso de aprendizaje al mundo adulto y aquellos que ven a los jóvenes como sujetos sí en crecimiento pero más que guiados son acompañados en su desarrollo, atendiendo a sus peticiones y tomando en cuenta el lugar social por el hecho de ser adolescentes.

Ambas posturas contrapuestas sobre el papel de los jóvenes que se muestra la diversidad de discursos en relación a la percepción de la juventud que marcará, también, las dos formas centrales en las cuales se desarrolla el manejo y el reconocimiento, acercamiento y relación con la juventud.

A manera de conclusión

Al finalizar con el trabajo de investigación pude percatarme de los elementos constitutivos para replantear una revisión del concepto de juventud desde la perspectiva sociológica, además de localizar los problemas sobre el uso del concepto tal cual se ha acuñado en las respectivas visiones de la vertiente sociológica.

En primera instancia, quiero señalar que la revisión del estado del arte del concepto de juventud me permitió dilucidar elementos que resuelven obstáculos en la comprensión y aplicación del mismo concepto de juventud, estos elementos son:

- a) El mayor peso que se le da al concepto como proceso biológico a lo social.
- b) La falta de revisión del concepto tanto en contenido como en la forma en que éste opera para los estudios sobre juventud.
- c) La diversidad de concepciones bajo las cuales juventud, jóvenes, cultura juvenil, adolescencia se asumen como sinónimos y,
- d) La falta de sistematización específica sobre cómo abordar los problemas sociales sobre la juventud.

Lo anterior posibilitó ver que el proceso biológico es tomado por muchas vertientes y la población en general como inicio de la juventud, por lo que el papel social del joven es poco entendido, comprendido y transformado. Para la población en general las perspectivas sociológicas como las expuestas por Bourdieu, Fize, Marina Bernal entre otros autores que apuestan a consolidar una visión sobre la juventud como resultado de una construcción social, es decir, entendida en contextos donde se relacionan los cambios biológicos con determinados espacios y tiempos conforme a las distintas sociedades, se vuelven de central importancia y apertura tanto para replantear el contenido del concepto como su aplicación y uso para entender fenómenos particulares relacionados con la juventud; esta última como labor propiamente sociológica.

Por ello fue importante cuestionarse sobre ¿por qué se asocian y se da por sentado que los cambios biológicos marcan una nueva etapa social? ¿Qué hace que estas modificaciones físicas se crucen con los rituales culturales? ¿Cómo la organización social en determinado tiempo y espacio y con sus distinciones internas viven esos cambios biológicos? ¿o influyen? si es así ¿cómo es esa influencia?

Preguntas que permitieron relacionar afirmaciones como la siguiente “en los estudios sobre juventud, la mayoría de los trabajos se elaboran sobre el objeto real, sin efectuar una ruptura epistemológica con esa realidad a través de un referente teórico”¹⁴¹ con la idea de un problema fuerte para las investigaciones sobre juventud: la construcción del objeto de estudio se da sin cuestionar el concepto del cual se parte para explicar fenómenos sociales relacionados con la *juventud*.

Esto implicó puntualizar que, más que imponer una teoría a la realidad se trata de que la realidad llene de contenido al término. Es decir, a través de movimientos dialécticos entre teoría y realidad junto con revisiones epistemológicas oportunas, se construya el contenido y uso de un concepto que posibilite profundizar y explicar los procesos sociales en los que se desenvuelve la juventud y con ello se revise si es oportuno o no para analizar realidades específicas sobre la manera de vivir la juventud.

Tomando en cuenta que cada investigación requiere de la elaboración de una exploración y replanteamiento epistemológico de las categorías con las que se busca acercarse a interpretar una realidad específica, por ello esta investigación buscó acercarse a la labor que algunos sociólogos como: Mills, Alexander y el mismo Bourdieu y más atrás Weber, Marx y Durkheim, realizaron para marcar el carácter autocrítico y de constante construcción de categorías que posibilita el crecimiento de la disciplina sociológica a la par que permite consolidar trabajos no sólo sinónimos consigo mismos, sino enteramente perfectibles.

¹⁴¹ José Antonio Pérez Islas “Historizar a los jóvenes. Propuestas para buscar los inicios” en *Historia de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*. 2004, México, Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, Parte I, Cap. 1 p. 17

Con base en ello se encontró en esta investigación que el concepto de juventud no sólo es polisémico (con múltiples significados) sino que se muestra como reto para la investigación sociológica; en el sentido de cómo construir y elaborar: primero un concepto abierto que permita el reconocimiento de la diversidad de comportamientos sociales y en segundo plano que potencie la operatividad del concepto para el análisis de lo juvenil y los fenómenos que se relacionen con ello.

Por ello, no se buscó acuñar un concepto sobre juventud pero sí delimitar el concepto de juventud para los fines de mi objeto de estudio en dos sentidos:

- i) como término analítico que se construye en un tiempo, espacio y momento histórico donde se encuentran diferencias propias de la sociedad en la cual se define y
- ii) como el concepto que reconoce que no todos los procesos son iguales en cuanto al sector de edad de jóvenes se refiere, lo cual permite ver que éste está compuesto por grupos de edad diversos y situados en contextos y entornos específicos.

De lo anterior es importante señalar que a lo largo de la investigación se observó la relación entre sexualidad y juventud, ya que de esta concordancia fue posible observar la influencia que ambas percepciones tienen en la creación del universo simbólico de la sexualidad en el espacio social de los jóvenes. Es decir, la correspondencia entre uno y otro concepto permitió observar cómo se significa y entiende a los jóvenes para de manera general, en el imaginario social los jóvenes aparezcan como personas que viven los cambios corporales dentro de un ambiente de crisis, tensión y confusión, donde la búsqueda de identidad y las transformaciones biológicas no superan la capacidad que como individuos los jóvenes tienen para decidir y actuar.

Conforme a lo anterior los jóvenes son asumidos como un grupo homogéneo que actúa frente a las diferentes experiencias que se les presentan en un ambiente de indefinición y constante contradicción que, además, sella cómo experimentan su sexualidad y la forma de percibirla.

Estos esquemas tanto de conducta como de acción, se entienden en relación a una cierta incapacidad y falta de claridad para algunos adultos sobre el ejercicio autónomo que los jóvenes pueden tener; lo cual deriva en una concepción social de los jóvenes como “inhabilitados” para tomar decisiones personales y propias, bajo la creencia de que actúan dentro de conductas generalizadas por las transformaciones biológicas (tal y como si el proceso biológico tomara a las personas e invadiera sus tiempos y acciones sociales)

Con base en lo anterior es importante ver que los distintos marcos simbólicos de la sexualidad (desde los cuales ésta se ha restringido y estigmatizado al joven) han influido en la representación de la sexualidad juvenil y más aún se ha imbricado con la concepción de un joven imposibilitado para decidir. De tal forma que el joven es ubicado en un propio universo de simbolismos y significados de lo juvenil y lo sexual que, hasta ahora, ha sido poco explorado.

Es decir, no sólo los marcos interpretativos de la sexualidad imperantes en la sociedad sino también el propio simbolismo sobre la juventud se relacionan de tal forma, que se ha construido un universo simbólico sobre la sexualidad juvenil. Ejemplo de estas realidades son los múltiples casos en los cuales se niega información o el restringido reparto de condones para los jóvenes en el sector de salud público entre otros; que de ser problemas específicos de educación sexual implican también una percepción de los jóvenes y del *debe ser* en el ejercicio de su sexualidad; y que muestran el lugar en el espacio social según edad, clase social y género que son atribuidos a los jóvenes en el mundo social.

Por ejemplo, Rocío Sánchez explica que “ cuando Carolina una adolescente próxima a entrar al bachillerato, acude a los servicios de planificación familiar del IMSS le preguntan si está casada, y como la respuesta es negativa le piden la autorización de sus padres para colocarle el DIU”¹⁴² no sólo es que no se pueda reconocer la existencia de una vida sexual activa antes del matrimonio sino que la condición de minoría de edad y su paso por la adolescencia coloca a los jóvenes, como en este caso, incapaces de ejercer y decidir sobre

¹⁴² Sánchez, Rocío, *op. cit.*, p.2

su sexualidad, entre otras muchas decisiones aquella que implica la de crear su vida personal.

Esto se contrastó con otra realidad que tiene que ver con los siguientes datos estadísticos: “primera relación sexual iniciada en mayor medida entre los 15 y los 19 años más en hombres que en mujeres, el uso del primer anticonceptivo de los 15 a los 19 años”¹⁴³, la “edad de mayor número de embarazos de entre los 15 años”¹⁴⁴ de los cuales aproximadamente 2000 embarazos diarios no son deseados¹⁴⁵ y que constatan que los jóvenes tienen vida sexual activa, de lo que se deduce que el problema radica en el entendimiento y reconocimiento social del joven.

Así, de ambas observaciones surgió la necesidad de preguntarme ¿qué hace que los jóvenes inicien o no su vida sexual en esas edades? ¿Por qué es mayoritario que los hombres inicien a esa edad su vida sexual activa? ¿qué prácticas ocultan los datos estadísticos? ¿qué significa para los jóvenes iniciar o no su vida sexual en esta etapa? Y ¿qué relación tiene la concepción de juventud con el inicio de estas prácticas?

Con lo anterior busqué manifestar dos puntos concluyentes y resultantes de la investigación:

1. No sólo son los cambios físicos y biológicos los que determinan a la juventud sino las prácticas sociales, los símbolos que de ella derivan y la manera en que se construye la percepción del concepto de juventud en determinada sociedad los que dan significado a las expresiones de la sexualidad.
2. La concepción sobre juventud que sólo toma en cuenta los cambios biológicos ha logrado que la sexualidad sea enfatizada desde la perspectiva de naturalidad y que ésta atrape las conductas de los jóvenes dentro de lo normal y lo anormal. Así se vincula a los jóvenes con la ausencia de una sexualidad activa como algo normal basado en la falta de experiencia que se tiene en estas edades.

¹⁴³ Pérez Islas José, *op.cit.*, p. 24

¹⁴⁴ Ehrenfeld Noemí, “Un mosaico...” en *op.cit.*, p. 49

¹⁴⁵ Datos obtenidos en el programa *Así la vemos* de canal 22, transmitido por el canal el 28 de abril de 2005

Por tanto consideré que en este análisis del concepto de juventud y su relación con las maneras en que se vive la sexualidad puso de manifiesto las distintas pugnas que se desarrollan dentro de lo que he denominado *el campo de las edades* donde se cruza la convivencia entre los mundos simbólicos de jóvenes y adultos, mostrando la *disputa por el reconocimiento en el espacio social para el ejercicio de una sexualidad más libre y autónoma*.

En palabras de Fize, el conflicto de enseñar la prevención y la prohibición de una vida sexual a estas edades permite ver que “hay una terrible paradoja –y un desafío– para chicas y chicos que se desenvuelven en una sociedad ‘erotizada’ que, en cierto modo, alienta las relaciones sexuales, al mismo tiempo que la familia y la escuela siguen prohibiendo la sexualidad a hijos y alumnos, aunque sea de manera más flexible”¹⁴⁶

Lo anterior confirma la idea de que, desde esta asociación, el joven es un *sujeto tutelado*, es decir, las transformaciones biológicas y sexuales de esta etapa influyen en la manera en que se mira a los jóvenes como capaces o no de tomar sus propias decisiones conforme a su edad y que ocasiona que los jóvenes luchen por un lugar para ser y afirmarse socialmente, y con ello adquirir un nuevo significado en ese mismo espacio social.

“Es entonces, la falta de reconocimiento (y respeto) de un estatus real a la etapa de la juventud, lo que ha provocado una serie de contradicciones, de las cuales se derivan situaciones problemáticas para los jóvenes y para la sociedad: el embarazo nupcial adolescente, la drogadicción...”¹⁴⁷.

Por ello resultó interesante, pertinente y conveniente realizar un estudio práctico sobre la juventud de un lugar específico e indagar las formas en que el contexto sociocultural de un espacio social influye en las significaciones que se tienen sobre la juventud y la sexualidad de la misma.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p.36

¹⁴⁷ González González Marisa, *Visiones sobre la sexualidad y conocimiento de medidas preventivas de infecciones de Trasmisión sexual (ITS) Un estudio en jóvenes de una secundaria de la ciudad de México* , Tesis UNAM/ FCP y S, p. 44

Respondiendo a esta necesidad el estudio de caso se enfocó a un espacio en específico donde las respectivas vertientes del contexto permitieran ver cómo se percibe y genera un cuadro de representación específico sobre los jóvenes, para que no sólo la edad sino el espacio compartido, el género y la clase social permitieran encontrar una forma de entender el concepto y explicar las maneras en que la juventud es experimentada por los jóvenes.

Así el trabajo práctico posibilitó encontrar que efectivamente, el contexto sociocultural influye en la manera en que los individuos perciben a la juventud y las formas en que ésta se expresa, lo cual permitió ver que no hay una sola juventud sino juventudes, es decir, el contexto social permea las formas en que la forma generalizada de la juventud se vive en espacios y grupos más específicos; no hay una juventud sino diversas maneras de vivirla, percibirla y expresarla.

Por tanto, ver cómo estas juventudes situadas entretengan tanto la forma de expresar la juventud como también la manera en que el proceso biológico no determina un comportamiento social en específico fue una de las conclusiones que esta investigación obtuvo. Es decir, el proceso biológico no se instala en la vida social, sino que más bien uno y otro se complementan para definir la propia situación del joven en su posicionamiento social y además se definen entre sí con la propiedad de que esto sujeta a los jóvenes a una situación de tutelaje por el mundo adulto.

Esta parte es donde tiene importancia la revisión del concepto y el abordarlo de manera empírica, al hacer una asociación entre los cambios físicos y el posicionamiento social y decir que los jóvenes son cambiantes por todo lo que implica el proceso de la adolescencia es considerar que los jóvenes no pueden tomar decisiones sin que éstas estén guiadas para encontrar las formas sociales adecuadas esperadas por los adultos en la transición de la juventud para llegar a la adultez.

Este lugar de transición que se les atribuye a los jóvenes provoca que éstos estén posicionados socialmente en un lugar social de indefinición que les impide el

reconocimiento como actores de su propio proceso y construcción de la manera de abordar sus propios problemas, inquietudes y necesidades.

¿Cómo se posiciona a la juventud de esta manera? La respuesta está en cómo la sexualidad es uno de los rasgos de la juventud que refleja el ordenamiento y el control sobre el joven; ¿por qué? La respuesta se encontró en las entrevistas y su interpretación al ver que la constante definición de la juventud está en decir que los cambios físicos transforman el cuerpo y el comportamiento del joven dando libre espacio de acción al papel de los adultos para ejercer el control de esta etapa limitando no sólo los espacios de acción sino también negando el nivel de responsabilidad que los jóvenes adquieren de su propia existencia social.

De esta manera en la sexualidad es donde los jóvenes comienzan a observar la restricción sobre su actuar, tal y como se describió en el apartado de toma de decisiones en los jóvenes no es sólo la vida sexual la que importa sino que va desde sus formas de ir expresando identidad (como la forma de vestir, los amigos y el tipo de relaciones que quieren identificar en su vida) y que se permean por la constante definición de que los jóvenes aún no pueden decidir de manera consciente sobre su actuar.

Con ello no estoy diciendo que las teorías hasta ahora construidas sobre la adolescencia y los jóvenes estén mal y tengan que ser desechadas, más bien considero que deben ser retomadas pero con una nueva mirada que cuestione el punto de partida de la juventud dónde éste no esté marcado por los cambios biológicos.

Ver a la juventud desde la definición de una etapa en transición y conflictuada como características primordiales permitió no sólo ver al joven como un sujeto que tiene que ser vigilado y definido por el mundo adulto sino como un momento social donde las transformaciones físicas actúan en paralelo con un proceso social donde la juventud vive esas confusiones y que los jóvenes mismos están creando sus propias formas, mecanismos y constantes construcciones sobre lo que es importante para ellos y pueden y quieren

decidir, no como futuros adultos sino como jóvenes mismos y desde su lugar social. Sólo se podrá encontrar la diversidad de actuar como joven según su contexto sociocultural.

Con lo antes señalado se concluyó que la sexualidad y la educación sexual hasta el momento han sido respaldadas por la visión y las preocupaciones del adulto, por lo que hay una carencia para dar lugar a sus propios protagonistas: los jóvenes y sus contextos. Hacerlo permitirá localizar las necesidades de una población en específico y ubicar las formas en las cuales, conforme al contexto sociocultural, se puede construir con ellos un espacio social donde tengan un lugar para manifestar sus puntos de vista y sobre todo la adquisición del reconocimiento en las formas de expresar vivir la juventud, es decir, el proceso que la juventud vaya tejiendo dentro de su propia transición.

Esta investigación, no obstante, permitió mostrar a los jóvenes como sujetos que buscan comenzar a decidir, tienen sus propias inquietudes y sus propias búsquedas. Siendo importante que esta investigación sea el inicio de futuros trabajos de indagación donde se observe, investigue y profundice sobre el reconocimiento social tanto a nivel legislativo como social de los jóvenes.

De esta forma empezar a expresar el reconocimiento de la diversidad de maneras en que se puede vivir la juventud y de las maneras en que los grupos nos permiten un mosaico de expresiones de ella. Con ello propongo comenzar un trabajo concreto que permita consolidar mecanismos para que la población juvenil sea reconocida en nuestra sociedad como un actor social, no sólo importante para las elecciones sino como un actor que interviene en procesos específicos de la vida de una sociedad y así poder ser ubicados de manera jurídica y socialmente y dejar de ser con ello, un espacio de transición para ocupar el lugar de sujetos actores sociales con voz, derechos y obligaciones respecto a su edad.

Debo reconocer, desde mi posición de investigadora, que este trabajo tuvo algunas dificultades y algunas cosas que no se lograron, entre ellas es importante decir que la propia investigación sobre la percepción de la juventud hizo que me percatara que es importante profundizar en temas como el ejercicio de la sexualidad de sujetos con poca autonomía ya

que si bien el trabajo de investigación lo abordó hizo falta dedicarle un espacio central a la sexualidad como objeto mismo y así poder desarrollar los significados que los jóvenes tienen desde su posición social.

Por ello propongo tratar temas en futuras investigaciones desde la perspectiva sociológica dedicándole especial interés a la homofobia en los jóvenes como proceso latente de la introspección de una sociedad poco tolerante a la diversidad sexual, las prácticas de abstinencia como método viable de prevención y las figuras y símbolos creados para la sexualidad juvenil de manera profunda.

Finalmente he decidido cerrar este trabajo con preguntas que den pie y sirvan de pretexto sociológico para la discusión en investigaciones próximas: ¿cómo logran los jóvenes ubicar que existen ideas y expresiones propias de los jóvenes? ¿Cuáles serían las formas en que se podría concretar un trabajo de resignificación sociológica a nivel práctico de la juventud? ¿Qué otros significados de la juventud existen en nuestra sociedad? Y más importante aun *¿cuáles son las condiciones sociales en la sociedad mexicana que permita el tránsito de la idea de un joven como sujeto tutelado a uno más autónomo y posicionado en el mundo social?*

FUENTES DE CONSULTA

Bibliografía

Aggleton, Peter, “Prácticas sexuales, enfermedades de transmisión sexual y SIDA entre jóvenes” en Claudio Stern y Juan Guillermo Figueroa (coord.) Sexualidad salud reproductiva, avances y retos para la investigación, 2001, México, Colegio de México, 420 p

Alpízar Lidia y Marina Bernal, “La construcción social de las juventudes” en Red Latinoamericana y Caribeña de Jóvenes por los Derechos Sexuales y Reproductivos (REDLAC) Programa Mujer, Justicia y Género, ILANUD Manual de capacitación en derechos humanos de las mujeres jóvenes y la aplicación de la CEDAW, 2002, México, CEDAW/ ILANUD/ REDLAC, pp. 48-57

Amuchástegui, Ana, Virginitad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados, 2001, México, EDAMEX/ Population Council, 436 p

Aries Phillipe, “Historia de la juventud”, en Seminario internacional de investigación sobre problemas de la juventud, agosto 1981, México, DF, CREA/ UNESCO pp.65-72

Bourdieu, Pierre, ¿Qué significa hablar? s/a, Madrid -España, Editorial Akal, Serie educación, 464 p

Bourdieu Pierre, Traducción de Enrique Martín Criado, “La juventud es sólo una palabra” en Cuestiones de Sociología, 2000, España, Editorial Istmo, 272 p

Brito Lemus, Roberto “Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud” en Jóvenes, julio-septiembre 1996, México, Instituto Mexicano de la Juventud, 4ª época, Año 1, No. 1, pp. 24-33

Cagnon, John, Sexualidad y cultura, 1980, Editorial México/ Pax- México/ Librería Cesarman, 308 p

Cardús, Salvador , “La sexualidad como forma de religión” en Formas modernas de religión, primera edición, 1994, Madrid, Alianza editorial, pp. 215-223

Conway, Jill K; Susan C. Bourque y Joan Scott, “El concepto de género” en Lamas

Martha, El género: la construcción cultural de la diferencia sexual, 1996, México, Coordinación de humanidades PUEG/ UNAM y Porrúa, 366 p

Durkheim, Émilie, Introducción y conclusión de Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia en Silva Ruiz Gilberto y Guillermo Garduño

Valero (comp.) Teoría sociológica clásica Emile Durkheim, 1997, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, Cap. IV, 547 p

Ehrenfeld Lenkiewicz, Noemí, “Un mosaico de experiencias: embarazo y maternidad en adolescentes urbano-marginales” en Los jóvenes ante el siglo XXI 2004, Estado de México, El Colegio Mexiquense A.C., 193 p

Erikson, Erick H. (versión castellana de Alfredo Guéra), Identidad: juventud y crisis, reimpresión 1985, Madrid, Taurus ediciones, 284 p

Ehrenfeld, Noemí, “Adolescentes y jóvenes: sexualidad, maternidad y cultura” en Nateras

Domínguez Alfredo (coord.) Jóvenes, culturas e identidades urbanas, 2002, México, UAM Iztapalapa/ Porrúa, 439 p

Estefanía, Joaquín, Hij@ ¿qué es la globalización?, 2002, España, Santillana, 219 p

Esteinou Rosario, “La juventud y los jóvenes como construcción social” en Mier y Terán Marta y Cecilia Rabell (coord.) Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico. 2005 México, Porrúa/ FLACSO/ IIS, 373 p

Feixa, Carles, “De púberes, efebos, mozos y muchachos” en De jóvenes, bandas y tribus, Barcelona, 1999, Editorial Ariel, 2ª edición, 347 p

Ferroti Franco Ferroti, “Consideraciones generales de la juventud como problema social” en Seminario internacional de investigación sobre problemas de la juventud Memoria, agosto 1981, México, DF, CREA/ UNESCO, 464 p

Fernández Poncela Anna, Cultura política y jóvenes en el umbral del Nuevo Milenio, octubre 2003, México, Instituto Mexicano de la Juventud/ IFE/ SEP, Colección Jóvenes num 12, 242 p

Fize, Michel, ¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social, 2001, México, Siglo XXI, 1ª edición en español, 157 p

Flores Julia Isabel, “Comunidad, instituciones, visión de la existencia, identidad, ideología” en Los mexicanos de los noventa, 1996, México, Instituto de Investigaciones Sociales/ UNAM, 207 p

Foucault, Michel, “Clase del 22 de enero de 1975” y “Clase del 5 de marzo de 1975” en Los anormales, 2001., México, Fondo de Cultura Económica, 2ª edición en español, 350 p

Garzón Bates Mercedes, La ética, Primera reimpresión, 1999, México, Tercer Milenio/ CONACULTA, 64 p

Garrido Luis, “Notas sobre adolescencia y sociología” en Seminario internacional de investigación sobre problemas de la juventud Memoria, agosto 1981, México D.F., CREA/ UNESCO, 464 p

Guillebaud, Jean Claude, La tiranía del placer, 2000, España, Editorial Andrés Bello, 427 p

Greco, Orlando (coord.) Diccionario de Sociología, 2003, Buenos Aires, Editorial

González Ruiz, Edgar, La sexualidad prohibida: intolerancia, sexismo y represión, 1998, México, editorial Grupo interdisciplinario de Sexología, 299 p

González Ruiz, Edgar, ¿cómo propagar el SIDA? Conservadurismo y sexualidad, 1994, Rayuela editores, colección la era del vacío, 172 p

González González Marisa, Visiones sobre la sexualidad y conocimiento de medidas preventivas de infecciones de Trasmisión sexual (ITS) Un estudio en jóvenes de una secundaria de la ciudad de México , Tesis UNAM/ FCP y S, 75 p

Lamas, Martha “Introducción” en El género: la construcción cultural de la diferencia sexual, 1996, México, Coordinación de humanidades PUEG/ UNAM y Porrúa, 366 p

Lenoir Remi, “Objeto sociológico y problema social” en Patrick Champagne, Iniciación a la práctica sociológica, 1993, México, Siglo XXI, 236 p

López, Ángela, “ Ritos sociales y liturgias juveniles de espera” en Formas modernas de religión, primera edición, 1994, Madrid, Alianza editorial, 311 p

Margulis, Mario y otros, Introducción de Juventud, cultura , sexualidad la dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes, 2003, Buenos Aires, Editorial Biblos, 302 p

Menkes Catherine y Leticia Suárez, “ Prácticas sexuales y reproductivas de los jóvenes en México” en Navarrete López, Ema Liliana, Los jóvenes ante el siglo XXI 2004, Estado de México, El Colegio Mexiquense A.C., 193 p

Michaud, Eric, “Soldados de una idea. Los jóvenes bajo el tercer reich” en Historia de los jóvenes, 1996, México, Santillana y Taurus, tomo II, 1ª edición, p. 347-379

Milliband Ralph, “Análisis de clases” en La teoría social hoy, 1990, Madrid, Alianza editorial, 1ª edición, pp. 418- 444

Monroy Anameli, “La sexualidad en la adolescencia” en Antología de la sexualidad humana, 1994, México, Miguel Ángel Porrúa, Tomo I, pp. 693-730

Pastoureau Michel, “ Los emblemas de la juventud: Atributos y formas de representación de los jóvenes en la imagen medieval” en Historia de los jóvenes, de la Antigüedad a la edad moderna, 1996, México, Santillana y Taurus, tomo I, 1ª edición, 282 p

Pérez Islas, José Antonio. “Historizar a los jóvenes. Propuestas para buscar los inicios” en Historia de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX. 2004, México, Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, Parte I, Cap. 1 pp. 17-32.

Perniola, Mario El sex appel de lo inorgánico, 1994, Madrid, 183 p

Portillo, José, La sexualidad de los adolescentes,1992, Montevideo, Uruguay, Ediciones Banda oriental, 34 p

Rice, Philip, Adolescencia. Desarrollo, relaciones y cultura, 2000, España, Prentice Hall, 519 p

Román Pérez, Rosario, Elba Abril Valdéz, Ma. José Cubillas Rodríguez, “Creencias y prácticas sobre sexualidad en adolescentes de Hermosillo Sonora” en Los jóvenes ante el siglo XXI 2004, Estado de México, El Colegio Mexiquense A.C., 193 p

Sartre, Jean Paul, Realidad social y expresión política,1976, Buenos Aires, Ediciones Síntesis, Colección “Los de siempre”, 200 p

Schindler, Norbert “ Los guardianes del desorden. Rituales de la cultura juvenil en los albores de la era moderna” en Historia de los jóvenes, de la Antigüedad a la edad moderna, 1996, México, Santillana y Taurus, tomo I, 1ª edición, pp. 303-363

Theodore Roszak, El nacimiento de una contracultura, Traducción de Ángel Abad,2005, Barcelona, Editorial Kairós, 9ª edición, 320 p

Scott, Joan, “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en Navarro y Stimpson, Sexualidad, género y roles sexuales, 1999, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 264 p

Valenzuela Arce, José Manuel “Las producciones culturales y el consumo cultural” en Padilla Herrera Jaime Arturo (comp.) La construcción de lo juvenil. Reunión nacional de investigadores sobre juventud 1996, abril 1998, México, Causa Joven/ Centro de Investigación y estudios sobre la juventud, Colección Jóvenes, 239 p

Vela Peón Fortino, “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa” en Tarrés María Luisa, Observar, escuchar y comprender sobre la tradición

cualitativa en la investigación social, 2004, México, FLACSO/ COLMEX/Porrúa, 1ª reimpresión, 409 p

Wacquant, Loic, Respuestas por una antropología reflexiva, 1995, México, Editorial Grijalbo.

Weeks, Jeffrey “La construcción cultural de las sexualidades” en Szasz Ivonne y Susana Lerner, Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las Ciencias Sociales, 2000, México, Colegio de México, 305 p

s/a El pequeño Larousse ilustrado, 2006, México, Editorial Larousse, 12º edición.

Hemerografía

Giroux, Henry, “Sexualidad adolescente y representaciones del cuerpo” en Revista de estudios sobre juventud, enero-abril 2001, Nueva Época, año 5, no. 13, pp. 136-166

Pérez Islas José Antonio y Mónica Valdez González “En busca de la emancipación juvenil: algunos datos a partir de la Encuesta Nacional de juventud 2000” en El cotidiano: revista de la realidad mexicana actual, septiembre-octubre 2001, México, editorial León, num. 109, año 18, pp. 17-27

Sánchez Cinthya, “Jóvenes motor de las elecciones 2006” en El Universal, jueves 09 de febrero de 2006, sección Nación, p. 2

Sánchez, Cinthya, “Usar condón, dilema en los jóvenes” en El Universal, sábado 25 de febrero de 2006, Nación, p. 17

Sánchez Antulio, “Amores digitales” en Revista de estudios sobre juventud, enero-Abril 2001, México, D.F., Nueva Época, año 5, no. 13, pp. 24-51

Suárez Escobar, Marcela, “La sexualidad y el discurso sobre el género en el imaginario social mexicano de los albores de siglo XIX” en Revista Fuentes Humanísticas, 2001, México, UAM Azcapotzalco- Departamento de humanidades, año 11, num. 21/22, p. 17-25

Thompson, Sharon, “Los caminos de la sexualidad” en Revista de estudios sobre juventud, enero-abril 2001, México, D.F., Nueva Época, año 5, no. 13., pp. 92-135

Urteaga Castro- Pozo, Maritza, “Chavas activas punks: la virginidad sacudida” en Revista de Estudios Sociológicos, Vol. 14, Num. 42, enero-abril 1996, México, Colegio de México, p. 97- 118

S/autor, “Que no te digan, que no te cuenten” en “Letra S” en La Jornada, agosto 4, 2005, México D.F., suplemento mensual, Número 109, pp. 4 y 5

Fuentes electrónicas

Sánchez, Rocío, “Minoría de edad, ¿minoría de derechos?” en La Jornada, 2 de septiembre de 2004, México, Suplemento Letra S, p. 1 en www.lajornada.com.mx

Sánchez, Cinthya, “La menstruación no hace adolescente a las niñas” en El Universal, sábado 07 de enero de 2006, primera plana, p. 1 en www.eluniversal.com.mx

Valdivia Alatorre, Felicitas Sexualidad, género y juventud: análisis de un consumo cultural de la población joven. En:<http://educacion.jalisco.gob.mx/consulta/educar/17/Valdivia.html>

Zozaya, Manuel “Sin el permiso de nadie” en La Jornada, 6 junio de 2002, México, Suplemento semanal Letra S, en www.lajornada.com.mx

Publicado en la Gaceta Oficial del Distrito Federal el 25 de julio de 2000 en: <http://www.df.gob.mx/leyes/normatividad.html>

Organización de las Naciones Unidas, Situación de la juventud en el decenio de 1980 y perspectivas de problemas para el año 2000, 1987, Nueva York, ONU en www.onu.gob

INEGI II conteo de población y vivienda del 2005 revisada en <http://cuentame.inegi.gob.mx/monografias/informacion/df/poblacion> el día 16 de septiembre de 2008.

www.cge.udg.mx/revistaudg/rug24/bourdieu3.html visitado el 22 de septiembre del 2008

Otras fuentes

Datos obtenidos en el programa Así la vemos de canal 22, transmitido por el canal el 28 de abril de 2005

ANEXO I

Sugerencias para el trabajo práctico de la sexualidad en el Colegio Madrid.

Sugerir trabajo práctico ha sido una de las pocas labores que aprendí en la facultad a lo largo de mi formación en el quehacer sociológico. Sin embargo considero que en la práctica cotidiana de la carrera debe hacerse un esfuerzo por encontrar aquellos elementos que permitan hacer más propositiva la labor sociológica.

Con base en ello resultó importante asumir que existe la necesidad de generar un proyecto particular para abordar temas de educación sexual, sexualidad y por supuesto juventud en el Colegio Madrid.

Busco acuñar las ideas que den pie a consolidar un proyecto donde la educación sexual pueda dar el brinco del deber ser al construyamos con los jóvenes desde los jóvenes. Esto implicaría desarrollar un proyecto en conjunción con los jóvenes como sujetos centrales de la educación en la sexualidad.

Sugiero con ello que el proyecto permita, de manera dinámica, desarrollar los principales ejes de la sexualidad juvenil dándole un cruce sobre diversos conocimientos sobre la percepción de la juventud y la manera en que es construida desde un grupo social en específico, para relacionar ambas en cómo se está viviendo la sexualidad juvenil en el Colegio como muestra de la relación entre juventud y sexualidad.

Propongo un proyecto formativo, reflexivo donde el sentir y la palabra de los jóvenes sea un vehículo hacia construir una serie de actividades que desde la reflexividad permita a los jóvenes ir delineando e investigando aquellas cosas que los programas enfocados a la educación sexual no cubran.

De esta reflexión considero deberá surgir una serie de actividades que permita transmitir el conocimiento indagatorio por este grupo de jóvenes hacia otros no involucrados; logrando así que la trasmisión de conocimiento pueda ser dada entre pares y construida bajo un lenguaje donde los jóvenes se muestren más permisivos para conocer más sobre su sexualidad.

La sugerencia de este proyecto va en dos sentidos: la primera etapa como un espacio no sólo de expresión sino de construcción desde los jóvenes y en el segundo como espacio de difusión. El proyecto tendría que buscar desarrollar de manera crítica la participación de los jóvenes para acercarlos al conocimiento, desarrollo y propuestas de acción sobre la defensa de sus derechos como grupo social.

En fin este anexo más que definir el proyecto mismo busca generar una propuesta de acción donde los jóvenes indaguen, cuestionen y construyan su papel como jóvenes, como sujetos sexuales y sujetos de derechos; un proyecto sobre un taller de sexualidad y jornadas de difusión de la sexualidad juvenil entre jóvenes.

El papel de los adultos, será necesario como facilitadores del proyecto y a manera de acompañamiento como algunas estructuras en el Colegio aspiran a serlo (asesoría y orientación) de tal suerte que este taller extra clase más que masificar permita elaborar una propuesta atomizada que con el tiempo e interés pueda adquirir mayor difusión y profundización sobre el papel social de los jóvenes y de su sexualidad. Generando así sujetos de derechos y actores que modifiquen y propongan así como que contribuyan a la construcción de su papel social y el reconocimiento en el espacio social que hasta ahora ha sido tan difícil de construir.

ANEXO II

Guión de entrevista

Entrevista a: _____ Edad: _____

Religión: _____

A. Juventud: construcción de la representación del ser joven

1. ¿Qué características relacionas con los jóvenes?
2. De la descripción anterior dime ¿cuáles de las características se identifican con tu forma de ser joven?
3. ¿Con qué actividades relacionas a los jóvenes?
4. ¿Sobre qué asuntos de tu vida cotidiana te gustaría decidir por ti mismo?
5. ¿Cuál es la percepción sobre los jóvenes en el Colegio?
6. ¿Dónde aprendiste que aprendiste cómo son los jóvenes?
7. ¿Cuáles fueron los argumentos que apoyaron esa visión?

B. Sexualidad: los jóvenes y su sexualidad

8. ¿Qué aspectos pueden hablar los jóvenes sobre sexualidad?
9. De éstos ¿cuáles expresan la forma en que vives tu sexualidad?
10. Cuando digo sexualidad de los jóvenes piensas en.
11. ¿Con cuáles de las características antes descritas, expresas tu sexualidad?
12. ¿Con quién hablan de sexualidad los jóvenes?
13. ¿Con quién hablas de sexualidad?
14. ¿Con quiénes deberían hablar de sexualidad los jóvenes?
15. ¿Con quiénes te gustaría hablar de sexualidad?
16. ¿Cuáles son los sitios más adecuados para que los jóvenes hablen de su sexualidad?
17. ¿Dónde hablas de tu sexualidad?
18. ¿Cuáles serían las tres cosas que buscarías en una persona para hablar sobre tu sexualidad?
19. ¿Qué características tendría que tener el lugar donde pudieras hablar de sexualidad?
20. ¿De qué hablan los jóvenes de tu edad?
21. ¿Los jóvenes pueden tener amigos de distintas preferencias sexuales?
22. ¿Consideras que los jóvenes de tu edad deban tener pareja?
23. ¿Consideras óptimo que los jóvenes de tu edad tengan relaciones sexuales con su pareja?

24. ¿De qué peligros deben cuidarse los jóvenes que tienen relaciones sexuales?
25. ¿A cuál de los anteriores le temes más?
26. Según tu respuesta ¿mediante qué métodos preventivos pueden, los jóvenes, evitar esos riesgos?
27. Si has tenido relaciones sexuales ¿has usado algún método preventivo?

C. Escuela

28. ¿Consideras importante que se de educación sexual en las escuelas a los jóvenes?
29. ¿Qué pláticas sobre sexualidad recuerdas que hayan sido impartidas en el Colegio?
30. ¿Qué temas consideras importantes para abordarse en una plática sobre sexualidad?
31. ¿Consideras adecuado que sean adultos los que te den las pláticas sobre sexualidad?
32. ¿Te gustaría participar en estas pláticas?
33. ¿Cómo participarías en estas pláticas?
34. ¿Te gustaría que fueran jóvenes los que te dieran las pláticas?
35. ¿Consideras útiles estas pláticas para los jóvenes?
36. Menciona tres aspectos de tu vida sexual que se hayan beneficiado con los temas de estas pláticas
37. ¿Se habla de métodos preventivos en la escuela?
38. ¿A qué edad deben tener relaciones los jóvenes?
39. ¿Por qué has decidido no tener relaciones sexuales?
40. ¿En tu caso, el SIDA ha afectado la manera de llevar tu vida sexual?
41. ¿Cuál es la principal estrategia que realizas o aplicarías para no contraer esta enfermedad o el virus?
42. ¿Dónde aprendiste esto último?

ANEXO III

Cuestionario para orientadores y profesores

1. Cuando digo la palabra jóvenes piensa en...
2. ¿Qué características asocia con los jóvenes?
3. ¿Qué actividades cree que sean propias de los jóvenes?
4. ¿Cuál consideras que es la percepción del Colegio Madrid sobre los jóvenes?
5. ¿Qué elementos le dieron cuenta de lo anterior?
6. ¿Cómo consideras que es vista la sexualidad juvenil en el Colegio?
7. ¿Cuáles son las principales preocupaciones del Colegio sobre la sexualidad juvenil?
8. ¿Por qué crees que es importante abordar estos temas?
9. Cuando digo sexualidad de los jóvenes piensa en...
10. ¿Cuáles son los principales temas de sexualidad que se hablan con los jóvenes en el cubículo de orientación?
11. ¿Con quienes deberían de hablar los jóvenes de sexualidad?
12. ¿Cuáles consideras los sitios más apropiados para que los jóvenes hablen de sexualidad?
13. ¿De qué riesgos deben cuidarse los jóvenes al hacer ejercicio de la sexualidad?
14. ¿Por qué son adultos los que dan pláticas a los jóvenes sobre sexualidad?
15. Asocas las palabras de “inexperto” e “irresponsable” con los jóvenes.
16. ¿Qué actitudes de los jóvenes hablarían de esas características para los jóvenes?
17. ¿Cuál sería la labor del depto. de orientación en la educación sexual de los chicos?
18. ¿Cuál crees que es la postura del Colegio Madrid como centro de enseñanza en la educación sexual para los adolescentes?
19. Dame dos ejemplos de lo anterior.
20. ¿Cómo se podría mejorar la educación sexual en el Colegio.